

Santor

100-2



Perkins and Heath. - Patent Hardened Steel Plate.

20
2

XIII / 1270

LA TARASCA

DE

PARTO EN EL

MESON DEL INFIERNO,
Y DIAS DE FIESTA POR
LA NOCHE.

SV AUTOR

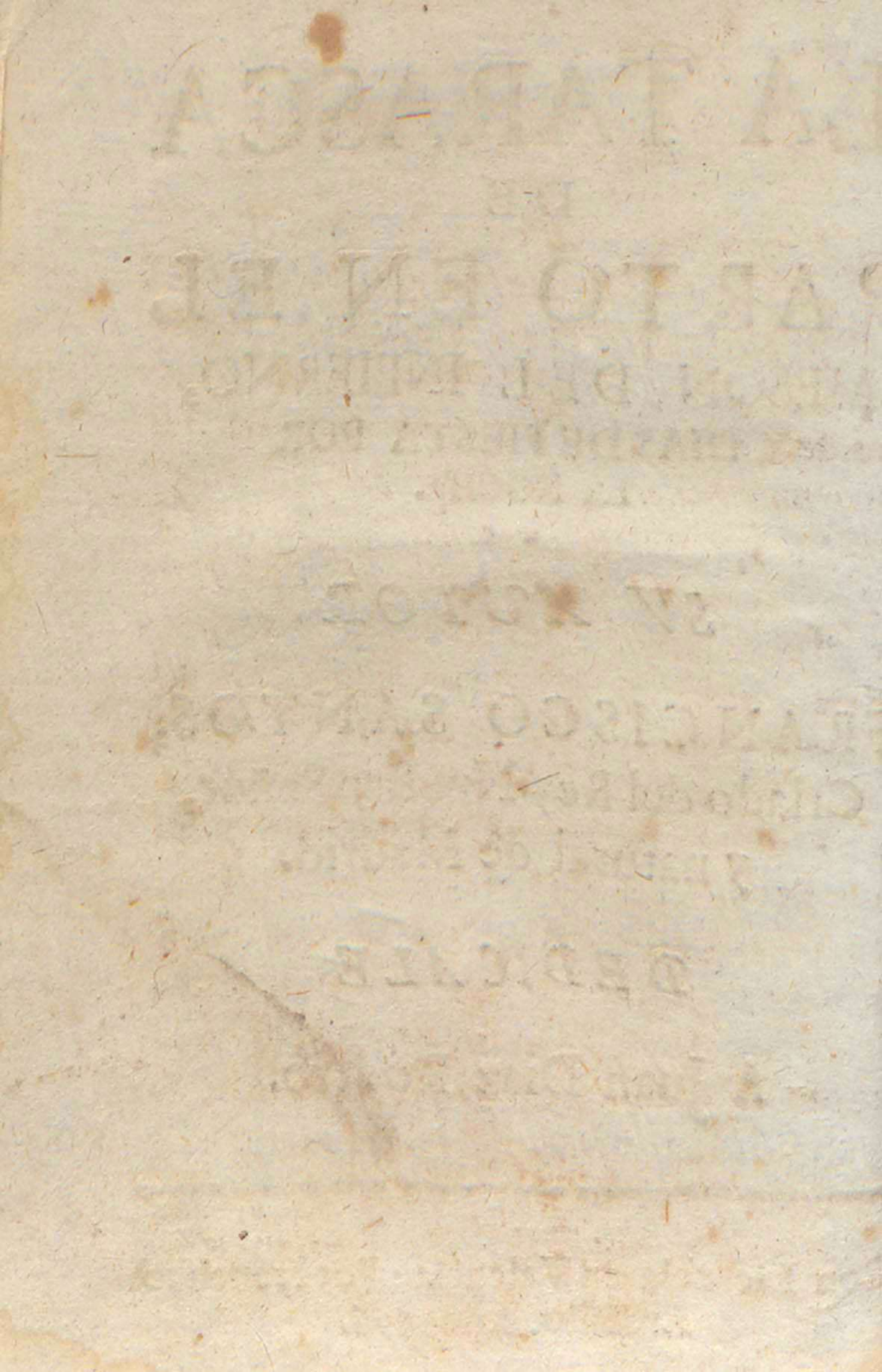
FRANCISCO SANTOS,

Criado del Rey Nuestro Señor,
y natural de Madrid.

DEDICALE

A Juan Diaz Rodero.

Con Licencia en Valencia : Por Francisco
Antonio. Año 1696.



A Juan Diaz Rodero:

LO Ceremonioso es bueno para Maestros de Pajes; aun en mis soledades (palestra en que se cursa la pluma sin micelo, ni atencion à las resultas) jamas lo he podido conseguir. Conozco que de vn parto nacimos yo, mi naturaleza, y mi estrella, tan parecidos en todo, que lo corto o heredamos de la fortuna, que siempre me assiste, à quien yo mismo contemplo pobre, tullida, y sin braços. Què se puede esperar de quien no tiene manos para dàr? Y assi arrojando de mi toda pretension humana, cuyo bufon es el afectado ceremonico, llevado de vn cariño natural, que es maestro que aliciona el alma. Conociendo las muchas partes que ocurren en V.m. lo atento à la criança de sus menores, lo cuidadoso de el alma, parte que luzen los discipulos de su escuela, y àviendo notado lo desengañado que vive, le dedico, y consagro este libro, à quien doy por nombre, la Tarasca de Parto en el Meson de el infier-

no, y noches de los festivos dias de Madrid, que mejor fuera llamarle sueños del Bosco, que si èl pintò espantosas fabandijas, mas atroces las bosqueja la torpeza de mi pluma, reducidas à tan pequeño volumen. Recibale v.m con el amor que espero, que solo esse quiero por paga, y querre lo mas amable, que el cariño verdadero, es hijo del alma, y los viles intereses, son bastardos hijos de la baxeza; huuyendo de estas sombras dirè: Guarde Dios à v.m. los años que desean los que bien le quieren.

Su mas aficionado, que desea servirle.

Francisco Santos.

A Probò este libro por el Ordinario el Reverendissimo Padre Maestro Fray Iuan de Estrada, de la Orden de San Norberto, Predicador de su Magestad, y su Teologo en la Real Iunta de la Concepcion. En Madrid a 7. de Octubre de 1671.

Fray Iuan de Estrada.

Y Por orden de los señores del Consejo Real el Muy Reverendo Padre Alonso de Olmedo, Preposito que ha sido de la Casa de San Iulian de los Clerigos Menores de la Ciudad de Toledo, electo de la Casa del Espíritu Santo de Sevilla, y Secretario de la Visita de esta Provincia de España. En Madrid a 28. de Febrero de 1672.

Fray Alonso de Olmedo.

LO QUE CONTIENE ESTE
libro de la Tarasca de parto en el Mejon de
el infierno.

- P**Arto de la Tarasca, fol. 1. discuso 1.
La Maya, disc. 2. fol. 7. B.
La Maya disc. 3. fol. 19. B.
La Maya disc. 4. fol. 25.
Noche de San Iuan, disc. 1. fol. 31.
Noche de San Iuan, disc. 2. fol. 38. B.
Noche de San Iuan, disc. 3. fol. 46. B.
Noche de Rio, disc. 1. fol. 52.
Noche de Rio, disc. 2. fol. 59.
Noche de Toros, disc. 1. folio 65.
Noche de Toros, disc. 2. fol. 71. B.
Noche de Prado, disc. 1. fol. 76. B.
Noche de Prado, disc. 2. fol. 84. B.
Noche de Carnestolendas. disc. 1. fol. 95.
Noche de Carnestolendas, disc. 2. fol. 101.
Noche de Navidad, disc. 1. fol. 106.
Noche de Navidad, disc. 2. fol. 110. B.

A QUIEN LEYERE.

A Mante Lector, amigo del alma, las lagrimas perturban al discurso (que no hará vna tristeza!) la mia es, averme faltado tiempo, y quietud, y aun parte de la libertad, pues ya no soy mio, cautivòme la necesidad, Dios se lo perdone à quien tal Dueño me diò. Quando me acuerdo con el gusto que recibiste aquel primogénito mio, Dia, y noche de Madrid; con el amor que amparaste las Tarascas, y Tribunal espantoso; con el cariño que miraste los Gigantones en Madrid por defuera; lo atento que te ví con mi Alva sin crepusculo; lo desvelado que te hallè con el No importa de España; lo cuidadoso que andavas con Periquillo el de las Gallineras; los ratos que empleaste en la gran puente del mundo, a quien llamè el Cid resucitado, y la verdad en el potro; quan gustoso te mirava con el Rey gallo, y discursos de la hormiga. No sè como te diga que fuy, y ya no soy; pero el valor en los trabajos te mues-

Muestra. Contento te busco, recibeme
contento, y veras las sabandijas que he
descubierto en vna mina señada en la jurif-
dicion de mi amada Patria, donde como
otros descubren oro, y plata, yo he halla-
do desengaños; lastima serà que no se apro-
veche de los tesoros de vn sueño, quien
conoce, que en vn sueño se ciñe toda la vi-
da, cerrando los ojos à las promesas de el
mundo; tablilla de melon, que brinda
con alagos, caricias, y abrigo, y se queda
à la inclemencia del rigor. Passa los ojos
por este Melon del infierno, y procura no
entrar dentro, que à lo leños puedes retra-
trar la Tarasca entre los dolores del parto.
Abre los ojos para ver tanta maquina Real;
y en hazimiento de gracias à mi delvelo,
pide à Dios no me pierda, que yo rogarè
que te ganes, para que nos veamos juntos
en la gloria. Vale.



LA TARASCA

DE PARTO.

DISCURSO PRIMERO.



VN Espantoso Vracàn, brotando bramidos contra la tierra, con alientos de vengança de tan impia Madre, empeçò à destrozaz peñascos, formando en ellos espantosas bocas, solo à intento de manifestar sus duras entrañas, echando esfuerzo en los mas levantados, y sobervios, porque se oponian à las Estrellas, sin mirar la humildad de sus fundamentos, cuyas seguridades eran fabricadas de sus mismas ruinas.

Vno, pues, bofitezando alientos, rompiendo sus mitades con tan espantoso rumor, que sin duda el ausencia del Sol solo fue por no ver tan horrible retrato del infierno, y quiso mas su ocalo, y fin, que gozar de vista tan penosa.

Manifestò este Gigante de la tierra francas sus concabidades, en cuyas sombrías partes se oyò vn eco, que entre ansias, y suspiros, con sílabas mal

juntadas, repitiò diversas vezes: Ay de mi, que m e
muero sin remedio! Quien prestará alivio à quien
jamàs le diò? Quien socorrerá à la misma ingrati-
tud? Quien amparará à la que à sí se desampara?
Quien asistirá à quien no es de provecho para sí
propria? Valgame mi soberbia, y valganme los hi-
jos que en ella he tenido; sin remedio estoy, pi-
sando el umbral de la muerte. Avrá quien llame
vra Comadre, para que partee à vna desdichada,
cuyo triste vientre ocupan las mas infernales sa-
bandijas de la tierra? Quien se moverá à socorrer-
me con algunas mantillas, en que recoger estos pe-
dazos del infierno, pues mis entrañas lo son? Soy el
enemigo de la humanidad; soy quien jamàs imagi-
na, ni trata de otra cosa, que armar laços para que
cayga el hombre; y todo mi estudio es imaginar
medios, y trazas contra este razional viviente,
contra este basilisco, que quanto vè, mata; contra
este cuerbo, que su ingratitude llega à tal extremo,
que à sus mismos padres saca los ojos; contra este
cavallo desbocado, que à su mismo dueño despe-
ña; contra esta vibora, que à las mismas entra-
ñas que la aviboran, rompe, y destroza; contra es-
te Bubo, tan falto de conocimiento, que aborrece
la misma luz de la razon. Ay de mi! que confesand-
do mi mortal embidia, como procuro alivios.

Estos tristes, y espantosos ecos, me pareció que
escuchava, despues de vn fiero golpe de agua,
guarnecido de pestañas, de relampagos, y boro-

nes de truenos , aforrado de obscurísimas nubes , que negando la vista , retrataban el primer caos antes que se levantàra la luz. Confuso (aunque entre sueños) me hallava , y tan turbado , que me passava à lo temeroso , pues à estar despierto , bastante causa era para quedarme muerto , viendo presente vn seno del infierno con tan espantosa boca , y horrenda dentadura.

Pareció luego en el ayre vna figura , toda ella tan lacia , y desmadexada , que parecia mata de acelgas puesta al Sol ; traía en sus manos vn hueco instrumento , que aunque no le tocava , el mismo ayre le hazia resonar , aunque diferente , que otros , pues hablava , y dezia así:

Lleven esos Cielos (aunque convertidas en pavesas) las galas , que el veneno adquirió à costa de la ofensa executada contra el Criador del hombre. Lleven adornos de casa , alhajese esta morada , y prevengase lo necesario para este monstruo , pues tanto nos importa la felicidad de su parte.

A estas voces del horrendo pregon , se estremeció la tierra , y al ruido de las furiosas quejas de el ayre , se apareció cerca de vn peñasco vna portada grande , con su insignia de Meson , colgando de vn palo vna tablilla con vnas letras , que dezian:

*Este albergue es atahud,
su titulo no os affombre,
que aqui se consume el hombre,
y se acaba la salud.*

La Tarasca de Parto.

Pufieron luego vnas blancas manos, vn ramo de oliva, enlaçado con otro de parra, y abriendo las puertas para franquear la entrada, entre quatro damas, y quatro galanes, en vnas ricas andas passaron al meson à la figura, que agonizava entre los dolores del parto.

Era vn fierissimo Dragon, assombro de la Lerna infernal, pues si aquella se alimentava de las hediondas aguas de la Stigia laguna; esta de las vidas, y almas de los ciegos del mundo.

Llevava tan vnida à si vna hermosa muger, que parecia retrato del Centauro, si el vno medio cavallo, y medio hombre, esta medio demonio, y medio muger; iba vestida à la chamberga, trage el mas desvergonçado hasta oy, y al rededor de si muchos galanes con vistosos adornos, todos dançando, y de rato en rato tropezava con vno, y al punto le dexava desnudo.

Deste modo passò al meson, y fue recibida con vna alegria bien estraña, pues era suspiros, y lagrimas; apofentaronla con fingido amor, quando oï dezir: Afuera, à vn lado, que viene la Comadre Doña Fulana al meson del infierno à partear la Tarasca del múdo, preñada de los vicios, y en dias de parir.

Bolvì el rostro, y notè vna fiera muger, muy vieja, y muy afeitada, el cabello hecho moño, desproporcionado de alto, con sus guedejas, que tapavan lo hundido de sus carrillos, recoitados encima de las encias, deliertas de todo hueso den-

tal , y molar ; llevava vna ropa alta de cuello , y grande de mangas , vn jubon faldilla en punta , say a colchuda , medias de cordellate , y çapatos baqueros ; en las muñecas corales , y quentas de rema , gargantilla de almendras de azabache , y arracadas de lo proprio , cintas por arillos ; en la vna mano muleta , y en la otra vn abanico de ala de mosca muy grande ; fiero bestiglo ; fiera muger ; bravo demonio .

Entrò en el meson , sin saludar à ninguno , à tiempo que à la puerta estava vna figura con vn harnero , echando cabeças de hombres en lugar de cebada ; preguntètle lo que hazia , y respondiò : Limpiar el grano de la paja . Aì no ay grano (repliquè) cabeças , que la locura de su vicio las precipitò , nunca llegan à granar , todas son paja ; que solo sirven para encandilar la leña del infierno .

Apresurò el passo , à vn ay lastimoso , que arrojò la que paria , rematando con vnas lastimosas palabras , que dixeron : Ay de mi ! que he quebrado la fuente ; afuera vivientes (dixo la pulida Comadre) que se desembarcan en el puerto del mundo , de vna vil tartana , los mas viles pecados de la Republica , aquellos que se cometen con capa de entretenimiento ; afuera buelvo à dezir , que bomita el infierno por el vientre del pecado , juguetes de la tierra , que de sus juntas haze el demonio laços en el soto del mundo , que puestas en la boca de la vibora , cautiva las almas .

Confieso que parecia mi cuerpo peon agotado ,

La Tarasca de Parto.

traspassado en las minas, y que el miedo grande que me rodeava, bastara à despertarme, y quebrar el hilo à nuestro discurso, à no arrimarse à mi vn venerable hombre, cano, y de barba larga, ojos graves, rostro hermoso, y adorno honesto.

No temas (me dixo) que bien sabes, que jamàs te he faltado, y por escusarte preguntas, y à mi respuestas, el Desengaño soy, que solo vengo à asistirte para que salgas bien de tan impensado rumbo, tan necessario al mundo, que aunque le maneja, no le conoce; atiende à las ansias de esse fiero monstruo que gime de parto; y mira que te desengañe, que con tu discurso has de seguir à todos los hijos que de tan infernal vientre salieren; y assi, presta valor, como quando viste la relacion del espiritu malo en el Tribunal espantoso.

Assi que dixo, le preguntè (con alguna curiosidad) me desengañasse, y dixesse què sitio era aquel, y què visiones aquellas, y respondiò assi:

En las durezas del coraçon humano se fabrican las ofensas cõtra Dios, y assi han de nacer las causas de la fiereza de la fuerça de vn Vracàn, que rompiendo los peñascos, firvan de albergue à la fiera caturadura de el pecado, que es la Tarasca, que pare su semejante; y sitio conveniente à tan fiero espãto, solo lo es vn meson; y supuesto que qualquiera lo es del infierno, sea este albergue de culpas capa del pecado, y nazcan en sus senos vicios, embueltos en capa de juguetes.

Afsi que dixo, se oyeron diversas voces, que dezian: Albricias, que yà ha parido la Tarasca vna hermosa dama, adornada de ricos vestidos, y enjaezada de flores. Bien venida sea la Maya, vaya al mundo à ser vista de los ciegos.

Con esto saliò à campaña vna muger, todo el pelo hecho vn ramillete, y el cuerpo cubierto de ricas telas. Preguntè al Desengaño la causa, y respondiò: Esta es la Maya, tan cansada en el mes de Mayo, de quien ay harto que hablar, y de quien tendràsharto que dezir à su tiempo; atiende al meson.

Afsi lo hize, quando bolvi à oir otra vez los mismos ecos, repitiendo: Albricias, que nace la fiesta de San Juan. Al punto vi salir del Meson vna muger cargada de velas, ramilletes, y ramos, muy apresurado el passo, y asido el manto con los dientes. Què es esto, Desengaño? como nace vna fiesta de tan gran Santo, de tan fiero monstruo? facame de dudas.

Solsiegate (me dixo) que no es fiesta essa que vès, si no quien la celebra con Altares, haziendolos ocalion de pecar; yà lo veràs à su tiempo, atiende al meson. Afsi lo hize, repitiendo otra vez las alegrías, dixeron: Venga en buen hora la veladora de tal noche; al punto saliò otra muger de buena edad, muy alegre de ojos, ocupadas las manos con vn orinal de vidrio, y vn huevo, diziendo: No dexarè de hazer oracion por quanto ay, que yo espe-

La Tarasca de Parro.

Estó en el Santo que he de tener buen agüeró.

Dexamos de atenderla, por la brevedad con que iba, y la ocalion de las fieras voces que despedia la horrenda boca de el meson, diziendo: Bien venido el passeio del Prado, sea en buena hora su dichoso nacimiento, dichosa madre que tal parió.

Al punto vimos salir vnas sombras fantasticas, que algo reparadas, se dexavan notar coches de damas, coches de galanes, algunos de acavallo, y pocos peones, muchas mugeres, vendiendo limas dulces, y naranjas, y otras cañamones, y costones, y por otra parte repetia el eco, agua fria, galanes, bollos de manteca de bacas, tortillas de leche; y à este tono treinta figuras, que todo vendian.

Qué es esto Desengaño? Caila, que harto es; todo esto lo pare la Tarasca, ò el demonio, que todo es vno; veràs la cisma que meten estos recien paridos, ò recien abortados; tèn cuydado, que bien sé yo que à su tiempo te han de dár harto que hazer, atiende à lo que importa.

Las voces de adentro repetian: Sea para bien, sea para bien, feliz parto, honrada madre que tal parió, vaya el pimpollo del infierno à pisar los arenales del mundo. Al punto vimos salir vn hombre, vestido de obas, largo, y lacio, y en su seguimiento gran bulla de instrumentos, con algazara de voces de todas edades.

Qué bulla es aquella (preguntè al Desengaño) y respondiò: Noche de Rio, cuydado con sus orillas, que

que tambien te daràn que hazer ; vamos à lo que importa.

Las voces bolvieron, y los parabienes se doblaron, diziendo : Aunque tarde salgas, dueño has de ser de la primacia ; què hermosa cara ! què contento que esparce ! Vaya al mundo à pisar sus plaças. Con esto saliò vn bulto, ni bien hombre, ni muger, seguido de innumerables tropas, todos en paños menores, las mugeres iban en guardapielses, ricos justillos, y costosos reboços ; los hombres con valona caída, y otros corbatas de puntas, todos en jubones, con sus espadas, y broqueles, y otros trastos encubiertos.

Passaron con gran bulla, y el Desengaño atajò mi pregunta, y diò luz à mis dudas, diziendo : Allà và el demonio celebrado ; allà và el enredo de el infierno ; allà và la inquietud aplaudida ; allà và la noche de toros : yo sè que te harà à su tiempo gastar papel, y tinta ; aora aplica el oïdo à la cueva del mundo : Assi que lo dixo sonaron grandes voces, notable estruendo, grandes risadas, duplicada la bulla, y por remate, bien venida sea la celebrada, sea para bien su nacimiento.

Con esto saliò vna hermosa muger, y en su seguimiento vn mundo de muchachos, todos con sus maços, y muy contentos.

Bolvì el rostro al Desengaño, y dixome : Qué ay ? no has conocido la Noche buena de Navidad ? En verdad que te ha de dàr en que entender ; allà

La Tarasca de Paro.

và aguardando su mes, y sus turriones, aora cuy-
dado con el melon del infierno, que la Tarasca
quiere arrojar el vltimo pimpollo.

Aquí fueron las voces Bacanales, aquí me pare-
cia que el melon se hundia, porque las algazaras,
y ruido salian de madre, por lo que de madre sa-
lia.

Vitor la Tarasca, dezian algunas espantosas vo-
zes, formadas como aquellas que arroja vn preso
desde vn calabozo, y salen por pequeño resquicio.
Bien venida sea al mundo la doctora, y sepulturera,
la que viene sembrando esperanças, de que llenará
los senos espantosos de glotonos, perdidos, y cie-
gos.

Con esto salió vna figura troglodita del infierno,
perplexo, hinchado, fiero, horrendo, espantoso,
boca de lobo, y ojos carniceros, tan espantable, que
me atemorizó, y casi temblando, apliqué la vista à
quien ya mirava como à mi consuelo, y dixé: Des-
cagaño mio, que monstruo tan infernal es este?
quien parió tal bestiglo? qué entrañas avivaron tal
horror? respondeme: Si haré (dixo) esse espanto
que ves, es la noche de Carnestolendas, tan celebra-
da de los glotonos del mundo, y el vltimo hijo de
la Tarasca, y por esso su Benjami querido, su con-
suelo, su remedio, su amparo, y todo su bien, y en
quien fia todas sus esperanças, y logros, y à quien
la misma muerte tiembla, por parecerla que ha de
quitarla el oficio, y las armas.

Profiguiò la bulla, y algaçara, todo estruendo, y voces. Venga chocolate (dezian) lo tomarà la señora Comadre antes que se vaya. No lo quiero (dixo con voz melosa) si es de lo que venden en essas tiendecillas, porque tiene Cacao Guayaquin, y dà pocondria; Caracas, y S. Domingo es (replícaron) bien le puede tomar, vaya essa xicara à la parida, que bien la merece.

Con esta bulla, y brindis Indiano, le fue apaciguando aquel espantable estruendo, y salió fuera la Comadre, mudado el trage, pues sacava vn vestido muy del uso, y muy viejo, con que conocí quien era, pues le llevaba guarnecido de lenguas, y ojos, y la cara embidiosa, macilenta, y amarilla. Preguntè al Desengaño, que pues la parida era el mismo pecado, y la partera la embidia, qué gente sería la que asistia dentro? Los padres del nacido (respondió.) Declárate mas (repliqué) padres, donde es vn lugeto solo el que pare, y solo vn parto? me suena à bellaqueria. Pues siete son los padres (replicò) y cada vno de los que has visto, es hijo de todos siete; y para que no aya duda, sabrás, que qualquier pecado mortal, trae consigo la calidad del rayo, que siendo vno solo, arroja de sí siete cètellas; y así siete fueron los que engendraron estos recién nacidos; bien se pueden llamar hijos de los siete capitales, ò hijos de los siete leones de Coindroas, que siempre soñava que le despedaçavan siete leones; y era la causa, que traia en sus entrañas

La Tarasca de Parro:

todos los siete pecados mortales. Y cuántos avrá oy que los traen consigo! Los alimentan, y duermen con ellos, sin acordarse de aquel admirable dicho de Phelipo Segundo, que era: es posible que aya hombre que pueda dormir con vn pecado mortal! Pero hago reparo, que los tales que alimentan estas siete viboras, no tendran miedo que los coman, y abrassen entrañas, coraçõ, y alma, porque no deben de tener alma, coraçon, ni entrañas; pero remedio ay bié facil, acordarse que ay muerte, y despues ay infierno, ò gloria, y pedir à Dios con la oracion, que es vna cadena de oro, que tiene la vna punta en el Cielo, y la otra en la tierra.

A todos los animales diò armas Dios para su defensa, dientes al puerco montès, al toro, y ciervo hastas, al cavallo las cozes, al perro el morder, al gaviàn las vñas, y en otras cosas menores vemos el herizo cubierto de penetrantes lanças, la tortuga amparada de vna rodela, y el misero, y pequeño caracol dentro de vna casa; pero el hombre nace desarmado, desnudo, y flaco, ordenado de la sabiduria eterna, para que entendiesse su necesidad, y acudiesse à el; no ay arma mas fuerte contra el demonio que la oracion; pero es bocado muy amargo para los que están en sus vicios.

Dexemos moralidades vn rato Desengaño mio, que el ruido que oygo en esse meson, me eriza los cabellos. Ten animo (dixo) que ya sale la Tarasca à ser vista del mundo, y con ella salen sus obreros.

Valgame Dios, que miro! Siete demonios la van apedreando! Que es esto, tanta fiesta, tanta preven- cion, tanto regalo, tantas galas, tanta norabuena tiene este fin? Si (dixo el Desengaño) has visto que dexes otras medidas el pecado? El sobervio, despues de espantado al mundo, y averse dado à temer, su misma soberbia le haze pedaços la lengua entre sus dientes. El avariento, ansioso toda la vida, arañan- do, hurtando, y guardando, su misma avaricia le acaba tan miserablemente, que solo la muerte le visita. El luxurioso, gastando galas, hazienda, ban- quetes, musicas, faraos, mirado de muchos, y de muchos embidiado, acaba à manos de su pecado, triste, desamparado, pobre, llagado, y consumido. El embidiolo, que quanto ay criado muere con lengua, y ojos, y de todos dize mal, la pena con que vivió le acaba; sacale los ojos, arrancale la lengua, y todos los dientes le clava en las manos, y otro à quien el enseñò le deshonorra. El gloton, que el Ave Fenix solo le escapa de su diente por ser sola, invē- tando saynetes al paladar, muere de vn hartazgo, y queda tal, que dà horror. El iracundo, matando à todo lo criado, que aun las estrellas pretende arrancar cõ las manos, y no està seguro de su ira el mismo que le engendrò, otro iracundo le mata. El pereçolo, pies de tortuga, y braços de caracol, que aun para rascarse tiene pereça, la pereça le mata de tal suerte, que de pereça no cuida de si, de pereça no llama Doctõr, de pereça no confessa, y de pe-

La Tarasca de Parto.

reça se muere, y aun de pereça no le entierran.

En fin, pues, ya has visto los partos de la Tarasca, y has notado las sabandijas que ha parido, y reparaste en su Comadre, y el pago que ha llevado de los mismos que la solicitaron; apercibete à la visita del mundo, que aqui ya no ay que hazer, y porque no dexes cuy dados, esse peñasco hendido, serà bolcan del infierno, esse meson, hospedaje de ladrones, y esta campaña, serà monte de abrojos. Vamos, que quiero hazerte compañía, y pues ya ha llegado el hermoso Mayo, vamonos al concurso del mundo à pintar esta hija de la Tarasca, que tanta bulla mete este florido mes.

DISCURSO SEGUNDO.

LA MAYA.

ES Nuestro deseo peregrino vigilante, en este mundo, siempre solícito, dando saltos de unas cosas en otras, y jamás halla patria donde descansar; y solo se alimenta de la variedad, sirviendole de divertimento, y halla por exercicio al apetito, hijo de la ignoràcia de las cosas, sin conocerlas quando las busca, que à conocerlas, las aborrecierà; pero si llegare à arrepentido, èl las aborrecerà.

Persuade hermosura en los deleytes, y gustos, sin advertir que duran lo que la pretension; solo quibera que hablara el que pudiese, y confesara lo des-

contento. (Ay de mi!) El mundo penetra la condicion de nuestro deseo, y para embobarla, se pone delante, mudable, y vario, y vestido de novedad, y diferencia, y con este afsyete nos arrastra à sí, y à nuestros deseos, y ellos nos tiran.

A mi me sucede todo esto, pues quando mas apartado destas cosas avia de estar, y condenada la pluma à perpetuo destierro, me hallè cercado de la confusion, y metido en estos nuevos laços, anegado de sueño, mirando al Desengaño le dixè, me dexasse gozar el tiempo, y descansar. Tu creo (le dixè) que ignoras lo que vale vn dia? sabes à caso lo que es vna hora? tu dudas el valor del tiempo, pues afsi quieres que yo le passe, pudiendo tratar de otras cosas? Dexame buelvo à dezirte, q̄ ya no quiero masquebradero de cabeça, y ya pretendo huir de ti, pues en lugar de desengañarme me erçargas en nuevo laberinto.

Sossiegate (me dixo) que nada ignoro, bien sè, que lo que fue, no bolverà à ser, y aunque llames al dia de ayer, no te ha de oir, solo buelve la cabeça à reirle de nosotros? jamàs he visto pisadas de los dias; lastima es dexarlos passar, y mayor mal averlos malgastado; pero quando se emplean bien, no ay culpa: ya me conoces que soy el Desengaño, estos rasgones de la ropa me dàn los que me quieren, afiendome, y luego me maltratan, y golpean en llegando, porque me vaya, dexa tu que te haga compañía, pues ya estàs desengañado; que pa-

La Maya.

ra que tu ociosidad (aunque es poca) la gastes bien gaitada, te aconsejo pintes estos lienzos que te faltan, que bien gastado será el tiempo que en ellos echares. Confolòme con esto, y seguí sus passos por vna calle arriba, algo passagera, y a la puerta de vna casa, avia dos moças de buena edad con vna toalla, vn plato de plata, y vna limpiadera, ò escobilla de limpiar, tan cansadas, y porfiadas, que à todos quantos passavan, detenian sus enfadosas peticiones. En la puerta de la parte de adentro estava vna muger nada ingrata de rostro, cõpuesta de galas, y sobrada de ademanes, las demandaderas nada descuydadas, en asiendo el pez, en quien conocian escamas, le llevavan con suaves palabras à que viera la Maya. Entravan dentro, y luego salian haziendo demonstraciones, como quien tomava señas de aquel albergue, para no dudarle bolviendo à èl. Deste modo passò gran rato, y mi admiracion toda confusa, vacilava por alcanzar la causa, hasta que el Desengaño mirandome, dixo: Què ay? ay çoçobras en la idea? què se fragua en la oficina del entendimiento? no se rastrea este misterio? pues misterio tiene la Maya. La quisiera ver (dixe.) La que està en el çaguan tan adereçada es (respondiò) y para que notes la primera Maya, escucha.

Esta es vna muger que en llegando este mes, recibe vna criada mas de la que tiene, y en las fiestas de este Mayo planta su tienda, como vès, y con

estas dos llamadoras, haze su feria, adornase de galas, y pintase el rostro, y ya enseñadas las discipulas, llevan à la concha de Venus à los pezes tontos, que los altutos huyen del esquilo; en llegando à la puerta los haze entrar, y con sus melindres los sonfaca, diciendo: Yo soy la Maya, no te espante V. m. que no siépre avia de ser nina; y à ello y en esta edad para agradecer finezas; para merendar pido, que la satisfacion, y à que oy no pueda ser por el riesgo, à esta mañana, que à qualquiera hora estará la puerta abierta, y esta servidora agradecida; aqui no ay mas artificio que la llaneza que vê, y yà que estas muchachas tuvieron tan buen gusto en su eleccion, las perdonarè el atrevimiento.

Con estos cortesanos engaños, aunque mas duros sean los llamados, los buelve manteca, y los despide pelados. Creo que será así como lo has dicho, pero las dos demandaderas tambien hazen muy bien su Agosto, que muchos las dàn; y mi duda es, el como puede cumplir con tantos, que en el breve rato, que ha que estamos aqui, han entrado ocho tontos.

Buen reparo (me dixo) agora ignoras que lo sabrán disponer las porteras? en bolviendo mañana los simples, los irán disponiendo el tologo à horas diferentes del dia, y los demás para otro dia; y para que destierres las dudas, disparte con quietud à escuchas la relacion que haze el Defengano à los engañados del mundo.

Tod os los que esta enganosa Sirena emplaça, para que gozen de su apeto, à otro dia se despidentan fuera de sí, deseando el dia de mañana, que quisieran que no huviera noche que passar, para solo el cumplimiento de aquel vil rato, que llaman de gusto; y pues es pintuta este entretenimiento nuestro, y la pintura necessita de todo primor de arte inventiva, dibuxo, y buen ingenio, todo lo ha de llevar nuestro retrato, pintando vno de los muchos simples que pretendo retratar, si me ayuda lo bien colorido del Ticiano, y lo inventado de Michael Angelo Bonarota.

Sale vn perdido (de estos de quien hablo) tan perdido, y ciego, y tan creído, que le ha cegado vn Angel, que el poco discurso no le ha dado lugar à reparar, que quien le ha quitado la vista del conocimiento, es vn demonio, y que lo manifestó en las garras; sale como digo, sin reparar en el que dirán los que le ven; solo emplea el estudio, y particular cuydado en tomar las señas de la casa, dexando al salir contentas à las llamadoras, y prevenidas para la segunda vista. Passa la calle, y llega se à él vna pobre muger, tapado el rostro con vn manto muy trabajoso, los ojos llenos de lagrimas, el aliento de suspiros, la lengua torpe, tardos los passos, y en tristes, y mal formadas razones le pide vna limosna, para remediar su necesidad, y la de quatro hijos huérfanos, remata con vna reverencia, y vn suspiro, y el tal bruto la remata su

esperança con dezirla, que vaya à hilar, que mejor fuera que la llevaran à la galera. Hombre ciego! pues has dexado todo el dinero que llevavas en poder de piratas estafadoras, y voluntariamente, con agassajos, y cariños, aora vltajas tan fieramente à quien por amor de Dios te pide vn ochavo? (juzguenos Dios cõ toda su piedad) Passa otra calle, encuentra à dos amigos, saludanse, y el vno despues de averle preguntado, donde lleva el viage, le dize: Sabcis como ha muerto Fulano? Admirase, y responde: Como puede ser? os burlais conmigo? esta mañana almorcamos juntos. Pues amigo (profiguen) yà està en el mundo de la verdad, y si yo no me engaño, algo ha sido que le han dado; harto le he predicado, que se cansara yà de dar gustos al demonio, no ha querido creerme, hasta que le han dado el pago; y lo que mas se siente, aver muerto tan sin prevenciõ, que nadie lo viò. Aqui no ay mas medio, que entre los amigos juntèmos para el entierro, que de no hazerlo, la Misericordia avrà de enterrarle. Id con Dios (los dize) que mañana nos verèmos. Despidese con esto, y al punto despide de la memoria quanto le han contado, empleandola solo en el garvo, y galas de la Maya, en quien tiene empleados sentidos, y potencias, y aun, segun vè, emplearà toda el alma.

Lastima fuera, que en semejante passo enmudeciera el Desengaño, sin dezir: Hombre al parecer, y bruto en el ser, atiende, que lo que has oido, ha

La Maya

Fido vn golpe que diò Dios en la campana de tu vida, para que detengas esse passo tan sin rienda, que lleva lo desbocado de tu imaginacion. Passa de alli, y otros amigos, y conocidos, se quitan el sombrero, y le hablan; pero èl tan sin reparo và, que no muestra el reparo à la deuda de la cortesia. Dizen los tales amigos vnos à otros: Ola fulano, que lleva nuestro amigo, que no ha hecho caso de nosotros? parece que no và en sí. O que bien dixo este! como podrá ir en sí, hombre que và pensando en la ofensa de Dios?

Dizen que vn hombre, estando pensando en el peccado de la sensualidad, se quedò muerto; y pareciendoles à los suyos ser grave la causa de su muerte, ordenaron de abrirle, para ver si hallavan luces, para que alumbrasse lo confuso de su imaginacion: y aviendolo conseguido, no le hallaron coraçon; pero en su lugar hallaron vna durissima piedra.

Otros Autores he leído yo mas que Aliano, y dizen: Que el hombre, à quien han dado veneno, se le halla todo pegado al coraçon, y que echando dicho coraçon en el fuego, se convierte en piedra. Cierro es que será la causa la fiereza del veneno. Pues que coraçon ay, que no sea Rey del hombre, y que cosa haze el hombre, que no lo comuniquen con su coraçon? pues vemos, y experimentamos, que el alegría, y la tristeza, hacen tan fieramente al coraçon, que le hazen morir

verse con descompassados meneos, que parece salirse de el cuerpo, y es la causa lo exterior del animo, que avisa à lo interior, como diziendo: Rey, y señor, avisote que ay esta novedad, para que tu valor remedie lo affligido de tus menores miembros; pues siendo Rey del hombre el coraçon, iba convertido en piedra, con el veneno del pecado en que và pensando, y le rodean llamas de la ofensa, que le prestan durezas. Como podrá vn Rey de piedra acudir à las obligaciones de quien le rinde agassajos?

Afsi camina este hombre, tan sin Rey que le gobierne, ni coraçon que le mande las carnes, que ya la carne, dueña absoluta de todo aquel fuerte, para assaltar las murallas del alma, pide favor al demonio, y nada perezoso, se le ofrece en la campaña de el mundo.

Llega à su casa, porque và llegando la noche, que por parecerle estorvo el matrimonio de Dios, y llegar à hora de acostarse, y llamar al sueño, para que confunda las imaginaciones, y memorias que le arrastran al logro de aquella vil paja, que viò en el pesebre del demonio, aguarda esta hora, sin hazer reparo, que cargado con todo el peso de vn pecado mortal, quiere arrojarse en las tablas de la vida à enfayar la comedia de la muerte; y como le falta Rey que le mande, obra como esclavo sin dueño, procurando echarse, donde puede ser no levantarse.

La Maya.

Llama à la puerta , responden quien es ? no lo oye , y buelve à llamar mas recio , con tan descompasados golpes , gobernados del braço de la ira , que parece querer echar la puerta abaxo (en semejantes lanças siempre se dàn la mano los siete Capitales) buelvenle à dezir , quien es? y responde : El diablo . Bien ha dicho , y no ha dicho bien , dize el Defengaño , que el hombre encenagado en la culpa , y tan ageno de si , y de la razon , peor es que el demonio , y con razon podia el demonio dezir - se lo , y pues queda à la puerta , escucha tu , que has de escribir vna cosa notable.

Por las orillas de vn braço de mar , que puesta en menguante , concedia playa para que vn santo Varon , con vn Rosario en las manos , el alma , y coracon en el cielo , se passeasse , à tiempo que vn repentino ruydo le hizo aplicar la viltta al sitio donde salia , y viò , que vnos espiritus del infierno armavan vn teatro , ò tribunal , con grande algaçara , y bulla.

Dctuvo el passo , y todo en si como hombre que lo era , que muchos ay que lo parecen , y no lo son , reparò con atencion , sin turbarse , que solo se turba el hombre en pecado , reliquia de la ofensa que cometio Cain , pues desde entonces se hereda . Viò este justo Varon , que armado el teatro , salieron à el vnos fieros monstruos , y luego vn pregon , animado del aliento de vn demonio , llamò à sala de justitia à los que se querellavan por agravios ; salieron algu-

gunos mano sobre mano, como aquellos que retrata la pereça, y adelantandose vno, dixo así:

O tu que gobiernas las cavernas espantosas, guarda justicia à los tuyos, ù dala libertad, para que salgan à buscar nuevo oficio, y nueva forma, pues nuestro entretenimiento, en que nos hemos exercitado desde que Miguel sacò de la bayna de justicia aquella invencible hoja, ya vos le han quitado otros nuevos demonios que andan en el mundo, y para que lo sepas, y te enteres bien de esta causa, escucha.

Desde que por nuestra desgracia, y soberbia caimos de la Patria de Dios, nos concediste el tentar la humanidad; ya fuesse porque previste que el Rey de los Cielos avia de hazerse hombre, ò yà por que el hombre avia de merecer que Dios tomasse su forma, y verle, y gozarle, lo que à nosotros se nos negò por solo vna culpa.

En fin, algunos tiempos usamos este oficio de ciegos, y borrachos, pues todo es tétar, y yà tristes, y aburridos, sin tener donde ganar credito, pues otros nos le usurpan, lamentamos, pidiendo lagrimas à las cenagosas aguas del Leteo, y aun ellas se nos niegan, porque no lloremos.

Sabràs, ò digno esposo de Proserpina, como andan en el mundo vnos nuevos tentadores, tan agiles, y agafajadores, que parecen estrangeros, si no son naturales; pues si nosotros tentavamos el alma, estos tientan, hazienda, quietud, paciencia,

La Maya.

vida, honor, salud, y alma; y si nosotros nos valemos de las magicas sombras, ellos se valen de la sombra de vn manto, donde tapan lo viejo de su condicion, y solo descubren lo niño de su embelesco, con que nientan mas en vna hora, que nosotros en toda la vida; y si queremos tomar su forma, no podemos, porque ellos descubren poco pie, y muy adornado, y nosotros sin adorno, mucha vña; y assi destierra estas nuevas tentadoras, o ensancha los infiernos, porque segun van embiando almas a estas moradas, no hemos de caber de pies, y lo peor que ay, que ninguno de quantos vienen, no son de provecho para cosa criada, porque todos vienen ciegos, y todo es tropezar vnos con otros, sin conocerse jamas, blasonando de hijos de balgo, y todos lo son de la nada; y si quieres que pasemos adelante con nuestro oficio, nombranos vna roperia, donde ballemos las galas necessarias, que son aquellos que arroja el pecado al valle de las lagrimas. Y para que sepas lo que hemos menester en la roperia del mundo, es este trage nuevo de media manga chamberga, y jubon de aqotado, pues trayendole puesto se escusa vna de las quatro erres, que es ropa fuera, que lo de los pelendengues, aviendo cintas en Francia, y plata en España, no faltaran; y para de medio abaxo manda que nos corten las vnias, tanto saltre de honra, como corta de vestir en el mundo, que aunque nosotros somos muchos, no ocuparemos la quarta parte de los que ay.

En quanto à los mantos, no necesitamos de ellos, que sirven de nube: harta nube llevamos con nosotros, pues nos acompaña el pecado; y caso que falte en nosotros la culpa, que no es posible, por no ser posible en nosotros el arrepentimiento, hartas tiendas tiene el mundo, donde se venden nubes, y sobre todo pido justicia, ò nuevo modo de vida, si acaso es vida la que carece de la Deidad Suprema.

Siguióse otro mucho mas fiero, y espantoso, y dixo: Justicia pido, pues aun en los mismos infiernos se executa la de Dios; por qué han de dezir en el mundo à vn hombre malo, y perverso, quando mas mal quieren dezir de él, es vn diablo; siendo así, que nosotros somos diablos por el rebellion celestial? Qué tendrá que ver la gravedad de vn solo pecado, con tantos como comete el hombre, pues ingrato à tanto numero de beneficios no se acuerda de lo mucho que debe à su Criador, pues por él baxó de el Cielo à la tierra, y se hizo Hombre, y padeciò muerte, y passion por salvarle, librarle de las espantosas moradas en que nosotros habitamos, perdonandole cada dia, y cada instante, tanto sin numero de ofensas, como le perdona, y al mismo passo le està bolviendo à ofender, quebrantando todos sus preceptos; y así, bien se podia dezir, que semejantes hombres mucho peores son que nosotros.

Manda , pues , que de aqui adelante no digan , que es vn diablo , sino peor que todos los infernos, y sus habitadores.

Afsi que acabò mandò el Tribunal, que se guardasse justicia. Con esto desapareciò todo aquel aparato espantoso, y el Santo Varon todo confuso, por agradar à Dios , doblò la penitencia à su flaco cuerpo.

Bolviendo à nuestro perdido , entra en su casa, recibele su esposa con el agasajo que siempre , y èl mirandola con vnos ojos ayrados, la dize : Pcia el alma que la criò , en què estava divertida , que ha dado lugar à que aya llamado cien vezes à la puerta? Ya te respondi (dize la muger) que de noche, hermano mio, ya sabes que no se abre la puerta sin conocer bien à quien , y tu vienes tan desfigurado en voz , y rostro , que antes me avias de reñir por averte abierto sin conocerte , que aunque aora te estoy mirando, extraño si eres el dueño de casa.

O està falta de vista, ò sobrada de vino (dize el hombre) pues afsi habla. No tienes razon (responde la muger) que bien sabes, que es poco lo que bebo, y no avrà sido causa à mi confusion; sosiegate, y si te ha sucedido algo, comunicalo conmigo, que à mas de prestarte alivios , te servirà de desahogo. Ea esposo mio , sientate à cenar , y vaya el diablo para malo.

A todas estas cariñosas razones , arrojando la capa, sombrero, y demas trastos, se sienta à descalzar,

gar, sin hazer caso de su amante esposa.

Es posible (dize la afligida muger) que no merezco respuesta? Acafo tengo yo la culpa de lo que te passa por allà fuera? Si no la tiene ella (responde el hombre) la tendrá el diablo. La verdad ha dicho este hombre (dize el Desengaño) y no es la primera vez que falgan verdades de vn cuerpo go-vernado del demonio; que Procula, muger de Pilatos, habló verdades, y Judas entregado ya al demonio, las confesò; y assi no me espanto, que por la boca de vna sierpe de piedra, falga vn caño de agua cristalina.

Bien dixo, que el diablo tenia la culpa, pues de la Maya que le ha cegado, al diablo que le ha preso, muy poco và, y si và algo, lo peor es la Maya.

Buelve la muger à dezirle que cene, y responde, se me hará rexalgar quãto coma, con esto se acuesta, y la muger enmudece, dà de cenar à la gente de casa, y ella, ni cena, ni se acuesta, y à breve rato le oye roncar.

Valgame Dios! Quien pudiera hablar à semejantes hombres, y llamarlos con voces del alma, diciendo: Hombre, que te arrojas en las aguas del olvido, en què pensavas, quando te quedaste dormido? saltaron te los sentidos? por ventura encomendandote à Dios, retiròse el alma? estandote acordando de lo que Christo padeciò, confundióse en sombras la imaginacion entre algun acto de contricion? porque si esto es assi, dicho se lerà tu

fue-

La Maya.

Sueño , seguro te dormite ; pero ay de mi, que no fue así, que nombrando al demonio , y pensando en la ofensa de Dios te postraste , Dios te amanezca, y el Desengaño te despierte.

Passa la noche soñando con la Maya , con el gracejo de su hablar , lo blanco de sus manos, lo hermoso de su cara , lo ayroso de sus ojos, lo costoso de sus galas , y lo dulce de su mirar; acuerdase de las llamadoras , y tambien le parecen bonitas , no halla dificultad ninguna en llegar el labio à aquel baso de veneno. Miren que buenos discursos eran en los que estava quando se quedò dormido, pues sin salir de ellos amanece.

Dispierta con el dia , destelaraña los ojos , espereçase, abre la boca, y rascase la cabeça , empieça à vestirse sin averse santiguado ; quien no està en sí, no se acuerda de Dios.

Dizen que amor haze discretos, yo no lo sè, solo sè, que amor haze locos. Buelve el rostro al lecho de à donde se ha levantado , y parecele que le ha ocupado solo èl à buen tiempo; no pregunta la causa, solo pregunta què hora es , responde la afligida muger, entre enojo, y ternura , assomandose à vn tiempo lagrimas en los ojos, y solloços en el alma, què hora ha menester v.m. que bien se conoce tendrá precisas obligaciones , quien tan poco caso haze de las de su casa. Acaba esta ultima razon con vn turbion de lagrimas , y anegada en solloços , la dexa , y se vâ

De vn pez he leído, parecidísimo à este hombre; es de hemofísimá presencia, grande de cuerpo, y hermolo de escamas; procurante los pescadores, por lo regalado de su carne, y niñas de los ojos, por ser buenas para el mal de ojos: llamase Orlasto. Hele visto en algunos puertos de España, viene à la orilla del agua, así que vè el Sol, de cuyos rayos huyendo, ciego, y desalumbrado, le cogen à la mano los pescadores: así este hombre, huyendo de los rayos de la razón de su muger, và à dar en manos de la caçadora, que le espera para quitarle la escama, y sacarle los ojos.

Sale de su calle, y en la segunda que pisa, encuentra con los que le avisaron de la muerte de su amigo, y dizenle, que ya està concertado el entierro, y han ido por la Cruz, que no falte à acompañarle, y que no se descuyde, por que ha de ser en aquella hora el entierro. Repara que la misma hora es en la que està citado, y les dize, que và en busca de vn hombre, à quien es fuerça hablar antes que salga de casa, que con toda brevedad darà la buelta.

Parte con esto, sin reparar en las obligaciones de caridad, y amistad; que mucho si le và guiando el demonio.

A pocos passos le llaman de vna casa, diziendo, que dà limosna para vn hombre que mataron; responde, que no lleva que dar, y prosigue su viage; llega à la tal casa, reconoce la por

las

La Maya

Las señas que tomó, entra dentro, llega al cuarto de la Maya, escucha à la puerta, no oye ruido, vuelve à salir à la calle, vuelve à tomar las señas de la casa, informase bien en ella, y por hazer tiempo, se pone enfrente à esperar, embevecido todo en peinarle el pelo con los dedos, quitarse las motas de la capa, y mirarse à los pies, y cada instante sacar vna caxa de plata, y sorber tabaco.

Despues de algun tiempo se asoma à la puerta de la Maya vna de las llamadoras, à vèr si van viniendo à la maldita parança los simples pajarillos, llamados de aquel vil reclamo: assi que la vè (este tonto de quien hablo) se vâ à ella; saludanse, preguntala por su ama, respondele, que ha rato que se vistiò; pero vn dolorcillo de cabeça la hizo bolver à la cama, que se aguarde vn poco, verà si duerme; entra dentro, y èl queda esperando, sale luego la otra espia diziendo: entre v.m. que en verdad que ha dexado mi señora vna visita de harta importancia, y yo he sido la causa de que no aya ido fuera.

Entra con esto el tal, mas contento que pobre recien heredado, remojandose lo seco de los labios, que agostò la calentura de amor, haze la reverencia, y vase acercando al veneno; ella le recibe con el cariño que las tales vsan, manda hazer chocolate, y responde vna de las criadas, que no ay agucar; pues vayan por ella, y por vnos vizcochos (dize la tal señora) y el Cavallero Dardin empieza à mostrar lo generoso, dandola à la criada vn real
de

de à ocho para recado ; à este tiempo llega otro de los llamados , pregunta por la Maya , responde la segunda criada , que a la puerta se quedó hecha espia, mas agil que la colebrina que engañò al primer hombre , diziendole que està ocupada ; pregunta con quien, respondele , que està dando dineros al casero, con esto le despide , y manda que aguarde en tal parte, donde ella le irá à llamar à su tiempo.

Obedece el segundo bobo , y assi que la criada se vè desembarazada , entra à dentro , y dize à su ama: señora no es ocasion de gastar fle ma, que està à el casero , y me ha dicho , que no se ha de ir sin el dinero del medio año ; dixele que v. m. estava en la cama, y respondiò, que iba à ver vn amigo, y que daría la buelta al instante ; dexemos fle mas, y vamos al negocio. Ay pobre de mi! (dize la astuta sierpe) donde he de buscar yo quinze ducados? haze que se affige, y el bobo que lo vè, discurre entre sí que no es tiempo de quedar mal , y sacando los doblones, y alargandose los al fiero basilisco, la dize , que alivie su necesidad , y no se affixa, que donde èl està no ha de aver pesar; tomalos sin dilacion , y en pago empieza à pagarle con aquellos fingidos ademanes que usan las deste trato, cõ que em boban, y satisfacen à los simples, que no acaban de conocerlas : despidele con brevedad , y sin aguardar chocolate se vâ, dexando palabra de volver.

La Maya.

La criada que ve salir, mirale à lo zayno, y en plantage de esgrimidor, braços en jarra, y ojos de crepusculo, meneando el cuerpo al fonfonete de la voz, le dize: Y esta çarilla no merece que la den algo? dizelo con vna ternura, que mirandola el simple pajarillo, la dà quatro de plata, concibiendo en su infernal mente mil infames deseos, que vn hombre fuera de si, ni haze, ni dize, ni pienfa cosa buena.

Desocupa el puesto, para que venga otro: apenas la criada le ve ausente, quando entra à su ama, y en la postura de jarra de dos añas, la dize: Pegò la yesca, señora? bravamente (responde) dos doblones dexò el pajaro, y el patacon para açucar; pues à mi (repite la criada) tambien me diò quatro de plata, y me ha mirado con muy tiernos ojos, y palabra de bolverme à ver. Pues hermana (dize el ama) estas ocasiones haze caudales; y así, pues no parece nada miserable, el melindre, y venderle per doncella vale vn Pueblo, que para parecerlo no hemos menester buscar nada prestado, que yà sabes que ay todo recado en casa.

Viene la otra criada, y como ve el pez menos, pregunta: Pito Don Guindo, dexòme algo? No faltará (dize el ama) del real de à ocho que llevaste, puedes tomar seis reales para ti. Ay señora (dize la otra criada) que se nos passa el tiempo, y yà que ha venido fulana, voy à llamar al segundo pez, que le tengo aguardando como vn cordeito, y
no

no me parece madadura, sino mata blanda, pues preguntando por vsted, se le hazia la boca vn ja-lea. Vè bolando, la dize aquel demonio en carne humana, y ella va como vn viento, encuentra al pobre penitente, hecho vn poste de piedra, con la paciencia, que el Santo que se raia los gusanos con la texa, mas no como ella. Hijo de mi alma (le dize) que no he podido mas, que el demonio del casero ha estado con vna flema, que ha dexado à mi ama hecha vn demonio; y si no fuera por mi, el manto tomava para ir à buscar casa; pero yo la he hecho detener, porque tu la veas. Con esto que oye el simple, mostrandose agradecido, la da, con que queda contenta; llevale poco à poco al infierno, y metele dentro; ella le recibe con los melindres ordinarios, hazele sentar junto à si, para que le traspasse el alma el veneno de sus ojos; dizele, que perdone por Dios, que el averle detenido, que no ha estado en su mano, que vn vil casero que tiene, ha tenido la culpa, que por no empeñarle, no le embiò à llamar, y que todo ha sido por ducientos reales, que le debe de casa, y que se halla confusa en no tenerlos para pagarle, y buscar otra.

A todas estas arengas, no muestra amor su hechizo, hasta que ablandado se buel e pegote, alarga los ducientos reales, antes mas que menos, que en semejantes lances, no queda

La Maya.

mal el que puede. A este extremo le asse las manos en forma de agradecimiento; y el muy pagado, se pone mas blando que cera en Canicula, y aun se tiene por dichoso, pareciendole que està gozando de vn Angel, y es al revès, que à el le està gozando vn demonio; y es ciertissimo, que la mayor corona de San Anton, fue no dexarse vencer de las tentaciones que el demonio le hazia en la forma de muger; y el mas luciente laurel de mi amantissimo Martir Christoval, fue salir vencedor de la tentacion de dos hermosas mugeres, y en semejantes lances, como los de estos amigos de Christo, es quando el demonio se dà à Satanàs, y se pega fieras calabazadas, renegando de que vn misero bazo, hecho de tierra, tenga tanta fortaleza, que no se rompa à los soplos que dà el fiero vracàn del pecado.

- A este tiempo, quando el jumento de quien hablo, hógicando en el vil pesebre del infierno, donde no ay mas manjar que abrojes, y espinas, donde queda el alma presa, y ultrajada, perdidos sus hermosos colores, y su tez hermosa. A este tiempo que digo, llega à la puerta desta hija de la Tarasca, otro de los llamados, ò prevenido del dia antes; encuentra con la criada, preguntala por su ama, respondele que està ocupada; buelve à preguntar con quien, y prosigue la astuta culebrilla, que es vn Mercader a quien debe vn corte
de

de vestido de brocato, y que yà han medio reñido sobre el precio, y assi, que de la buelta, que mejor ajusta aquellas cosas vna muger sola; con esto la cree, y obedece, por averle dicho donde ha de esperar, hasta ser llamado; con esto entra la recaudadora, y dice à su ama, que abrevie, que es hora de ir donde sabe, que yà està esperando Doña Fulana.

De este modo engaña esta muger à todos quantos quiere, fiada en el ayuda de aquellas dos viles discipulas que ha enseñado tan sagaces, y tan astutas, que del papel de terceras hazen primeras damas, hasta que cansada naturaleza, dà con ellas en vn Hospital, y luego en vna esquina, donde firven las llagas de sus piernas, por cebo de las moscas, sin reparar la miserable ama; que demàs de las ofensas que ella comete, dà mal exemplo, y enseñança à otras, destruyendo caudales, y perdiendo almas, sujeta à vna desdicha, como la pintare, porque no quede sin castigo su vil modo de vivir, que aunque ay muchos caminos por donde se venga la fortuna de las demalias de estas piratas, he de contar el mas ordinario, y el que mas casualmente sobreviene à sus viles costumbres.

Despues que esta tarde quien hablo, ha despachado con algunos limples, estando vno dentro, y la cenúnela à la puerta, llega otro, pre-

La Maya

Pregunta por la señora Doña Fulana, responde la alcahueta, está ocupada, con quien? pregunta el tal, que siendo el llamado, que que ocupacion puede aver, que le impida el entrar. Ella le detiene, diciendo, que es vn primo de su señora; oyelo el que está dentro, y pregunta tambien, que quien habla con tanto brio, y procura entrar donde él está? sobrefaltese con esto, y toma su espada, el de afuera que oye que la señora de à dentro pronuncia aquellas razones de no has de salir, que yo harè à esse grossero porfiado, que se vaya noramala, y que no se atreva à pisar los vmbrales de mi puerta, ni à passear la calle donde yo viviere; con esto le enfurece, y sacudiendo dos bofetadas à la que le detiene el paso, saca la espada, y entra dentro, levanta el bramo la de los golpes, encuéntranse los dos leones zelosos, y desesperados, levanta el bramo Doña Fulana, acude gente, y quando entran al ruido, hallan el vno que pide confession, y el otro no pide nada, porque ya está muerto.

Que aya hombres que se maten por estas mugeres, es engaño; brutos que por ellas se pierdan, si ay muchos.

Entre la gente que acude, no falta justicia, cogene el lance tan al fresco, que ni ella, ni sus oriadas, tan turbadas se hallan, que no han arbitrio el salto de mata, pidiendolo el caso, que en

tales como este, no vale el ruego de buenos, llevanlas à la Carcel, vnos Ministros, y otros se quedan haziendo curar al herido las heridas de cuerpo, y alma; sabe se luego quien son, y donde viven, llevan el muerto a su casa, hazen lo mismo con el herido, y dexanle guardas, embargan las haziendas de todos, anda el llanto, y la pena, tomanse confesiones, examinanse testigos, vase gastando.

Quantas desdichas, sustos, y trabajos causa esta mala muger, te lo dirè breve. El infierno de su alma, lo estragado de la salud, que ninguna de esta tiene color natural, que la que se le ve es artificial; el mal exemplo que dà à las menores de su casa, enseñandolas su vil, è infame modo de vida; las haziendas que destruyen de los pobres simples que las buscan; los disgustos, y pesadumbres; malas cenas, y peores comidas, que dàn por su causa muchos en sus casas; las lagrimas, y suspiros que han hecho redundar en muchos ojos honestos, y virtuosos; el mal exemplo de la vezindad; la causa para que otros murmuren; y sobre todo, la grande ofensa de Dios.

Sustanciase la causa, ratificanse testigos, vanse vendiendo alhajas mal ganadas, y à buen librar, sin hazienda, y sin pelo, van à comer racion de vaca enfrente del General albergue.

Alli plañen su desdicha, y lloran su necesidad.

dad, y anda la promessa de aquello de , ò si salieramos de aqui, otras aviamos de ser, y en saliendo, buelven à la misma vida , hasta que caen de todo punto , que nuestra vil materia solo en las necesidades se acuerda de Dios. Assi queda esta vil Maya (profiguiò el Desengaño) y bien puedes creer, que sucede como lo has oido; pasemos à otra calle à retratar otra.

DISCURSO TERCERO.

LA boca de otra calle pisamos , quando de vna casa salian dos moças de buena edad, y parecer, cargadas con vna alfombra, vn taburete, y otra llevava en las manos vn guardapiés muy rico de brocato de oro; iban con gran bulla , y contento , siendo causa que mi confusion preguntasse al Desengaño, lo que contenia el alboroto de aquellas mugeres , y sonriendose me dixo assi:

Estas mugeres que has visto, quieren merendar esta tarde, y para conseguirlo, quieren poner vna Maya , solo à intento de juntar algunos quartos para lo que tengo dicho, pareciendolas, que se puede conseguir sin riesgo del alma , por el camino que han arbierrado; pero no reparan, que poner la caldera à la lumbre , es primero que el amassar; y pues tu intento es esleuchar para poder dezir, atiende te copiarè esta Maya.

Juntanse quatro doncellas de edad, que bastan para hazer lumbre, y hazer cocer vna c.ia; ordenan de buscar los atavios necessarios para poner vna Maya; hallanlos, y entre ellas se esco-ge el rostro mas apropiado para el passo, adorna- nia razonablemente con aquello de el colirio bien vnido, que parezca proprio, que en este exercicio en todas partes a y maestras; po- nen la pelendengues de perlas, y flores no faltan, que todas las tienen; señalan para la funcion la casa mas conveniente, y en su portal plantan vna alfombra, y encima vn taburete, donde se sienta la que ha de hazer el papel de Maya; mefura/e de quando en quando à la sombra de vn abanillo, y las demás atentas à la calle, estàn azechando à que passe algun hombre de pelo, y bolsa, que hombres de razon, y juicio, no las dexan ganancia; llaman al que las pa- rece, con aquellas razones de à cavallero; esto aunque sea à vn tabernero, y no la yerran, que en ellos està el tener (prohiguen) mire vsted su- plico, lleguese, que no le comeràn; mugeres so- mos, valga la cortesìa. Con esto llega el tal, sin saber à què, y al llegar à la puerta, le hazen en- trar; y asidas de el, le enseñan la Maya, di- ziendo: Su tiempo es, V. m. no se ha de ir sin dàr para vnos dulces, que aqui no somos niñas para aloja, y barquillos; ea, que en estas ocaliones no ha de aver durezas, y mas en semejantes. fa-

La Maya:

geros, para los patanes se queda lo groffero; no para los cortefanos como V. m. que en sus ojos se vè lo generoso de su animo.

A todas estas razones le vãn quitando las moticas de la capa, y aua se adelantan à componerle el pelo de la cabeça; el hombre se halla confuso, y turbado, y por otra parte se vâ alegrando de ojos como vè tan cerca buenos rostros, y al parecer nada ingratos; dà vna buelta al discurso, cau por la posta, y diziendolas quatro chanças algo graves, y jugando algo las manos, nada licitamente, porque la ocaſion dà el permiso de la licencia, echa la manó à la faldriquera, y las dà para lo que piden, bolviendo à jugar manos, y lengua, à que le dizen: Eſto es bueno para otra ocaſion, que aora para la Maya pedimos; preguntalas si bolverà, y traerà que merendar, y respondente, que no es ocaſion, que se baya cõ Dios. Con eſto le echan fuera caſi à rempujones; y bolviendolas à manosear, se vâ.

Sosieganse vn poco, vèn passar otro hombre, llamanle con las propias ceremonias; entra dentro, aunque con passos tardos, enseñanle la Maya, pidenle para ella, diziendole que no es de las de pastel, detienese algo en ofrecer, y vna de las tales algo atrevida, le mete la mano en las faldriqueras, acude à la defenſa, caisele la capa, y el sombrero, y forcegeado con ella dàn encima de la Maya, y con la guarnicion de la espada la me-

dio

dio descalabra; desassense con esto, y la Maya dolorida, le dize que es vn grossero atrevido, y aun passa à llamarle desvergonçado, arrojándole la capa, y el sombrero casi en la calle, levántalo, y ponéselo, y salese à fuera, diziendo, que si no mirara à Dios las cortara à todas la cara, assomase al ruido la madre de la vna de las tales, y como le oye hablar aquellas razones, y vè de donde sale, toma la demanda por suya, diziendo, que es vn desvergonçado, piojoso, y que bien se conoce ser persona de pocas obligaciones, y que se holgàra de ser hombre, ò que le huviera por al li, para que le diera à entender, que era vn mal criado. El hombre todo confuso, no sabe que responder, avièdo tanta razon en su favor, solo ha-ziendose cruces, procura huir de la calle.

Sosiegase la buena vieja, y dize à las muchachas: No me deis pesadumbre, niñas; mirad lo que hazeis. Con esto se entra dentro empuñando el Rosario, y pronunciando el Dios te salve.

La Maya algo quexosa con su golpe, poco à poco vâ desterrando pesares, y se vâ consolando con sus amigas, porque la dizè que no es nada, y que se consuele, que no todos han de ser pelones como el pasado. Con esto la aquietan, y buelven à la tarea comèçada, despues de aver sonfocado à cinqueta barbados, sufrièdo sesenta desverguenças, que las dizen, y bien pesados juguetes de manos; y ven passar otro hombre, llamándole, rehusa
el

el llegar, y con sesenta puterías le venden, y lle-
 ga, repara en que ay Maya, y por más q̄ le dicen,
 no quiere entrar: tirale vna de la capa, y por des-
 alirse de ella la rompe; enfurecese, y buelue con
 intento de darlas de bofetadas, que tambien ay
 hombres que galdan este humor, levantan el bra-
 mo, y buelue à salir à la defensa la buena vieja,
 granizando babas, y machacando razones con
 las encias, y cõ el Rosario en la mano, dize: Què
 bien se conoce q̄ no ay hombre en la casa, que à
 averle, no se atrevieran de vergonzados: adelan-
 tase à otras razones aun mas pesadas, enojase el
 hombre, y diziendola q̄ es vna bruja, borracha,
 alcahueta, y camandulera; y echãdo mano à vna
 daga, parte à ella, à tiempo que le detiene vna
 vezina de mas abaxo, de estas que llamamos ca-
 seras honestas; reportale con razones corteses,
 vencele aquel primer arroyo de la ira, y hazele
 embainar la daga, y q̄ se vaya. La vieja, que aũ no
 ha parado de granizar, mira à su vezina de mala
 guilla; y la vezina que ha visto la sinrazon, y ha
 oido la fielta, la dize, que mejor fuera arrimar
 el Rosario, y enseñar à su hija entretenimientos
 honestos, y virtuosos, y no consentir aquel jue-
 go de tanta desorden, que de aquellos exerci-
 cios se ingenian las mugeres à ser malas, que
 tratara de atajar aquele escandalo tan ocasiona-
 do para vna desdicha. Oyga (dize la vieja)
 que yà el diablo se ha buelto predicador, vaya
 à

à governar su casa , que no harà poco, que cada vno sabrà lo que ha de hazer en la suya. La buena muger , que la oye mil arrojadas palabras, por escusar pesadumbres, se mete en su casa , y cierra la puerta, con que dexa dueña de todo el campo à la despepitada vieja.

Con esto passamos à otra calle , y el Desengaño nada ocioso, dixo asì:

Esta buena muger que has oido en defensa de aquellas niñas, que yà podian ser madres , no tan solamente se huelga de que su hija, y las demás se entretengan en estas fiestas perjudiciales , pero se remoça dandolas liciones en saber pedir à los hombres; y en acabando la tarea de el dia , las pide quenta de quanto han juntado, y se huelga de comer algo , y beber muchas vezes, y se haze dueña de la distribucion del dinero , y caxa , como la que ha tenido conserva, que jamàs dexa de quedarse con algo; y el otro dia passando yo por aqui, al llegar à su ventana, me detuve, escuchando del modo que maestrea-va à las niñas que avian de pedir para la Maya, y las tenia mas arentas , que si las leyera la Passion de Dios Hombre , que el pecado siempre tuvo acogida donde ay falta de entendimiento, y el demonio jamàs se vale de aquel que emplea bien su discurso , que donde ay discurso, no ay mala enseñanza , ni mal exemplo , que aun con grande ocasion , quien tiene discurso, se

La Maya.

Se aparta de ella, alumbrado de las luzes de el
què diràn de mi, què castigo me darà Dios, si
aviendome dado entendimiento, le empleas-
se mal, y le parece que todo el mundo le mira,
y nota mas que à los otros, y todo esto es origi-
nado del discurso que le assiste.

En fin esta tal vieja tenia muy atentas à seis
dócellas del barrio, y muy maestra las dezia assi:

Niñas el pedir para la Maya, no es pecado,
que si lo fuera, no se consentiera, como se con-
siente; además, que es juego muy antiguo, y à
mis abuelas las oía yo dezir, que en su tiempo se
juntavan las mugeres, aunque fueffen casadas, y
pedian à los hombres; y mi madre, me acuerdo
que me ponía à mi Maya todos los dias de fiesta;
y la oía yo dezir, que juntavan ella, y sus vezi-
nas muchos reales, y bien podeis creer, que mi
primer marido, mi Diego de el alma, que tanto
me quiso, y estimò, de verme Maya se enamo-
rò de mi; tendria yo entonces diez y seis años, y
què cara con el cuydado de mi madre, que to-
dos los dias me lavava, y aderezava el rostro
con aguas que ella destilava, y albayalde que
preparava ella en casa, pues para vnir la color,
no la avia en sus tiempos como ella; gran mu-
ger fue, su cuydado fue causa de mi primer ca-
llamiento; y assi, hijas mias, la Maya es muy ho-
nesto entretenimiento, y que vale, si se sabe
exercer, jugando de la gracia del dicho agudo,

el mirar grave, y todo con poco melindre, por que el que le digan à vna muger dos chanzas, que importa? Que la tomen vna mano, no es agravio. Mi Diego, que Dios aya, me abraçò, y besò muchas vezes, antes de ser marido; pero ay triste, que lo hazia debaxo de la palabra de ser mi esposo, que de otro modo, Dios me libre. Y à Juanilla, aquella mal lograda, que Perico sacò por el Vicario, de verla hecha Maya, se enamorò de ella, y en verdad que en mi casa se hablaron hartas vezes antes de casarse: y el matarla su marido, no fue por hallarla con hombre ninguno, solo fue toparla vnos villetes de aquel Soldado, y aquella gala que la diò, que si ella me creyera, buen consejo la diè siempre; diò en ponerse el vestido, sin mas, ni mas, que como yo la avia dicho, muger damele, que yo le llevarè à tu casa, y dirè à tu marido si la quiere comprar, que le venden con necesidad, y yo prestarè el dinero para èl; deste modo era facil, que muchas lo hazen, ò si no, como yo hazia, quando me ponia algo nuevo en tiempo de mi Pedro; fingia, quando iba fuera, que iba à vender la labor q̄ hazia, y aunque no montasse dos reales, siempre le dezia, que dexava en casa de vn Mercader los cinquenta, y los ciento para vestirme. Con esto creia, que la gala salia de las pütadas; pero tambien digo otra cosa, que le vestia yo à èl, y con esso callava, q̄ aquel vestido de

de terciopelo tan lindo que tenia quando murió el Indiano que vivia junto à nosotros, me le diò para mi Pedro, y el conocerle yo, fue causa vna tarde que puse vna Maya, y yo pedia para ella, vn doblon me diò aquella tarde, y en verdad que se lo agradeci siempre, y siempre le hallè que le huve menester.

O quien se bolviera de aquella edad! mas ruido hazia mi cara, que vn dia de toros, y así hijas mias, no ay que perder fiesta deste florido mes, ni ocasion que se ofrezca, que suele aver muchas, digo en quanto à saber pedir, que en lo demàs Dios nos asista.

O vil muger, triste, y desventurada cigüeña, que en los ombros de tus liciones, facas à bollar tantas pollas, que pudiera ser no se acordaran de sus alas, si no fuera por ti. Permita Dios darte castigo con piedad, no como mereces; buelve en ti, y repara en las infames liciones que dàs à essas discipulas, la grave ofensa que cometes contra Dios, vistiendo à essas tiernas corderas de piel de lobo, bastardeandolas el ser, y la sinceridad, en deprava malicia. Essas canas, y esos años que dan voces à su causa edad, diciendola: Sierra nevada, para què quantas verdores de tu beleño, si ya la riguridad de tu invierno, cercò de prisión de yelo todo tu ser? Para que voltezas flor, si estàs delmayado abrojo? Para que se vuelvas embriou de clavel, si te miras destraja-

do

do à los pies de la debil vara de tu vida? Qué alexandria te contemplas, si ha pasado el mayo de tu vida? Solo han quedado las espigas de tu condicion; que durable planta te reeratas, sin reparar que levanta el brazo Arropos, para entregarte al fuego eterno, si no te enmiendas. Qué consejos das, si jamás le has tenido bueno? Hija de la Tarasca, nacida en el mejon del infierno, mira quantos pecados mortales le originan de vna Maya, y mas governada de tu maestría. Mira essas a quien alicionas lo que harán cada vna de por sí? Mira quanta ofensa cometes, pues las enseñas à publicas pecadoras, estafadoras, y piratas viles, que contentas con el hazienda, quitan salud, y vida.

○ Dos generos de Mayas inventaron dos generos de Angeles, pues fueron bueno, y malo; el bueno con su cara de los Cielos, viò que el demonio iba à vn lance de vna tentacion, y saliendo al passo, fingió vna Maya, siendo lo la gracia para quien pedia: detuvo deste modo largo espacio al maldito, vno pidiendo, y otro negando, y al verse detener el malo se dava à Satanàs, viendo que perdía la ocasion, hasta que blasfemando se desafió, y hallò desafido lo que buscava.

El Angel malo finge estas Mayas pecadoras, y con ellas haze su Agosto, y llena sus troxes de paja, que al infierno poco grano va. Suele ir vn hom-

hombre pensando en la muerte, en à aquellas crueles agonias, y de alli se remonta el pensamiento à la presencia de Dios, y su juyzio, y en esta ocasion le sale al passo vna porfiada Maya, y empieza à limpiarle con vna escobilla, cinchado con vna tohalla, tente Maya del demonio, que me has turbado los sentidos, y en lugar de limpiarme, me has enluciado.

Detienen à otro que và pensando en hazer vna diligencia importante por vn difunto, vase culpandole à si mismo de su mala memoria, y pereça, y promete entre si de hazerla sin dilacion, quando le sale al passo vna pareja de demandaderas, haziendole mas monerías que vna mora, y mas tentaciones que el demonio: ellas porfian tenaces, y èl todo remisso se retira, no le dexan, aunque mas se defiende, y quando le dexan, ya la memoria faltò, como la flor del almendro al soplo del cierço.

Và otro todo en si encomendandose à Dios, y puede ser que aquel dia le aya recibido, và à lo que le importa, ageno de pecados, y cortale el passo el juego de la Maya, con tan porfiadas acciones, que mudado todo, ò todo trocado, se le olvida la quietud que debia guardar aquel dia y mirando à vna de las que piden, reparando en que muestra blandura en el mirar, la dize razones con que se endemonia, y pierde lo candido que le dexò lo que ayja frequentado aquel dia.

De este modo inquieta el demonio con sus Mayas, o con sus hijas.

DISCURSO QVARTO.

QVè discreto es el Desengaño en qualquiera ocaſion! Teodoro de Sicilia, amante de Calidoro, y Lesbio, à quien llamava pedazos del alma, como à hijos queridos, nacidos de vn parto, no acabava de determinar à qual avia de dexar la Corona, y el Desengaño le enseñò vna prueba, que executò en sus hijos. Entregòlos cantidades considerables, y diòlos licencia para que obrassen con su libre alvedrio. Aunque estavan criados en vna escuela, y gobernados de vna propia disciplina, obraron diferentes, pues el vno, dado todo al vicio, y sin reparos de igualdad, jugava aun con los mismos galopines de cocina, que el vicio no tiene ojos, ni haze reparos. El otro hijo empleò gran cantidad de hazienda en libros, pues dize Marco Tulio ser la mejor Libreria de aquellos tiempos, y dado todo à las letras, salìò Maestro de todas Ciencias; y quando llegò el padre à poner la Corona en sus sienes, dixo à su padre estas sentenciosas palabras:

O amado padre! Agora conozco lo poco que te debo, pues à este pobre, y flaco espíritu, quieres cargar de tanto peso, como es el de

vna corona , dexame primero gozar de aquellas saludables liciones que me dãn aquellos mudos maestros , con quien passo en suave compañia la flor de mi edad , que despues , què lugar quieres que tenga , pues sè me han de rodear tantos cuydados , que no he de saber donde asiste el descanso?

Todas estas luzes descubriò el Desengaño , y al echar por vna angosta callejuela , vimos otra Maya , era en vna casilla baxa , la Maya de poca edad , y la que para ella pedia yà era muger ; con tanto cuydado exercia el oficio de pedidora , que no dexava pañar à ninguno , que poco , ò mucho no diese para la Maya. Preguntè al Desengaño , què genero de Maya era aquel ? y me respondiò : Atiende , y lo sabràs , que para esso te asiste el Desengaño :

Esta muger que has visto , es maestra de niñas , y toda la semana està inquietando à las muchachas , con que à Fulanita ha de poner Maya el primer dia de fiesta , y las muchachas con estas voces no hazen cosa de provecho , deseando el verse galanas , y cõpuestas ; empleando aquellas tiernas memorias en el juego , y no en la labor ; combida à las de mejor rostro , sin perder dia festivo deste mes ; y para que veas , y oygas el logro que saca , sabràs que de lo que junta , embia contenta à la Maya con vn pastel de dos quartos , y ella se queda con lo demas , y ha comprado

con

con la ganancia de estas funciones muchas alhajas de casa, y prendas de plata, para dar en dote à vna sobrina que tiene, que casará con vn moçuelo passeante, y en menos de vn mes la ha de jugar todo quanto la dieren, que por esso se dixo, lo que es del diablo, el diablo se lo lleva; y es razon, que lo que se adquirió estafando, se pierda jugando.

Así que dixo el Desengaño, detuvo à vn hombre la tal maestra, con tanta porria, que le hizo perder la paciencia, y echar vn juramento, de que no llevaba dinero.

Passamos adelante, y detuvonos vn ruido de cuchilladas bien grande, pues fue causa de que preguntasse al Desengaño la ocasion de tan renida pendencia, y me respondió así: Vna Maya ha sido la causa; llegaron à pedir à vn hombre, y tanto le porfiaron dos moçuelas de hasta diez y ocho, que enfadado de verse alido, las rompió el plato, y ellas assiendose de nuevo de la capa, porfiavan que le avia de pagar; y viendose de nuevo oprimido, dió à la vna vn golpe de mano, y la bañó en sangre: levantó el bramo, sintiendose ofendida, cuyo reclamo llamó en su defensa à vnos guapitos de estos de la primer rigera, y sacando con el hombre las espadas, le hizieron poner en defensa, y viendo la desigualdad otros hombres, se pulieron à su lado, con que se ha enmarañado la pendencia

La Maya

que vès, y estàn dos dellos heridos, todo òrigi-
nado del infernal juego de la Maya.

Passamos aquella calle, y al entrar en otra en-
contramos dos hombres que venian diziendo así:
si: Fulano, buen animo, que esta tarde no ha de
quedar plato, ni salvilla de estas infernales Ma-
yas que no quebremos, en vengança de echar-
nos à perder todas las fiestas del mas florido
mes del año, pues con sus demandas enfadosas
no dexan andar à ningun hõbre de juicio por las
calles, y así en este guante de la mano derecha,
en el dedo de enmedio llevo metida vna bala de
plomo, y en llegando que lleguen, han de ir àzia
abaxo las faldas de los platos, y gentiles cosco-
rrones en las cabeças.

Con esto passaron muy orgullosos, y noso-
tros guiamos adelante, enderezando los passos
à vn bulto de gente que avia à la puerta de vna
casa.

Asi que llegamos, vimos que era la causa vna
Maya ridicula, que alguna gente de buen humor
la avia puesto, procuramos verla con atencion,
y notamos vn fiero vestiglo de passada edad, la
boca desierta, chupada de carrillos, las cejas
remendadas con olin, las mexillas convertidas
en dos minas de almagre, que à mi mas me pa-
recieron lienzos imprimados con almagarron,
los ojos desfilando, y arrendandolos las narizes
son la moquita colgando, el tacón de rostro
(digo

(digo la barba) se salia à conversacion con las suelas de las mexillas.

Tapava su pelado monte, vn vallado de poltizo pelo, que parecia turbante, y lo tenia por moño, de sus dos confusas orejas colgavan dos bien claras arracadas, pues fin clara, y yema representavan dos cascarones de huevos, guarnecidos de oropel, la gargantilla era de muy buen gusto, podia saçonar cincuenta ollas la grana, y grano de suspimientos.

Vestiala vna ropa à lo antiguo, que parecia averse hecho del monjil de Doña Vrraca, estava en guardapiés de frisa, tan frifada de la edad, que solo quedaron los cañones en el rostro, por donde se conocia que estavan tajados del tiempo, y que avian sido in illo: meneavase de quando en quando, y descubria vnas pesuñas de baca harta de arar, y quando se reia, aunque abria mucha boca, no descubria nada; davafe aire con vn abanillo de papel, como llegava algunas vezes à limpiar la moquita de el alquitara, ya estava el pobre tal, que tal no parecia; miravase el demonio de la vieja de arriba à baxo, y frunciase de boca, de tal modo, que ocasionava à llorar de puro reir, tan embebecida en verse remoçada, que le parecia que su vida avia sido sueño, ò que la ponian à la maestra, segun se contemplava niña.

A sus lados, como haziendola compañía, esta-

La Maya.

van dos damas, que bien se les conocia los quilates de juicio, y el deseo de ser vistas; pedian para la referida Maya dos chambergas en trage, y ser, pues como el ser era el trage: no passava nadie que no le hiziesse llegar el ruido de la gente, y pocos los que se apartavan sin dar para la Maya; empecè à reirme, y mirar al Desengaño, y atrevime a dezirle, si acaso aquella vieja la cercarian algunos antojos de los que quebrò quando moça; y el Desengaño me respondió, que no avia mucha duda en poder ser por parte de la materia vil de que somos formados. Pues mal hazen (dixe) en averla pueito en aquel trage, que puede verdear lo caduco de su tronco, y segun ella està tan embelesada, bien se le conoce que se està en sus treze, y no en sus setenta, y soñando la gala, y el adorno en que se vè, en bolviendo à su casa darà en comer barro, y harà exercicio, diziendo que es para remediar las opilaciones, y se quejarà de dolor de muelas, por dar à entender que las tiene, y aunque lavès en la mortaja de la sabana blanca de sus canas, aquellas aradas sienes, creerà que es niña, y darà en huír de los ratones, sin creer que tiene la muerte en su poder setenta años, y yà marchitas las flores de su edad las deshojan sus mismos verdores.

Sin salir de esta calle, donde esta Tarasca vieja estava haziendo el papel de niña, vimos vn
lañ-

lance harto pesado. Avia en vna casa grande mucha gente à la puerta, y justicia, preguntè la causa al Defengañò, y me dixo assi: En esta casa se juntavan quatro mugeres casadas las fue as deste mes, y la vna adornada de buenos apeos, se ponìa de Maya dentro de vna sala, y por la ventana que dà à la calle, llamavan à los que passavan, en conociendo que era gente de miga, y los hazian entrar dentro, y los estafavan quanto llevavan en las faltriqueras: acertaron à llamar à vno en habito de soldado, que passava por la calle, y quiso la fortuna fuesse marido de la que puesta estava Maya, que ausente avia que estava quatro años, y las que le llamaron, no le conocieron, y assi que entrò, y viò à su muger de aquel modo, con diferentes adornos de los que su posibilidad la permitia, sacando vna daga, la diò de puñaladas, y à vna de las tales compañeras, que se opuso à la resistencia, la cortò toda la cara, y se ha ido. Raro caso! (dixe) Notable castigo! Por bien impensado camino, muchos lances han sucedido de este color, y he de contar vno harto grave, que aunque no fue Maya à la que le sucediò, à ser Maya iba, ò à serlo aguardava.

Avia en esta Babilonia del mundo vna muger que tenia casa de posadas, y tenia la mesma mor que la serpiente Hiena; tenia vn escriptorio, y en vna infernal nayeta guardava algunos retratos

La Maya.

de diferentes mugeres de aquellas à quien el ocio suele hazerlas demonios, pues sin cercarlas de necesidad, buscan medios ilicitos, è infames para romper galas, y haziendo traicion al matrimonio de Dios, rompen el fuero que establece el Sacramento, y enganan à su esposo con vna burla de las mas pesadas que inventò el demonio.

Esta que digo, buscada del apetito carnal, enseñava diferentes retratos de diferentes precios, y el que le contentava al que buscava, era traído el original à su presencia.

Sucedio llegar vn hombre casado, de aquellos que no contentos con el pan de casa, procuran morder la hogaza del vezino. Este, pues, llegando à este jardin cultivado del demonio, à buscar flores nuevas, que otros llaman nuevas caras, y bien caras nuevas. Avriendole sacado algunos retratos, entre los quales hallò vno, que le turbò todo el sentido, pues era el de su propria muger: turbaronsele las potencias, y vacilante todo el discurso, no hallava sentido que le acompañasse. La tal casera, ò madre de la culpa, y pavellon de la ofensa, que le viò desfigurado, arriandose à èl, y mirandole al rostro, creyendo era fuerza de amor, que avia cobrado del retrato, le dixo: Què os embelefa, os avia de dar yo retrato de menos partes? pues creed que bien misero anduvo el pintor, que mucho mas es el ori-

original de lo que promete la copia; y assi no reparais en la tassa, que algunos han dado mucho mas por gozar lo magestuoso de su cara, y las gracias de su dueño.

El hombre, que probando estava aquel fiero veneno, que le avia llegado hasta el alma, algo recobrado, y buuelto en sí, la dixo estas palabras:

Os prometo, Fulana, que no ha sido mi turbacion la hermosura de este rostro, sino es el averme traído à la memoria todas las señas de una muger que hablè en Sevilla, en cuyo poder tengo el alma, y todo el ser, y como agora vi tan de repente à la causa de todo mi daño, no te espantes me aya quedado tan sin mí; y assi, pues retratada haze tal aprehension, por tu vida que no dilates el que vea yo à quien me ha muerto, que en quanto à lo que me has pedido, duplicado lo tendrás. Embiò à llamarla la buena madre, y el hombre dispuesto à su vengança, todo discursivo, le pareció el mejor medio el que escogia, y ver si era retrato, y original vn proprio sujeto; aunque muchas vezes la palsion le cegava, y aconsejava el arrojarse à su casa, y tomarse vengança de tan cruel enemigo.

La tal dama, que siendo avisada de aquella casa, ya sabia para qué, adereçandose lo mejor que pudo rostro, y cuerpo, partiò en busca de su muerte. Entrò en la tal casa, y recibida

La Maya.

de la madre (que así la llamaban las hijas del pecado) la guiò adonde el que mas la avia querido la esperaba, para en viendola, darla la vuelta.

Entrò, y así que viò al que creía galan nuevo, su propio marido, desmayada, y sin sentido, se hallò en el otro mundo, pues dandola de puñaladas, se saliò de la casa.

Sucesso bien raro! Algunos ay (dixo el Desengaño) que dan à esse cuento diferentes luzes, y por pintar lo sutil, y pronto del ingenio de vna muger, dizen, que al ver à su marido, soltando el manto à los ombros, tomando el duelo por suyo, diziendo: Aqui os avia yo de hallar; pensavais que nadie lo avia visto? pues no ha faltado quien me ha dado aviso de vuestras infamias; à la honrada que esperais quisiera yo ver, para quitarla el alma, y embistiendo à èl le asiò de las melenas, y la madrota, que como maestra de abrir huecas en qualquier uso, viendolos de aquel modo, los puso en paz.

Y así soy de parecer, que tu cuento es lo que mas conviene à nuestro assunto, que es pintar lo que pudo suceder, ò sucediò entre aquellas casadas Mayas, y cierto que es mal consentido, que los Domingos en particular, quebranten con tan viles juegos, y tan supersticiosos, enseñandose desde la edad pequeña, quedando habituadas (las malas de quien hablo) para exer-

ci-

aitarlo en la crecida edad ; y lo que mas me espanta es, que empleen tan mal el Domingo , dia que solo mereció el nombre de dia del Señor, siendo el dia mas cèlebre, y mas lleno de misterios, y que mas antiguo tiempo se celebra en la Iglesia.

Este dia, pues, en particular es quando se cometen mas pecados , en vn dia consagrado solo à Dios , pues dize San Leon Papa , que en este dia obrò Dios sus mayores misterios. En este dia tuvo principio el mundo. En este dia resucitó triunfante Jesu Christo Hijo de Dios vivo. En este dia diò poder el Señor à sus Apóstoles, para que predicassen el Evangelio por todo el mundo , y diessen el Sacramento del Bautismo. En este dia (como dize San Juan Evangelista) estando los Apóstoles encerrados, y entrando à ellos Jesu Christo , cerradas las puertas, les dixo : Recibid el Espiritu Santo. Y en este dia vino sobre el Colegio Apostolico. Y Clemente Papa dize, que en este dia debe el alma alabar à Dios con mas cuydado que en otro alguno, dandole gracias por los beneficios que de su Divina Magestad ha recibido , juntandose para ello en los Templos ; y en lugar de hazerlo , hazen lo que vâ referido , dando à montones ocasiones para cometer ofensas contra Dios ; y ademas de los Domingos deste florido mes, las demas fiestas que en el caen de Christo,

La Maya

y de sus Santos, los quebrantan, sin reparar que el reverenciar los Santos, es reverenciar à Dios. David lo canta en su Psal. 150. diziendo aquel Santo Profeta : *Laudate Dominum in Sanctis eius*: Alabad al Señor en sus Santos. Todo esto quebranta este vil juego de la Maya, à quien la humildad de vna pluma ha retratado, que aunque se podia alargar mas la materia, no pretendo cañar, viendo que ya se va este florido mes, de quien tiemblan los hombres de quietud, de pisar las calles, por el riesgo, y enfadosos estorvos. Y para dar fin à este discurso, contarè lo que sucediò vn dia de fiesta de este mes.

Fue, que llegaron à la casa de vn hombre à avisarle ciertos amigos suyos, diziendole: Vuestra suegra queda en los vltimos vales de la vida, y ya sabeis que no ay quien guarde aquella casa, ni tenga cuidado con tanta hacienda como en ella ay, y assi no os descuideis, venid bolando à lo que tanto os importa.

Què hombre oyendo estas dulces nuevas de suegra à quien podia heredar, no dexara quanto huviera en el mundo, y partiera mas agil que buen perro de presa? Pero todo en si reparando su animo, y su ser recobrado, mirando los estorvos del tiempo, dixo assi: No quiero salir de casa, aunque perdiera la herencia, solo por evitar el tropezar con Mayas, y assi hasta que

anochezca no irè. Todo esto, y mucho mas se puede creer de qualquier hombre cuerdo, por evitar los tropiezos de estas infernales Mayas, nacidas en el meson del infierno.

NOCHE DE SAN JUAN.

DISCURSO PRIMERO.

DAndo muchas gracias à Dios, por averse ausentado este mes, que sin tener culpa es tan odioso. Caminavamos la campaña del mundo, el Desengaño, y mi humildad, pues sugetandome à sus ordenes, me dixo: Sabràs que ya hemos pisado en el mes de Junio, ya tenemos menos vida que ayer, y así hemos menester atender con cuidado à todo lo que se ofreciere, y aunque soy maestro en todas ciencias, has de entender que te he de obedecer, como mandes con razon, ò preguntas licitamente, movido del deseo de saber, y así te darè liciones para que obedezcas los preceptos del Desengaño; sigue mis pisadas, y repara que todos van adelante angustiosos à la posada de la muerte, sin poder bolverse atrás vn passo el mas pequeño de todo el discurso de la vida.

Disponde à la pintura de la noche de San Juan, fiesta tan cèlebre en todo el mundo, pues el Catalogo de Argel la pregona por santa.

Noche de San Juan

Bien merecido de aquel primo de Christo, santificado en el vientre de su madre, y Pregonero de las grandezas de Dios, y pues ya va anoche-ciendo esse dia veinte y tres de Junio, vispera de tan festivo alborozo, hora en que hemos de empezar à manifestar (tu con tu pluma, y yo con el discurso desengañado) la maquina Real de tantas baratijas como se manejan esta noche, y la pintura de las simples, tan sin numero, que se creen del acaso de lo que oyen, ven, ò imaginan, andando vigilante en estas ocasiones el demonio, por perturbar almas, ò enredarlas entre los sutiles laços de su habilidad, que como perdiò la gracia, procura que otros la pierdan, dando credito à cosas que no lo merecen, pues solo Dios es el dueño de todo, à quien se debe honor, y gloria, y no à cosas supersticiosas, y hechizeras.

Y así, pues ya la hora es decente vamos à ver Altares, y à ver ruido, pues no ay algunos sin el, siendo el Altar vn retrato del Cielo, sin respetarle obran sesenta defaciertos.

Sigueme nos hirèmos llegando à aquella casa grande, donde ay vn Altar sumptuoso, hecho, y adornado por la señora de casa, con deseos de ser vista, y frequentada de damas, y galanes. Llegamos à la puerta, y en su umbral avia vna muger hermosa, y compuesta, que à todos quantos la miravan quitava la vista, y dexava los co-

razones atestados de deseos, estava con vn ademán artificioso, y al deseuido escondia el rostro de los que la conocian, y le descubria à los que no le avian visto hasta entonces, pues todos tropezavan divertidos en su belleza, y davan de ojos en el suelo, y quando se levantavan, se hallavan ciegos.

Hazia con el manto sesenta invenciones, ò embelecos, jugando de velo, y tejadillo con el alcahuere de su hermosura, llamando à relampagos de cara, y bamboleos de manto, brujiava en la postura, y en ella se diferenciava.

Tenia los cabellos tendidos, y muy llenos de mariposas, varias en colores, de la industria Italiana, ò Francesa. El rostro tenia hecho estanco de la nieve de los Puertos, y grana de las Indias, prestando caudal para ello lo deshojado del clavel, y rosa, conservandose en amistad, esparcidos por los labios, cuello, y mexillas.

Las manos arañas de cristal, enredavan el manto, quando le componian, y de rato en rato le hurtava al Alva su oficio, riendose, y amenaçando con granizo de diamantes, el talle tenia calle de cautivar los alvedrios; y sobre todo, adornada de costosissimas joyas. Así que la vi, no sé que natural, arrebatandome à mi mesmo, me obligò à arrinarme à la parte donde estava, para de mas cerca gozar de tanta hermosura.

Noche de San Juan.

Al primer passo que di tropeçè en el Defen-
gaño, y bolviendo atras dixè: Quitate de aì, de-
xame conseguir el ver, y gozar de mas cerca tan-
ta hermosura, que mi intento no mira à mal
fin, aunque si bien reparo, quien es el que no
ama con todos sus cinco sentidos a vna mu-
ger hermosa? pues el que no lo haze, desestima
la naturaleza, y no haze aprecio de su mayor
cuydado. Dicho lo el hombre que halla tal oca-
sion, y labio el que la goza, que la muger nació
para ser amada del hombre; de todas las cosas
del mundo, olvida, y aparta el hechizo de su
amor.

Detente (me dixo) que te vàs desbocando,
que el apetito ha roto las riendas à tu discurso.
Hacia agora pense que eras ciego, pero ya por lo-
co te admiro. Hago reparo, que no debes de sa-
ber para què te diò Dios los ojos: llegate à ella,
que yo te doy licencia que la descubras corrien-
do el manto, y entorces veràs lo que te ha em-
belesado. Con esta licencia que me diò el Defen-
gaño, alargando el braço, governado del atre-
vimiento, y corriendo la nube, que à mi parecer
encubria las luzes del sol, vi vn retrato de la
muerte, pues lo que contemplava hermosuras
era la propia fealdad.

Abiorto, y elevado, y casi como corrido bol-
vi al Defengañò, y me recibìò diziendo: De po-
co te admiras, essa muger que has visto, es la
ten-

tentacion, en quien han de caer muchas almas esta noche de San Juan, y por esso se ha puesto de la vida, y los que sin vista entren à ver el adorno, y aparato que ay dentro; y assi buelve en ti, y no la mires. Sigue mi, passos, y verèmos esta fiesta. Assi lo hize, y dentro notè en vna anchurosa sala vn compuesto Altar, sirviendole de ribetes diversas damas, adornadas de costosissimas galas, y cerca à ellas vn pensil de galanes, muy embroquelados, y muy atentos à los ademanes, y melindres de las que matizavan el alfombra de la sala. A las espaldas del Altar sonavan instrumentos sonoros, y voces suaves.

A qualquiera que entrava, le recibia la dueña de la casa, con melindrosas reverencias, y cumplimientos. Y despues de aver gattado ceremonioso ademan, andavan las bebidas de sorbete, agua de limon, y de guindas. Bolvi al Desengaño, y preguntandole què haziamos alli, que alli poco avia que ver de novedad, y repondiòme: No te cantes tan presto, que mas ay que ver de lo que piensas, y assi repara en los galanteos de toda la gente que està dentro de la sala, pues los mas no han venido à ver el Altar, sino es à ver caras nuevas, y à tragar veneno por los ojos, con mil imaginaciones, y dos mil deseos, sin atender al Altar, ni al Santo, sino es à los ademanes, y melindres de las còbidadas. A las tales, que solo à ser vistas, y à dar ocasiones

Noche de San Juan.

salieron de sus casas, solo atienden à que las miran, y à las señas que las hazen; todo à fin de ofender à Dios.

Asi que dixo el Desengaño, notè, que se iba recogiendo la gente, porque la hora llamava à esto con los doze golpes. Quedaronse en la sala quatro mugeres, las dos de poca edad, y poco juicio, las otras del mesmo juicio, pero de mas edad. Luego entrò à vestirlas vna vieja feifsima, descansando el cuerpo sobre vna negra muleta, y sus estrujadas mexillas sobre dos colmillos, que por aver quedado solos, se asomavan à la puerta de aquel obscuro calabozo, como pidiendo libertad de tan larga prision. Iba rebuelta en vn manto de anascote; la cabeça amortajada en vna toca blanca, era alta de cuerpo, y ademàs iba sobre vnos chapines nada escasos. Saludòlas al entrar, y llamandolas hijas, y abraçandolas, la hizieron sentar, y la sacaron vn vaso de vino de hasta media açumbre, y por no ser grosera se lo bebiò todo. Empeçaron à hablar de las oraciones de aquella noche, à que respondiò la vna: Solo à esse intento he hecho este Altar, y tengo de velar la hora, veamos que prebervio tengo; el de agora vn año saliò verdadero. Què fue hijo? (preguntò la buena vieja) que por tu vida, y mia que no lo he sabido. Madre mia (prosiguiò la tal) estando en la oracion me assonè à la ventanilla de la calejuela, y

Oí vna voz, que dixo: Aun no es tiempo. Y así me sucedió, pues estando mi casamiento casi hecho, como sabeis, se desbarató.

A mi (dixo otra) tambien me ha sucedido por verdad lo que oí, pues como sabeis, Don Fulano, que me dió palabra de casamiento, le ausentó por lo que pasó aquella noche; haze oy dos años que se fue, y no le he debido vna carta; y estando en la oracion, oí que dixerón: No te desveles por quien duerme.

Otra à quien tocó el hablar, mostrando algo de tristeza, dixo: Ay de mi! que quanto oí me ha sucedido, pues casi dentro de mi quarto dixerón dos vezes: Muerte, muerte. Y así fue, morir mi madre, y Don Juan, Cavallero tan generoso, que primero que yo halle otro como él, seré yà vieja; aquella paciencia, aunque viera lo que viera, no la avia en el mundo.

Pues yo (dixo la que faltava) de atemorizada no hize Altar, ni oracion el año pasado, pues el antecedente, estando en la oracion, dixerón: Te cortarà la cara. Y al mismo tiempo arrojaron por la ventana vn puñal. No hagais caso de essas cosas (dixo la vieja) que del modo que yo os he de gobernar, es mucho mejor, y aveis de ver maravillas con lo que os he mandado prevenir; y así, vayanse disponiendo para quando llegue la hora.

Bolvì la cara al Desengaño, y dando vn sus-

Noche de San Juan.

pero, me dixo así: Es posible que aya gentes que se crean tan de ligero, sin reparar, que de vn acaso no se debe concebir credito? Y para que veas reducido à chança todo lo que han contado las quatro damas que has escuchado, atiende:

La primera contó, que en el discurso de su oracion, oyò dezir: Aun no es tiempo, estando para casarse, y lo atribuyò à que hablava con ella el acaso. Pues fue, que vn pobre dexava partiendo à su muger, y vna vezina que la asistia, le preguntò si era hora de llevar aquellos paños calientes, y respondiòla: Aun no es tiempo. Y la otra, que estava atenta al proverbio, creyò que lo que el otro dixo hablava con ella, y hablava con el passo en que estava su pobre muger.

La otra, que dixo, que en su hora avia oido dezir: No te desvelas por quien duerme, creyò que era su proverbio, y que hablava con ella, y que el que aguardava, y la ocasionava desvelos, no hazia caso de ella, siendo lo contrario; que el acaso fue, que dos moços estavan aguardando vna mala fregoncilla, à quien el vno hablava; y viendo que tardava, preguntò à otra moça por ella, y respondiòle: Rato ha que duerme; à lo que el otro dixo: No te desvelas por quien duerme. Y la tal oradora la pareciò que por ella se dixo, sabe Dios la causa q̄ hubo para que la dexasse burlada el tal, que pudo ser el querer ella burlarle.

La tercera que oíste, que con alguna tristeza dixo, que en el passo que aguardava su proverbio, oyò dezir: Muerte, muerte, y que luego murió su madre, y su palán. Fue el caso, que vna muger preguntava à su marido en vn aposentillo cercano al Altar donde orava esta donosa, que trae mi Juan nuevo en el Rosario, que tanto bullo le haze? Y èl respondiò: Vna muerte de azabache. La muger no lo oyò bien, bolviò à preguntar, y el marido enfadado, dixo: Vna muerte, muerte; à tiempo que lo oyò la tal que aguardava su proverbio.

La vltima que oísteis, que dixo aver escuchado en su hora el proverbio de: Te cortaràn la cara, y que luego la arrojaron por vna ventana vn puñal. Fue el acaso, passar al tiempo vn hombre, y vna muger, èl dandola vna reprehension de que mirasse que Fulano se la avia jurado. Què se medà à mi del (dixo la tal) y profiguiò el hombre: Te cortarà la cara. A este mismo tiempo vno que vivia pared y medio, huyendo de la justicia, no le topàra con vn puñal vedado que traia, creyendo era su ventana la que viò abierta, todo turbado, arrojò por ella el puñal.

Mira los acasos que hazen propios, y ay muger que los dà mas firme credito, que el que merecen, y estos son lances casuales; pero verà esta noche otros muchos que previenen los moços del Lugar, solo à mira de hazer

Noche de San Juan.

burla de estas simples, pues dexan lo cierto por lo dudoso, creyendo en sesenta embustes, bastandoles solo el dexarlo en las manos de Dios; y assi, en viendo los enredos desta Celestina pasada, y estas bobas presentes, daremos vna buelta à las calles.

Atiende aora que se ven à puerta cerrada lo que van previniendo, con que cuydado, con que atencion, con que sollicitud, sin acordarse del alma, dando credito à lo que vedan los discretos, y de conciencia. Ay (como tengo dicho) en este Lugar algunos moços de tan bué humor, que estas noches, prevenidos de mil trastos, y de mil razones, se andan escuchando donde ay Altares, para al tiempo que echan de ver ser ocasion, dezir lo que mas prompto se les viene à la memoria, y hazer cosas que oiràs; repara aora en los trastos que sacan estas quatro engañadas.

Preste atencion, y vi à la vna con vn orinal de vidrio, y vn huevo, diziendo: Oye madre, de gallina negra es, que yo se le vi poner; digame como lo he de hazer, que el otro año me salió deshecho. Pues hija (dixo la vieja) tener animo al sacarle al patio, que ha de ser à las doze, y es hora en que se suelen ver mal visiones, ò la imaginacion las representa; y pues vuestro deseo es saber que modo de vida ha de tener el q̄ ha de ser vuestro marido, encomendarlo al Santo. Concedo (me dixo el Desengaño) en q̄ se encomiende al Santo;

pero es possible que no se acuerden esta noche de la causa primera, que es Dios; pero dexemoslo agora, que tiempo ay de moralizar, y en verdad que ay bien que pintemos.

Sacò el orinal de vidrio sencillo, y echando dentro vn huevo, no sè de què modo, ni con què palabras se le diò à la pretendiente la tal madre, diziendo: Ea toma, llevale al patio, y ponle donde no se cayga, ni quiebre, y ponte à la vista à hazer tu oracion, que hasta el fin de la hora no se ha de quitar.

Mirè al Desengañio algo remisso el aliento, viendo tales cosas, y al verme dixo: Calla que rebiento de pena, viendo tales sucesos, dexalo agora. Así lo hize, y à breve rato sucediò, que encontrandose dos gatos en el tejado, ambos machos, sobre celos de vna gatilla pintada, blanca, y negra, se desafiaron desoues de mucho gruñir, y al andar de la manotada à mano abierta, y vña afilada, entre los retozos gatarcos, movieron vna teja, que servia de cubierta (que siempre las cubiertas se mueven con facilidad) y desencajada de su asiento, cayò al patio, y como avia de dar en otra parte, diò encima de el orinal de la oradora.

Asustòla el ruido, que tal vez no ocasiona el ruido el que le haze, solo le mueve la voluntad

Noche de San Juan.

de Dios con varios avisos, segun lo vario de nuestro natural, para prevenirmos la enmienda.

Desmayòse al ruido, y alborotò el ruido la casa, que solo se componia de la gente referida, y la madre de la vna de las quatro, muger de conciencia, que por tal se tenia, de estas de muchos rosarios, y poca alma, pues no consiste el servir à Dios en rezar mucho, fino en saber medir los passos de la vida, y dar buen exemplo à los menores, saliò asombrada, diziendo: Qué es esto? Qué ruido anda en esta casa? Dónde está mi hija Dorotica?

Salieron todas con luz, que en compañía no es tanto el miedo, cogieron la desmayada fuera de sí, entraronla al Altar, rociaronla el rostro, y poco à poco bolviò del letargo, perdido todo el color, dixo: Ay de mi, qué desgraciada nací! vn ruido espantoso fue causa de mi turbacion.

Salieron segunda vez al patio à ver la causa, y hallaron la teja que governò el brazo de Dios, para que rompiera en forma de piedra aquella estatua de Nabuco, que avia desvaratado el misero orinal. Bolvieron adentro las mugeres como aturdidas, y la buena de la madre, dixo así: Es posible que aya dado esta muchacha en estas cosas, sabiendo quan caras son? pero no me
espana

Elpantõ, que el deseo de saber, la sacò de madre.

Yo me acuerdo siendo de su edad, que vna vezina mia me dixo, que sacasse vn caldero de agua del poço à las doze de la noche, y en sus cristales veria al que avia de ser mi esposo; en fin lo hize, pero caro me costò, del susto que tuve, estuve à la muerte, y no por esso dexè de hazer otras cosas, tal noche, que se suelen ver maravillas.

Sosfegaronse con esto, y preguntè al Desengaño, que avia sido la causa del espanto de aquella buena muger, quando se mirò en el caldero de agua? Yo te lo dirè (dixo) sabràs, que quando fue al poço, tapava à la hermosa Luna vna parda nube, y al tiempo que sacò el agua, y fue à mirar improvisamente, y viò la Luna en el mesmo caldero de agua, corrido el velo de la nube, como fue tan de repente el ver en aquellos cristales tanto resplandor, cayò desmayada, y assi estuvo mucho tiempo.

Mira los medios que atrae la fortuna, para desengañar à tanto ciego perdido de esta noche, creyendo esta simple, que en vn casco de vidrio, y vn huevo avia de ver lo que deseava, y yo no sè en què piensan, pues que tal hazen malogrando el rezo que ofrecen à Dios en sus Santos, con estas cosas vanas, y supersticiosas.

Atendamos à otra de las quatro, antes que

Noche de San Juan.

Salgamos de esta casa. A este tiempo reparamos, que à vn pequeño ruido que oyó, acudió à vna ventanilla à mirar vnos escartines, que son vnas alcachofas de cardos, juego, ò trasto de que vían mucho las Andaluzas, pues como por este tiempo ha arrojado aquella yerveguela flor de la semilla que ha congelado, toman algunas de ellas, y repelandolas aquel bello, las ponen en las ventanas, creyendo que en la hora de su rezo, ferà cierto lo que pretenden, si buelven à florecer, y le dãn tanto credito, que si no le sale à gusto, pierden todas las esperanças, buscando otros medios tan viles como este, y todo à mira de saber lo por venir, cosa possible solo à Dios, y à sus Santos comunicado, y quando esta fuerte les sale à gusto, floreciendo los escartines, tengo por cierto que halla el malo de por medio, haziendo que aparentemente parezcan floridas, ò trocandolas à otras recién cogidas, que las cosas del diablo son todas como los juegos de manos del mundo.

Halló los alcachofones de el mismo modo que los pufo, y algunos menos, que vn golpe de aire los avia echado abaxo, y solo al ver esto, perdió todas las esperanças, protestando de no rezar mas al Santo en toda su vida; y biẽ se pue le creer que avrá en el múdo infinitas simples engañadas como esta, pues dãn credito à cosas que no le merecen.

Otra de las quatro fue à vna hoja de zadiva, que con otras cosas que la avia aconsejado la buena vieja avia puesto en vn balcon, creyendo, que para ser cierto lo que pretendia, avia de hallarla llena de cogollos al rededor; pero no la sucediò como à otra de quien he oido contar, que pretendia casarse con vn hijo de vn Cavallero muy rico, y la aconsejaron, que si lo queria saber por cierto, jugasse de la hoja de zadiva. Hizolo assi, pero de modo que se lo aconsejò vna vezinilla, que pretendia chuparla algunos quartos.

Puso su hoja, entròse à rezar, y la que estava en la malicia, quitò la hoja, y puso vna nueva de zadiva que tenia prevenida, fresca, y hermosa. Bolviò del rezo à buscar su hoja, y quando hallò la zadiva, quedò tan loca de contento, y concibiò tal soberbia, que nadie se podia averiguar con ella, si no era la carissima amiga del alma, que gozò muchos combites, y dadivas, hasta que amaneciò casado con otra su deseado amante. Esta simple hallò su hoja como la dexò.

La otra que faltava, avia echado ciertas habas de la forma que se lo avian aconsejado, y le fallieron inciertas, de modo, que confusas, y tristes, desveladas, y no arrepentidas, quedaron todas, y nosotros espantados de tal simpleza, nos ausenamos, discurrendo en la gran cegue-

Noche de San Juan.

guedad de tales mugeres, que fían sus dichas por
ciertas en tan viles trastos, como los yà nombra-
dos, y en otras cosas de que se valen las hechi-
zeras, sin reservar perro negro, la limosna al pri-
mer pobre, la piedra imán, el juego de las mone-
das, las agujas sin ojos, y alfileres sin cabeças, la
baraja de naipes, el pucherillo de cera, las cande-
lillas, la cebolla albarrana, la siempre viva, la ru-
da, y el fingido lecho, y mandragora: solo una
cosa, y harto facil, ay en este mundo para alcan-
çar lo que se desea, siendo para honra, y gloria
de Dios, no ofenderle, confessar, y frequentar
los Sacramentos.

DISCURSO SEGVNDO

*El ciego bien puede ver;
El mudo bien puede hablar;
El tullido puede andar,
Puede el gordo enflaquecer,
Puede el dia anocheecer,
Puede el delgado ser recio;
Mas el tonto en su desprecio,
Creyendo que sabe obrar,
Jamàs quiere preguntar,
Y siempre se queda necio.*

YO quisiera serlo, amado Desengaño (dixes)
y así te suplico me digas, qué forma tiene
el

el elecho, digo su grano, que las matas y à las he visto en tierra de Segovia, que à lo lexos parecen viñas: Sabràs (me dixo) que han dado en dezir los simples de el mundo, que esta noche florece el grano, quaja la semilla, secase, y cae. Muchas cosas se podian dezir acerca del elecho, solo antes que se me olvide, dirè, que me espanto que aya Christiano que dè credito à cosas semejantes.

Avia vn jugador en cierto Lugar, que diò credito à las palabras de vna hechizera, la qual le diò vn grano del elecho, que segun dizen, es como vno de alpiste, aunque otros dizen ser tan sutil como el grano de la gualda, y aun menos: yo no lo he visto en mi vida. Dixo, que en la muñeca izquierda, en la parte de adentro, avia de romper el pellejo, y meter el grano, y que luego el mismo se iba al coraçon, que estando assi, avia de hazer que le hizieran las mismas exequias que à vn difunto, con su Missa de cuerpo presente.

Dando credito à todo, satisfaciendo bien à la engañadora, tomò el grano que le diò, que era por la vna parte agudo, y por la otra parecia al hozico de vn puerco; esta forma de este grano la hazen assi los que procuran engañar, solo por que ha dado el Vulgo en dezir, que tiene esta forma, siendo todo engaño. Rompiò en fin sus carnes, y metiò el fingido grano.

Noche de San Juan

Si este hombre, puesto à los pies de vn Confessor, confesàra esta grave culpa, y que dava credito à cosas viles, què penitencia le avian de dar, si derechamente dixera: Acusome, que contra toda Ley Divina he dado credito à cosas que no se les debe dàr: Acusome, que me sujetè à romper mis carnes, y verter sangre por dàr gusto al demonio, lo que escusàra con mil achaques, si en penitencia de mis pecados me mandàra que lo hiziera el Confessor. Acusome, que gastè en vna funeral veinte reales, ò ciento, solo à instancia de tener dicha en casas de juego, casas de mugeres, ò en pependencias, pues solo por tener esta dicha he hecho quanto he referido, y no he tenido aliento para dàr la limosna de vna Missa por las almas del Purgatorio, ò por los que estàn en pecado mortal, aviendome de tocar tanta parte.

Què penitencia (buelvo à dezir) merecia este hombre; esso bien lo sabe el Desengaño, pero no lo dirà, porque en esta ocasion es fuerça enmudecer.

Este hombre en fin, despues de aver hecho las ceremonias referidas, haziendo celebrar vna Missa, en que se representa aquel tremendo Sacrificio del manso Cordero de Dios, y Dios Hombre humanado, solo à mira de cometer pecados mortales (què coraçon Christiano no se escandalizarà al oir estas cosas?) se fue à vna

casa de juego à probar la mano , y aviendo hecho vna ganancia considerable , atribuyendolo al grano del elecho , se fue al plato de Venus (que de vna casa à otra ya es comun la vereda) à tiempo que à la que iba à buscar , la avia dado otro galan ciertas bofetadas , por aver encontrado vn tropeçon (que tales mugeres corren mas maças , que todos los perros de la Corte.)

Como llegasse à tiempo de los golpes , y el llanto , ganancioso , y vfano , sacando la espada embistiò al ofensor , à tiempo que fue recibido con vn carabinazo , que le dexò en el pecho balas , y poltas , en que montò , y fue à dar barato à los infiernos. Miren de lo que le sirviò el grano del elecho.

Dos mugeres en cierto lugar , se concertaron determinadas la noche de San Juan ir à vn campo cercano à su pueblo , à coger el grano del elecho , caminaron à cosa de las diez de la noche solas por el campo , sin reparar que eran mugeres , y avia ocasiones. Llegaron al sitio , y tendiendo al pie de algunas matas algunos lienzos , y papeles , creyendo ser cierto que à las doce quajava el grano , y se caia , hizieron esta diligencia , y se apartaron à vn lado.

Avia cerca de aquel parage vna caseria desbaratada del tiempo , que solo servia de alvergue à vna tropa de ganado de cerda , y por descuido del porquero que los guardava , quedando

Noche de San Juan.

Jose abierta la puerta, se salieron hambrientos,
y calurolos, y guiaron ázia vn arroyo, que cere-
ca estava de las dos mugeres.

Como ellas huviesfen oïdo en algunas oca-
siones, que pacian el referido grano en forma
de cochinos los espíritus del infierno, y oyef-
sen la tropa de los marranos, concibieron tal
miedo, que perdiendo todos los cinco sentidos,
sin mas arrimo que el oprimido aliento vital,
casi en terminos de faltar de aquellos dos vasos
engañados, amanecieron postrados como dos
cuerpos muertos, hasta que la piedad de algu-
nos que passaron, y las conocieron, las llevaron
à sus casas, donde bolvieron en sí, y contaron
el suceso.

Quien tuvo el verdadero grano del elecho,
y se le hallò estampado en el mismo coraçon,
fue Santa Teresa de Jesus, que como amante de
aquel tierno grano, que en el lecho del pesebre
le vieron las gentes, y adoraron los Reyes, le
traïa estampado en sus entrañas, y la sirviò para
alcançar el premio de vna corona, à que aspira-
va, y assi solo este grano conozco que la noche
de Navidad floreciò.

Guiando fuimos los passos por vna calle arri-
ba, à tiempo que nos detuvieron vnas espanto-
sas voces de vna muger, à cuyas lamentaciones
asombradas se avia alborotado la casa, y aun el
barrio.

Bolvì la vista al Desengaño , y notè, que se estava riendo, con tanto gozo, que llorava, y se limpiava los ojos. Grande ha sido el alegria (dixè) pues su caudal ha rebofado, hasta salirse por la vista. Ay de mi! (respondiò) las dos causas que me inquietan mas, la vna es gozo, y pelear la otra , à vn tiempo me han acometido con tan descompassados meneos, que me hazen reir, y llorar: llorar por ver la simpleza del mundo, y reir por ver el suceso presente.

En esta casa que ves tanto ruido, ay vna simple doncella , que todas las noches de San Juan haze oracion , y luego se pone à la ventana à oir probervios , y jamàs ha escuchado cosa de provecho , parte bastante para que dexasse tan cansado tema , y locura repetida , solo esta noche hallò el desengaño de su porfia , por el modo mas raro que avràs oido. Dos mozelos vezinos, no muy lexos à su casa, dispuestos à darla vn sulto , han velado toda la noche, por solo aguardar ocasion para lograr su intento, como le oiràs si con quietud atiendes.

Despues de su hora de oracion , puesta à la ventana escuchava lo que la respondia el acaso à su petition, que era:

Señor San Juan , me casarè presto , y con buen marido ? Miren que atrevimiento de vn pecador , querer que Dios le revele sus

Noche de San Juan.

secretos, y lo que en su idea tiene determinado. Estando escuchando de la parte de adentro, abierto vn postigo alto de la ventana, puestos en centinela los referidos moços, prevenidos, pareciendoles ya hora, dixo el vno: Para tal pie no ay zapato; y à este tiempo metió el otro por el postigo vna horma grande, que avian hallado en la puerta de vn Hornero, de las que ponen por muestra, y por descaydo se la avia dexado colgada; con cuya accion, desmayada, confusa, y sin sentido ha quedado ensayando la muerte.

Con razon (dixen) ríes, y lloras; pero mira que cerca de aqui oygo ruido de cuchilladas, mezcladas de confusas voces. Assi es (dixo) sin llegar allà te revelarè la causa, que en verdad que es pendeñcia de pesadumbre, y bien agria. Entrò à ver vn Altar del Señor San Juan vna dama, aderezada, como para ser villa, acompañada de su cuyo, y dentro hallò otro de la esquadra; y pareciendole mas hermosa que nunca, yà fuesse por mirarla en otro poder, ò yà porque el diablo fuele en semejantes ocasiones mudar las formas, por atizar su fuego, retratando hermosa à la fea, y tal vez fea à la hermosa, solo à mira de inquietar almas, encendido en fuego de amor, que es comparado al del infierno, soltando la capa, descubrió espada,

pada, y broquel, embiltiendo al que galanteava à la sierpe. Pusose en defensa el tal, y el dueño de la casa, pareciendole mal que así se obrasse, sin guardar el fuero del respeto, sacò tambien sus trastos, y todos quantos en la casa, y calle avia han hecho lo mismo, con que se ha encendido vna confusa grima de cuchilladas, y yà ay dos heridos, y el dueño de la casa lo està mas que todos, pues en la refriega le han limpiado dos candeleros de plata, que estavan en el Altar; y à vna de las combidadas la han quitado el manto, y era prestado; y no ha de parar ài, que vn plato que anda con quatro tembladeras de plata, han de faltar las dos; y todo esto es lo que de ordinario sucede en estas fiestas, zelos, pendencias, pesadumbres, hurtos, sustos, y enemidades, que muchos malos ratos, ya es plato ordinario. Sigüeme veràs otra simpleza, que aunque tiene otra luz grave, dexemosla en simpleza. Repara en aquel bulto negro, que se menea en aquel balcon, es vna doncella ardiendo en deseos de ser madre: tiene vn tiesto con vna ruda, y de las pelotillas en que echa la semilla, està cogiendo los granos de cinco puntas, porque la han dicho, que trayendo siete en vna bolsita de grana, con tal que sean cogidos esta noche à la vna, que es quando canta el gallo negro, y que trayendolos consigo la hará el rostro muy hermoso,

Noche de San Juan:

moso, y será mirada con mucha atención; y tan pagada está, y creída en que es verdad, que no ha dormido, solo aguardando que dé la vna, para lograr el coger aquellos trastitos, en quien la han dicho, que ay tan soberana virtud.

Esta muger (dixé yo) es simple, ò es loca, ò está borracha. Donde huviera ya planta de ruda en el mundo, pues à puro repelarlas, huvieran acabado con ellas: además que si tuviera tal gracia, quanto valiera cada planta? pues no ay muger en el mundo, que no quisiera parecer hermosa; y tambien hago reparo, que se huvieran muerto muchas de mal de madre, que por no llegar à cogollos de planta de tal virtud, y que tanto valia para la hermosura, no la gastaran en otro medicamento, antes tomaran por partido morirle. Con todo tu discurso (dixó el Desengaño.) no has dado en el blanco de la verdad; quien te ha dicho, quien te ha dicho, que si tuviera essa planta tal gracia, se hallara en qualquier jardin, en qualquier huerto, en qualquier balcon, y ventana, y en las mas tabernas, y bodegones? Cree por muy cierto, que en parte muy secreta, y muy guardada se sembrara, y cogiera su fruto, y por aì le venia al Rey de España vna grande ayuda de costa, y tal, que podia sustentar vna guessa Armada para limpiar los mares de tanto pirata enemigo como

tiene España, por que como à oposicion de vna corona, huvieran venido las naciones Estrangeras à estancar planta tan misteriosa, y aunque huviera nacido, y criadose entre nosotros los Españoles, nos la avian de quitar los Estrangeros de entre las manos, de entre los colchones, y de entre los pañales de los pobres hijos, si acaso fuesen que alli estava, pues con invenciones, como perlas falsas, cintas, y pelendengues, se llevan la plata; que hizieran, si estancaran cosa que dava hermosura, y como piedra imàn, atraia la vista, y los alvedrios?

Muger huviera (hablo solo de aquellas que desean ser hermosas, ò parecerlo, para con ello llenar de manjar el plato del demonio, que con las honestas, y virtuosas no hablo, ni tengo por que, que su hermosura, es hermosura solo para Dios, y como se adornan en lo interior del alma, no necesitan de medios exteriores, ni vitales colirios, porque es vna hermosura, que haze burla de todas las del mundo: solo hablo de aquellas que se diferencian de rostro cada mañana, y por parecer hermosas, viven martyres.)
 Muger huviera, buelvo à dezir, que vendiera à los mismos que la engendraron, y aun iba à dezir mas; que quien se adorna para ofender à Dios, y perder el alma, poco se le diera de venderlo para ser hermosa, pues ay muger

Noche de San Juan.

que afeita las manos, y duerme con ellas colgadas de la cabeçera de la cama, y de aquel modo amanece, y sabido para què, para tenerlas blancas, y que se ceben en ellas los ojos lascivos, y aun los que no lo son.

Pues el rostro quantos martirios passa por parecer hermoso, pues si se ahorrava de passar tantas penas, con el maravilloso secreto de la ruda, donde huviera haziendas para pagar vn pie? ya no se llamàrà ruda, que es nombre que se le dà à quien no le entra el diicurso, llamaranla planta angelical.

Vamonos de aqui, escusarèmos el notar semejante simpleza; pero creo que nos persigue este rato la ruda. Mira en aquella casa, donde sale aquel rayo de luz, que en buen romance es taberna; repara la que mide el vino, como salu ma la casa, y tambien quemada à bueltas del romero, cogollitos de ruda. Pues para què los quemada, Desengaño mio? sin duda esta no la estima en lo que la otra, pues la entrega al fuego: Antes si (dixo el Desengaño) porque lo haze para tener ventura en el vender mucho, y que no la coja el fiel pena ninguna, y vesla alli que la tiene en vn tiello encima del tablero, y tiene gran cuidado de regarla, y sacarla al Sol, y tal noche como esta la siega, y guarda las puntas que la corta por reliquia para quemar todo el año, y el dia que
no

no lo haze antes de estrenar, lo tiene por aguero, y no se estrena fiando, aunque lleguen con gran necesidad, y con todas estas diligencias, no ay dia que no la cojan pena.

De modo (dixe yo) que quiere hallar virtud en essa yerva para vender mucho, aunque mucho ague, y aunque mucho hurte, no la coja la justicia; bien emplea las virtudes que à su creer tienen las plantas, pues quiere que la sirvan para cometer pecados mortales.

Pues otras ay que tienen vna zafira, y la riegan los Viernes con vino, y fian su suerte de esta misera planta. Quanto mejor fuera estos Viernes pensar en la Passion de Dios Hombre, que no ay mas norte, ni mas guia para tener ventura.

Hasta la piedra imàn, que solo tiene virtud de atraer à si hierro, y a zero, y aquella grandeza de gobernar el aguja de navegar, que todo lo demas que con ella se haze, son juguetes que descubriò lo sutil del ingenio humano; ay mugeres, que se valen de ella, levantádola mil testimonios de que presta dicha, teniendo con ella mas cuidado que con el alma. Pues quien dà credito à semejantes cosas, poco se acuerda que ay inferno, fiando sus esperanças, y sus pretensiones, sus logros, y vsuras, è infamias, y passatiempos; à solo lo fragil, è insensible de vna piedra, que

Noche de San Juan.

Pierde todo su ser, y gracias, si la estriegan con vn ajo.

Yo no sè si los que la traen, lo confieffan, ò les parece que no es materia para manifestada à vn Confessor, sin creer que son hechizarias viles, y de ningun valor, y me holgara que me oyeran todos los simples que se valen de estos traftos, y que alguno me dixera, que despues que la traia tenia dicha en el juego, y con mugeres, para responderle: Esta desdicha, à quien llamais dicha, el demonio la presta con logros de llevarse el alma, pues el que dà credito à semejantes cosas, miserablemente se pierde. Ay en esta materia de que hablo innumerables exèplos, contarè vno, y podia otro harto grave, y verdadero, pero no es concedido à mi pluma, que para tener dicha à su entender, haràn las gentes diez mil embustes, ò embelecocos.

Vna muger, à quien naturaleza concediò en los tiempos naturales, hermosura, frequentada de la infancia, de muchos que la deseavan, oyendo la noche de San Juan vn probervio, que el acaso dixo, pareciendole que hablava con ella, protestò de no casarse, no con intento de guardar virginidad, que si con esta mira lo hiziera, fuera santo, bueno, licito, y saludable para el alma, y el cuerpo, pero fue al contrario.

Pasó en sus devaneos lo mejor de la edad, y hallóse, no en el Diziembre de su hermosura, pero en el Octubre, pareciendola, que aumentia pluma la polla: procurò con todos los medios posibles contrastar à vn hombre, por parecerle plato bastante para su vida.

Este la avia visitado en otro tiempo cercano à su primavera, y yà enfadado de su estío, se arropò con el capote de la cordura, temiendo el rigor del invierno, diò en huir del letargo carnal, cuyo veneno ciega los sentidos, y obscurece las potencias; y ella en seguirle con todos los medios que arbitrava, y la aconsejavan.

Hallòse vna amiga maestra en su dolencia, que avia passado sus mesmos lances, y yà impossibilitada no hazia primeros papeles, pero tenia plaça de consejera en la sala de el demonio.

Esta la dixo, que ella sabia vn medio, que si se atrevia à hazerle, y la acompañava valor, ella haria que viniessse Fulano à su presencia siempre que quisiessse. La simple, y engañada muger, dando credito à las palabras de aquella vil Pitonisa, se ofreció à todo trance que saliesse, y para empezar la obra la pidió algun dinero, para comprar los ingredientes necessarios, assegurandola, que el mismo à quien rogava, avia de venirle rogando,

Noche de San Juan.

Dixo que à solas en su quarto, encendidas quatro luzes avia de dezir vn conjuro, que ella la daria por escrito, y pues sabia leer, era facil; pero que advirtieffe, que aunque oyesse ruido espantoso, no se atemorizasse. Resuelta à todo quanto la dixo esta vil serpiente lo puso por obra, ofreciendo la otra hazer de su parte lo que la tocava.

Aqui llegava mi discurso, y bolviendo el rostro vi al Desengaño, que se limpiava las lagrimas de los ojos. Què es esso Desengaño, soy por ventura quien causa tu tristeza? No (me respondió) la simpleza del mundo es la causa. Es posible que aya Christianos, que aviendo merecido ser professos en el Santo Bautismo, dèn credito à semejantes infamias? Es posible que aya muger, que sin temor de Dios, y su justicia, aconseje semejantes cosas? Es posible que aya muger, que determinada se ponga en tales empeños à horas tan escusadas, como la media noche, que es tiempo el mas triste, y penoso de la vida, quando siente mil rebeldias el espiritu, y mil tentaciones la carne, que por esso se rezan los Maytines, para sofrenar las tentaciones del demonio, pues para contra ellas es la oracion, llamando à Dios como fuerte escudo.

Esto solo es la causa de mi sentimiento; y
así,

asi, pues ya he dicho mi sentir, prosigue tu cuento. Obedezco (dixe) y prosigui. Puesta esta muger en espera de su galan, à quien aguardava para cometer ofensas contra Dios, procuradas con tanta costa, oyò que abrian la puerta de su quarto, y bolviendo el rostro algo turbada, viò en lugar del que esperaba vna figura del demonio: perdiò los sentidos, y poco à poco el alma, pues en aquel passo se le arrancò de las carnes.

Què fin podia tener esta muger, pues ciega, y engañada, pensava hazer lo que solo Dios puede; pretendiendo mover la voluntad de otro, y traerle de donde quiera que estuvièsse à su preferencia, sin advertir (caso que surtiera el parecerla verle entrar) que seria imaginacion, ò fantasia representada del demonio, y sin reparar en la gravedad del pecado, y la grande ofensa à Dios, se determinò à cosa tan espantosa, por los logros de vn pecado mortal.

Y no nos espantèmos, que muger ha avido tan determinada, que por hazer bolver à su casa à vn galan que ya la avia dexado, se atreviò à desenterrar vn difunto, y arrimarle à vna pared, y con vn cuchillo romperle el pecho, y de entre la elada sangre sacarle el coraçon, solo por averla dicho, que dado en polvos à otro, le atraeria à su voluntad. Lucrecia en la fuerça

Noche de San Juan

La del desengaño, pregonaba este atrevimiento: Semejantes como este, solo se cuenta de las mujeres; pero como Dios consiente, y no para siempre, ataja estas determinaciones, pues al sacarle el corazón al muerto Andronio (que así se llamaba) habló, y la dixo: Aun el corazón no está seguro de tus crueldades? Con esto cayó del mayada donde fue hallada. Notable atrevimiento (dixo el Desengaño) atreverse à manejar vn difunto, para hazer con él tal crueldad; pues solo de oírlo se me mueven à mi los cabellos, ò se erizan medrosos. En fin ellos son todos partos de la Tarasca, que de tal vientre, que podria salir sino es ofensas, pecados, atrevimientos, ceguedades, ocasiones, y desdichas, nacidas todas en el meson del infierno.

DISCURSO TERCERO

EN Lo hermoso de esse manto azul, davan carreras las lucientes Estrellas, y tropezaban al parecer vnas con otras, ni se quejaban, ni ofendian: en fin como cosa celestial, donde no se estilan lances de el libro de el cielo.

El carro de el Alva, caminava quieto, sin oírse sus exes, por averlos rociado la hermosa Aurora con sartas de perlas, solo à lo lexos

le oia vn suave instrumento, que bien pellizcado, acompañava lo dulce de vna voz, que cantava así:

Quien sebe de la hermosura,
Que ha dias que se pedió,
Y el amor à ciegas anda,
Despues que el bien le faltò?
En los ojos de Belisa
El arco, y flechas guardò,
Y las plumas de sus alas
Entre el pelo las dexò,
Vn ramillete de rosas
Al descuydo deshojó,
Y en sus hermosas mexillas
A ciegas desperdició.
La Fama diò en pregonera,
Que Cupido la pagò,
Ofreciendo por hallazgo
Los ojos, y admiracion.

Cuydad oso el pregonero,
El hallazgo duplicò,
Mucho alcanza el interès,
Pues que la hermosura hallò.
Belisa tiene la culpa,
Pero con contradicion,
Que dõde ay gracia, aver yerro
No es assentada opinion.
Echen la culpa à Capido,
Pues que las armas la diò,
Y quede Belisa libre,
Aunque yo muera de amor.

A Penas acabò , quando se hundia la calle à
cuchilladas , las voces de algunas mugeres
resalian , y luego se oyò aquellas palabras
(à quien poco se acercan en semejantes lances)
pues escuchamos las de: Confesion, que me han
muerto. Pregunè al Delengano la causa, y di-
xo: Què quieres que sea, la ordinaria, dar muli-
ca,

ca, y nombrar en ella al sugeto, pues llamandose Isabel, le pareció bastante disfraz el nombrar Belisa, como si acaso ignoraran los niños de la escuela que Isbella, y Belisa fueron las Isabellas del Betis, y la Arcadia. El dueño de la casa, que por sus pecados es marido de la celebrada, se levantó al oír la música, que avia rato que dormía, aunque su muger velava, que también ay hombres de esta calidad, y de otra peor, pues otros se quedan en la cama, y ellas se van à passear. En fin salió muy cargado de razón, creyendo baltar el solo, pero halló resistencia mucha, pues le han roto la cabeça.

Por cierto buenas cosas en noche de San Juan, buenas resultas salen de esta junta de Altares; en verdad que se sirve bien à Dios, y al Santo, y se le guardan bien sus visperas, disponiendo el alma para otras cosas de mas importancia.

Inquietónos el discurso media dozena de moços, que con vna guitarra iban cantando seguidillas bien desvergonçadas, y à donde los parecia cessava la guitarra, y vno de ellos en alta voz dezia lo que se le antojava, solo à mira que sirviera de probervio à las que escuchavan. Con este entretenimiento andan toda la noche, y si hallan alguua taberna abierta, también la visitan; y si acaso pasan la noche sin pesadumbre

Noche de San Juan

bre de cuchilladas, heridas, retraimientos, y ausencias, que suele ser milagro, se hallan à la mañana tan cansados, y molidos, que no cuydan de otra cosa mas que de dormir, y no ser en todo el dia de provecho; y sabe Dios quantos se quedan sin Misa en vn dia tan grande, y tan cèlebre, como de vn Santo santificado en el vientre de su madre, y anticipado en el uso de la razon, y en tan tierna edad, como la de niño, predicò la palabra de Dios, y manifestò sus grandezas.

En fin, dia que se avia de santificar, purificando las almas, se haze lo que se ve, y se oye, y aun otras cosas peores.

Escucha (dixo el Desengaño) que tambien ay algunos Altares, adornados sin vanagloria de por que se vean ellos, y lo que ay en casa. En esta casa que ves ay vn Altar de devocion, no hecho con intencion para solo que le vean, sino por amor al Santo, y la doncella que le ha hecho, bien sabe hazer su negocio para con su alma, ha estado rezando, y encomendandose à Dios, y con intencion de ir por la mañana à confessar, y comulgar, se recogió à las diez, sin aguardar mas probervio que los golpes del reloj, y de este modo se hazen algunos Altares, que no toda la librea de el mundo ha de ser de vn color, que en todas partes ay de
todo,

todo, y así de todo se puede hablar.

Con esto subimos vna calle arriba, y à su mitad nos detuvo vn ruido que en vna casa avia, eran los ecos prevencion de alguno que agonizava con la muerte; vnos dezian, llamen vn Confessor, que esto es mas que desmayo, no aya dilacion ninguna, que no lo pide el caso. Ay hija del alma mia (dezia otra voz) quanto ha que os estoy diziendo que os recogierais, y dexarais este tema en que aveis dado.

Bolvì el rostro al Delengañõ, y sin preguntarle palabra me dixo, atiende, que el caso es para reir: Avras de saber, que estando la doncellica de esta casa aguardando el probervio, saliò à vn patinejo que tiene, que alinda con otro de vna casa de possadas. En esta tal casa, vn huesped que se acostò con veinte y cinco en los cascos, despertàdole la sed, se levantò à buscar el pan de la tinaja, cuyo socorro solia quedar en vn cantaro, y no hallandole en vn texadillo que se comunicava con vna ventana, y reparando en que estava algo apartado del natural alcance, y que para conseguir gozar de su almibar, era menester salir por la ventana, persuadido de la gran sed, se determinò à ello.

Este tal avia saltado de la cama rebuelto en vna sabana, por averse acostado en carnes por miedo

Noche de San Juan.

de las pulgas, y chinches, ò por apaciguar el gran calor que le alsitia, y assi saliò por la ventana, à tiempo que la doncella levantò los ojos à ver si corrían las Estrellas en el Cielo, porque la avian dicho, que era bueno para el probervio, y viendo aquel bulto tan en forma de amortajado, pronunciando vn lastimolo: Ay de mi! quedò desmayada, falta de todo sentido, y el que por el agua salia, al pequeño ruido que oyò, se bolviò à entrar trocada toda la sed en profundo miedo, cerrando la ventana, y bolviendose à la cama, y por la mañana quando se levante, contará que viò diez y siete gigantes, que por entretenimiento estaban jugando à la taba sobre el cavallette de vn texado, y que quando èl abriò la ventana echò el vno vn por vida del Rey, y si alguno no le cree, echarà quatro juramentos, y dirà, que no es Christiano quien no le dà credito.

Esto es lo que en esta casa ha passado, sigúeme, y salgamos de esta calle, que se nos vè la noche, y tenemos mucho que notar. Assi lo hice, y à pocos passos que aviamos dado, vimos vn genero de anchura, que parecia plaza; y en medio avia vn estrado, y todo èl lleno de almohadas, y en la principal estava vna muger tapado el rostro, sin descubrirle para alguno de quantos entravà, solo el pie, y las manos se meneavà con ligereza.

Espantado quedè en ver semejante aparato, siendome fuerza preguntar al Desengaño la causa, y sin escusa respondiò asi:

La muger que vès, y parece serlo, no es muger, pero lo parece; es el engaño del mundo, que como esta noche fiembra su veneno entre la gente simple, y està tan vfana cõ la gran cosecha de su vil semilla, espera, como vès, con prevenidos asientos à todos sus engañados; pero bien agena està en que yo avia de venir por aqui, que aunque somos parecidos, somos muy contrarios, y tanto como la mentira, y la verdad: mira como van viniendo todos los burlados, reboçados los rostros con los velos de la ignorancia: mira como se sientan, y el que mayor yerro ha hecho, mas cercano al engaño.

Aora veràs algunos ilusioneros, que vienen à tomar su parecer, enderezado todo à tener dicha en este mundo, siendo todas desdichado humo, y nadie se acuerda (destos engañados de quien hablo) que la verdadera felicidad consiste en el temor de Dios.

Las que aora entran, son del pendon verde, vienen à pretender suerte en fiar mucho de su mercaderia: mira como las agassa el engaño, y las entretiene con vna baraja de naypes; naypes que arrojò vn blasfemo, y maldito tahir: mira con que tratos las asegura la dicha:

Noche de San Juan.

mira que vfanas , y que contentas que estàn .

Repara en essotras que entran , que aunque parecen fruta passada, vienen al presente à tomar parecer , y liciones del fementido Engaño: estas pretenden ser maestras en engañar simples corderillas, y para ello, mira el Engaño como saca las habas , y se las echa , asegurandolas que no ay mas suerte , mira que atentas que han quedado , atiende à essotras que entran , que tambien son de las que pretenden dicha , y dan credito al vil Engaño , mira lo que las dà , y mira lo que las dize.

Tened cuidado en coger la limosna que huvieren dado à vn pobre , con tal que sea la primera que aya recibido , y procurad que se llame Juan , y en quanto truxereis essa moneda en vna bolsa de grana al lado del coraçon, tendreis dicha en lo que quisiereis, y si la tal moneda anduviere junto à la piedra imàn , serà mucho mejor. Quedaron con esto muy contentas.

Llegaron luego vna turba grande de mugeres, que segun conocì, eran vendederas de diferentes mercaderias , à las quales aconsejò , para que tuviesen dicha en vender mucho, procurasen guardar los capitulos siguientes:

No estrenar fiando , ni estrenar con tuerto zurdo, ò calvo, y en abriendo la puerta, ò la tienda, que guarde el comercio, y procurar ponerlo à donde
el

Discurso Tercero.

51

el avré révoque adentro el humo. Con esto quedaron contentas, y yo escandalizado, tanto que quise dar voces, sino me detuviera un hombre que llegó, que parecían sus dos ojos dos volcanes del infierno iba sin sombrero, en cuerpo de camisa; y le maltapava una napa muy vieja; llevaba en las manos unos quantos naipes, y con ellas, y los dientes los iba haziendo pedazos.

Llegóse de este modo al estrado del Engaño diziendo: Mis señas te avrán dicho quien soy, quanto tenia he perdido al juego, y agora que creí desquitarme, he perdido quanto llevaba en las faldriqueras, y lo que me adornava, como el colete, jubon, y ropilla, capa, y espada, y sombrero, que esta mala que me cubre se la quitè à un pobre, y así aunque no me ha quedado que perder, sino el alma, dame dicha en el juego, que no le he de dexar hasta morir.

Es posible (dixo el Engaño) que estando yo en el mundo, así os desconsoléis, los jugadores, y luxuriosos, sabiendo la sabiduría que se encierra en mí, y que tengo mas remedios que daros, que virtudes ay en las plantas? Buelve al juego, y ten cuidado con el primero que perdiere, y aquellas monedas que ay rado arrojaré con maldicion, procura coger tres, y en un cordon traelas al cuello, y fia de mí.

Noche de San Juan

Con esto quedò consolado , y para que descansasse, le alargaron vna almohada , y le hizieron sentar.

Desengaño mio, què es esto? tal se consiente en el mundo? sin duda estamos en Ginebra; vamos de aqui, que yo no he de ver semejantes maldades, como las que passan à mis ojos , sin poner remedio , pues à ello me obliga el ser Christiano Catolico.

Sosiegate, me dixo , que para esto estoy yo aqui, q̄ no ay castigo sin desengaño. Apenas pronunciò esta palabra, quando todo el estrado, y los que en èl estavan, se convirtieron en vna espantosa hoguera , que atizada de vn recio viento , bastò à consumirlo todo en cenizas, y aun las cenizas esparciò, y aventò el proprio ayre, à que pareciendose luego en mitad de la plaça vna Cruz, à quien ceñian vna espada, y vn ramo de oliva , y luego vn sonoro clarin publicò: Esto merece el engañado, que à viles, è infames cosas dà credito; y pena doble à quien tal aconseja , diziendo vnos , y creyendo otros, que no puede aver gracia, ni dicha en las criaturas, aplicado, y buscado para la ofensa del Criador.

Aora si (dixe yo) he quedado contento en que aya castigado la Santa , y General Inquisicion semejantes maldades como passan en este mundo , aplicadas las mas à las virtudes de esta

no-

noche de San Juan. Ojo alerta las que desde Sevilla os vaistal noche à coger ramos à San Juan de Alfarache, mirad que en passando la puente de Barcas, se entra en Triana, donde està la Inquilicion con el açote levantado, en defenla de Dios, y castigo contra hechizarias, y embelecicos, nacidos del infernal vientre de la Tarasca, engendrados de los siete pecados mortales, y nacidos en el meson del infierno.

NOCHE DE RIO.

DISCURSO PRIMERO.

VN embeleco vivo, vna mentira con alma, vna fabula con voz, y en fin vna muger debaxo de vn mano, rayo azicalado, entre brujulas de seda, me entretuvo la vista largo tiempo, hasta que el Desengaño, tirandome de vn braço, dixo algo enojado: Adonde dexa el hombre el discurso, pues falto de èl, parece bruto sin entendimiento? la razon natural adonde està, pues así se pierde la vista, empleandola tan mal?

Tente (le dixen) que mi suspension no ha sido originada de lo que piensas, que solo ha sido la causa lo que aquella muger và hablando entre sí, ò conmigo sola, y me ha dado cuydado el ver

Noche de Rio.

que con tanta prisa camine al campo, que à tal hora fragua imaginaciones en quien la vè.

Mas veo yo que no tu (dixo el Desengaño) y si penetraras lo que mi villa, la nombraras demonio, pues es fielta del Rio, entre las sombras de la noche. Esta que vès, y ya has desconocido es vna sabandija de aquellas que viste salir de el meson del inferno; ligueme, y ligamosla, que à sembrar cizana va orillas del Rio, y pues en poblado no tenemos que hazer, vamos gozando el fresco viento, y los olores suaves que arrojan las mudas yervezuelas.

Vèn conmigo àzia esta parte, que por milaagro de Dios està sin coches, tomemos asiento, que sin mudar sitio verèmos harto, y notarèmos algo.

Lo enfurecido de vn hombre, dando satisfaccion à vna muger, no hizo atender, porque sus razones eran estas: Por vida de tal que me pesa que no dè credito à lo que te digo, y que no he podido mas, que bien puedes creer, que si no fuera por ti, no saliera de casa, por no sentirme bueno. Para mi (dixo la tal) harto es que han faltado escusas para dexarme burlada., vna vez que se me antojò venir al Rio; yo tengo la culpa de tener ley con hombres tan casados en sus casas, como si importàra algo que quedàra sola aquella señora dentro de su casa, y no yo en este

este campo, sugera à que digan lo que se les antoja à quantos passan, pues en viendo vna muger sola, todos se le atreven; pero yo me culpo en ser tan recoleta.

Solsiegate por tu vida (dixo el) no demos que notar, y baste el averte dicho, que no he podido mas. Con esto se apaciguò, y bolviendo yo al Desengaño, le preguntè, si aquellos dos eran marido, y muger? No (me respondiò) que su muger la dexa bañada en sangre à puras bofetadas, solo por que le dixo, que donde iba à tal hora, que se recogiesse, pues sabia las ocasiones que se topavan andando de noche; y porque con alguna palsion le dixo, que à donde iba con tanta prevencion, y que si le aguardava la dama? solo por esto levantando el braço, la diò de bofetadas, y se saliò por la puerta en busca del demonio, que es la que vès.

Notable ceguedad asiste (dixe yo) en hombre que por el gusto sensual vltraja el matrimonio de Dios, y lo que mas me espanta, que aya gastado tanta paciencia à todo quanto le ha dicho esta muger, y aun ha faltado poco para meterle; y tan poco sufrimiento tuviesse con su muger, que hiziesse con ella lo que has dicho. De poco te espantas (dixo el Desengaño) y para que de veras lo hagas, te dirè en lo que ha ocupado este hombre todo el dia.

Noche de Rio

Amaneciò su casa tan sin remedio , que para vn panecillo no avia, y tiene dos hijos, y yna criada. Saliò de casa en busca de dinero ; hallò algunos , y apenas le viò el diablo con cascabeles en las faldriqueras , quando le tocò las folias, y le acordò reparasse, que avia quatro dias que no visitava à Doña Fulana: picòle en lo vivo , y sin acordarse de su pobre casa , y gente , guiò à su quebradera de cabeça.

Hallòla en la cama, y jugando del melindre de que avia passado ma'a noche, y que se avia acostado sin cenar, le obligò à que bolviessè à salir, y truxessè vn par de pollos para almoçar , y los aderentes necessarios , quando su pobre casa estava tal, que tomàran vn quarteron de pan para desayunarse.

Almorçò con la tal señora , y por fin de almuerço , le previno, que avia de ir al Rio , y que iria sola, que ordenasse que merendar, y miasse que le aguardava à tal hora en tal parte. Con esto despidiò à la bestia sin darle los grangones , que creyò pazer , porque quando quiso arrimarse al pefebre, entrò otra vezina, de estas de buen asiento, y cachaza, y arrimando la texa, en que iba por lumbre , se arrellanò junto à la cama , preguntandola la causa de ocuparla à tal hora. Con que el pobre ganso se saliò sin espiga, fiandolo para otra vista.

Acordòsele luego vn si es no es ; que tenia obligaciones de hijos, y muger: partiò à comprarles sustento, llevòlo, no con tan franca mano como el almuerço , pero en fin con menos bastava , si huviera atenciones.

Dexòlo, y saliòse, sin bolver, hasta que se mudò para ir al Rio, porque al tiempo del ir à comer à su casa, encontrò vnos amigotes , y le hizieron ir con ellos à otra tal, como en la que èl avia almorçado, y quando fue à la suya , viendo la muger su sinrazon , le dixo: Cierro Fulano, que me espanto , que à hombre que tiene tan pocas dependencias como vos, le falte hora para venir à comer à su casa , y yà que à medio dia no vino , venga aora à las diez de la noche , sin hazer caso de hijos, ni muger: bié se conoce que no està en sî , quien despues de vn dia perdido, quiere tambien perder la noche, buenas liciones và dando à sus hijos.

Por solo esto que le dixo la diò de bofetadas, y vino à buscar à esta remora que le detiene en el mar de la vida. Así que dixo el Desengaño, parò vn coche junto à donde ellos estavan , diciendo los de adentro, aqui podemos quedarnos que ay buen golpe de agua , y no ay gente. Y los que estàn aqui (dixo el tal perdido) son bestias , ò que son ? ande el coche à delante , que este sitio està ocupado.

Noche de Rio

Quien es quien habla con tanta resolucion
(dixo vno de los de adentro) arrojandose por
vn estribo, y con el tres, o quatro, gente de bué-
brio, con sus espadas en las manos. Quiso biza-
rrear el perdido, jugando de su espada, y bro-
quel; pero del primer palo q̄ le tirò el vno, le ra-
jó el broquel, y le hirió el braço: empezaron
los gritos de dos mugeres, que venian en el co-
che, y la que estava con el perdido, que tambien
chillava, no por su galan empeñado, sino es por
vna empanada de gazapos, y vna garrafa de vi-
no, que rodando andava entre los pies de todos.

Acudiò gente, la que bastò à dividirlos, y à
llevarse lo que pudierò, y fueronse sossegando, y
al herido, aunq̄ no de cuydado, le fue fuerça irse
à curar, llevando consigo su angel de guarda.

Las que del coche salieron, empezaron à dar
vozes, diziendo: Ay mayor infamia, y bellaque-
ria, semejante atrevimiento no se ha visto! Qué
es esto? preguntaron los hombres; y respondiò:
Qué ha de ser, à rio rebuelto, ganancia de pesca-
dores, alguno tendiò su red en el huerfano co-
che, quando le desamparamos, y se ha llevado
las dos sabanas que traíamos para bañarnos, y el
guardapiés de Doña Juana. Impossible parece
(dixo el vno) que todo ha sido en vn instante:
No ay instante (replicò otro) para tanto ladron
como baxa à buscar de cuydos.

Discurso Primero

Viva Dios (dixo el cochero) y à sus Santos todos, que han abierto el arquilla, y se han llevado la cesta con las empanadas. Buena la hemos hecho (dixeron todos) sin duda aquel hombre que aqui estava debia de ser espia de algunos ladrones q̄ han hecho esto. Bien puede ser (dixo vno) que la muger que con èl estava parecia vna grãdissima desgarrada. A lo hecho no ay remedio (replicò otro) veamos si està frio, y vaya el diablo para malo.

Con esto dimos licencia, el Desengaño, y yo, à que hiziesse el reparo de las suyas, y nos diesse lugar de reir, y admirarnos por el camino que la razon se vengò de aquellas bofetadas injustas.

Mudamos la vista à otra parte, donde avia en vn pedazo de Rio vn retablo del dia del juizio, aunque con poco juizio, pues era vn monton de carne entre mucha confusion, y poca agua, hombres, mugeres, y niños, bañandose, rebueltos ynos con otros.

Aqui aviamos aplicado la vista, quando nos robò el oïdo vn moçuelo, que al compàs de la guitarra, à vso de la costa, cantò assi.

Cansòse Narro de andar
Siempre à sombra de tejadò
Y con quinze de alpargatas
Se fue ciera tarde al Pardo.

Noche de Rio.

En la fuente de la Reyna
Hallò vn coche mal guardado,
Y por verlas algo puercas
Las cortinas le ha limpiado.

Por todo el camino iba
Haziendo mil agassajos,
Y à dos cansadas mugeres
Las aliviò de los mantos.

Dos moçuelas encontrò
Que iban sobre dos asnos,
Y las guardò las mantillas
Por ser tiempo de Verano.

Vn ginete, que à la brida
Iba vn coche galanteando,
La capa se le cayò,
Pero la levantò el Narro.

Llegò al Sitio, y en su Venta,
La cozina avia buscado,
Y porque no se quemàra,
Quitò de la lumbre vn pabò.

Acercòse luego à vn bayle,
Y à vna muger de buen garbo,
La guardò mientras baylava
Vn pañuelo, y vn Rosario.

Con estas gracias, y otras
El Sitio desamparando,
Por tomarle algo tambien
El camino avia tomado.

Llegò à Madrid, y en sus calles
 Vna taberna buscando,
 A la salud del Verdugo,
 Diò volo quebrando vn vaso.

A Penas huvo acabado, quando levantando se vna moçuela, que sentada estava entre otras cerca de nosotros, y terciando vna mantilla blanca que llevava, dixo: Por vida de la cara de negra que me lo ha de pagar el que ha cantado; como que Juana? no venir conmigo, y oirle cantar en este sitio? pagaràme lo èl, y la señora que le ha traído. Con esto partiò como vn cohete.

Quien dirèmos (preguntè al Desengaño) y respondiòme: El que ha cantado es vn Zapatero de viejo; esta agraviada vende verdura en el baratillo, y la rueda donde està el cantor, assi, assi, ni mas, ni menos, aplica la vista àzia allà, que bien puedes desde qualquier parte, gozaràs vn rato de plazer, y oiràs de camino los refrancillos nuevos que andan.

Apliquè con esto la vista, y notè vna rueda de gente del pardillo, que empezaron à darse de las astas, y la recién llegada que conociò el campo, puesta en jarras, dixo: Pesarame que le parezca à la muy señora que ha traído el mulico, que no ayrà quien la dè à entender quanto

Noche de Rio.

vale vn peñe : no sè yo quien la ha metido en
camisa de onze varas ; harto harà que no sobre
brijo para todo .

Quedo reyna (dixo la que se sintiò) y advier-
ta que dar puede, y si me enfado, tu que la viste,
lepa que tengo muchas pulgas : Pues la pican,
raique se (replicò la tal) à que respondiò la otra:
Si me presta las vñas su marido , antes que se las
corte , Alonsito quitame el ayre. Miente quien
dixere que mi marido es ladron , y terciando
vna capa negra , que de manto la servia, se em-
bistieron los dos campos tan fieramente, que en
breve tiempo, tremolava cabellos el aire de los
que las dos le arrancavan , sin bastar à dividir las
ninguna de la gente que llegò , hasta que las
aquietò , y puso en paz vn criado del Verdugo,
diziendo : Ea reynas , baste para paz el averse
nombrado à mi amo Alonso, que ya ven vs.ms.
que es moço de prendas, y que à muchos estira-
dos ha puesto à sus pies.

Y en fin hombre tan sagaz, que aunque le ha-
gàn gestos, y le saquen la légua de vn palmo, no
se le dà nada, como tan prudente , y así por èl,
y por mi, no aya mas, venga la bota, y brinda-
remos à la salud de Catania , y Antoñuela , sin
olvidarnos de Perico el xacarandinero , pues ha
hecho relacion de las bizarrías de Nairo : ailà
và, dixo empinando vna bota de quatro quarti-
llas.

llas, y dexandolos à todos prompts en hazer la razon, y al que empinava sin habla, mudamos la vista à la rueda de quatro moços que estàn ordenando de hazer vn tiro.

Conocimoslo en que el vno dixo: A camaradas, el que fuere pereçoso, y cobarde, à hilar à casa, y atsi à lo que se viene, se viene, no andemos en dixome dixome, fino es manitas à la obra, y zas, y pues estamos à diente, y fin blanca, seguirme, y nadie desfmaye.

Con esto guiaron à donde avia vna rueda grande de mugeres, donde se arrimaron, y sentaron; dixoles vna de las tales, sirvanse vs. ms. de mudar sitio, y reparar que somos mugeres, y pues ay harto campo, desembaracennos este sitio.

Por cierto reynas mias (dixo el vno) que à no obligarnos la necesidad presente, no nos quedaramos aqui, mas presto seràn obedecidas, que el sentir que me quiere dar mal de coraçon, es la causa, mas poco serà, pues no viene atormentadome como suele.

Con esto empeçò à dar bueltas en el suelo, bolviendo los ojos en blanco, y otros meneos que suelen hazer los que tienen este achaque, con que las mugeras alborotadas, è inquietas, y algo piadosas asudieron à socorrerle,

Noche de Rio.

vna à dezirle las palabras, otra à tirarle el dedo del coraçon, y otra muy piadosa à lo devota tirava sus tragos, y le rociava el rostro con vino.

Los tales compañeros que en el aviso iban, procuraron no perder tan buena ocalion, baxrieron con parte de los veltidos, y calzados, y diziendo que iban à buscar vn amigo que cerca de alli estava para que les diessè su cavallo en que llevarle al lugar, por parecerles ser mas que mal de coraçon, con que guiaron à ponerse en salvo, dexando las mugeres asidas, y cargadas con el enfermo, todas muy apasionadas, sintiendo tanto mal en tan buen moço, hasta que pareciendole ya hora, fue bolviendo en si con toda brevedad, y levantandose, fingiò mudar sitio, porque le quería bolver à dar el mal, ausentandose à buscar sus camaradas.

Las mugeres libres de aquella maza, no cuydaron de mas que de cenar, ò merendar, que en el Rio à media noche se merienda, y jamàs se cena: no pudimos atenderlas, porque las voces, y estruendo de la gente nos perturbò, siendo la causa vn coche que se avia bolcado en el Rio, por destuido del cochero, que pelado de cascos cayò de las mulas. Acudiò gente como à vn incendio, vnos à focorrer, y otros à hurtar, sacando medio ahogadas dos mugeres, y otras dos
may.

muy bien mojadas : levantaron de entre los tirantes al cochero algo aguado ; acudiò à su coche, à quien hallò que ya los sumilleres le avian corrido las cortinas.

Fueron desechando el susto poco à poco, quando vn : Ay desdichada de mi! despedido de vn apasionado aliento mugeril, nos hizo reparar, quando preguntada la causa, respondiò la tal: El esportillero que traía detràs de mí con la merienda de mis amos, se me ha perdido. Ay triste, que quenta darè de ropa, plata, y merienda! Nunca yo al Rio viniera à estas horas, por donde echarè yo à buscarle, què harè?

Con estas ansias luchava la pobre muger, quando vimos vn taller de azeite, y vinagre, merendando con grande aparato, y bulla de brindis. A la salud de Dominga (dixo vno) Y la tal respondiò, haziendo la razon: A la de mi Toribio. De este modo corriò la rueda, sirviendo à todos el que esportilleava, que era vn Corrito zafio, con mas bulto que vn toro de ocho años; vnos vigotes que podian servir de escobillas de blanquear, ojos de bucy, narizes de tomate, y boca de alano. A este tiempo acudiò à valerle de ellos vn muchacho, que huyendo venia de vn hóbren, que deseava cogerie: venia à lo de Adan en carnes, mas sin verguença, passando por entre toda la gente, con todo el mostrador al syre.

Noche de Rio.

Ampararon al muchacho, y procuraron reportar al hombre; pero en valde, que dezia, que le avia de azotar, aunque lo impidiera el mundo, que la causa no era para perdonada. Preguntado respondiò: Què mayor desverguença, que averle dexado guardando los hatos de quatro amigos, y aver castrado las faldriqueras de todos los calçones?

Que tan poca verguença tenga este hombre (dixe yo) que viendo que ay alli mugeres, està razonando, pareciendole que basta à tapar tanta indecencia la mano que ha echado à sus partes. De poco te espantas (dixo el Desengaño) quanto picaro vil anda en cueros, arrimandose à donde ay mugeres, para que le vean, vsando desta bufonada, digna de castigo. Reparámos en dos hombres, que razonando estavan, y el vno dixo: No he visto mejores carnes de muger en mi vida, y la tengo de hablar antes que dexe el sitio, si supiera por ello perder la vida. Segun parece (dixo el otro) en la rueda que està no ay hombre alguno, y las damas todas son de buen pelo, no tienen traza de ser ingratas, aunque saben que no son feas: acerquemonos, que parece que estaís fuera de vos. La verdad dezis (replicò) confieso que me ha llevado, ò robado, potencias, y sentidos. Echò la mano à los ojos el Desengaño, porque los hombres echarõ à buscar su perdicion.

DISCURSO SEGUNDO.

A Tento todo mi discurso à la suspension de el Descengano , viendole todo ageno de comunicacion, tirandole de vna manga del sayo le dixè: Ha de lo alto, ha de esse palacio, donde asisten los sentidos, y potencias, en que se ocupa tan remissa la vista de los ojos ; de què sirve essa mano, tapando la vista exterior? Gran parte es de entendimiento mirarle àzia dentro el hombre , que allà dentro ay mucho que vèr, y mucho que notar. Tienes razon (me respondiò) que primero que juzgue he mirado si tengo que ser juzgado; y assi digo: Este hombre, que và en busca de aquella muger , que le ha enamorado vista en carnes , à què avrà venido al Rio, à bañarse, ò à encenagarle? A todo sin duda, porque le comparo el hombre en pecado à vn puerco, que sin mirar mas que su apetito, se rebuelca en el lago mas cenagoso, y mas hediondo, saliendo del tan perverso, que dà horror.

Assi este hombre se ha bañado como este animal. Muchos de los que vienen al Rio no vienen à bañarse, solo vienen por vèr , y buscar ocasiones para perderse; porque como la ocasiõ es tanta, y tan desvergongada , y provoca à los ojos faciles, facilmente los cautivan , porque

Noche de Rio.

la que puede, para venir al Rio, como sabe que viene à donde ha de ser vista, se pone la mejor ropa blanca que tiene, y los mejores apreos de justillo, y guarda pies, aunque sea prestado, procurando buscar la ocasion para ser vistas, notadas, y deseadas, y la de buenas carnes, si acaso ay alguna (destas de quien hablo) que las tenga buenas, luego las manifiesta la que puede por las celosias de la beatilla, ò à ventana abierta, haciendo plaça, y donayre de la misma desverguença.

Y assi veràs, que por buscar estos lances, viene tanto pescador, y los veràs passar sin desnudarse orillas del Rio, mirando solo à donde ay pesca para tender sus redes, y cebar con los ojos libres el infernal anquelo de su apetito; y assi se ven muchos que baxan solos, bolver acompañados, y muchas que baxan sin hombre, bolver con él. Hartas desdichas, y pecados de todos generos salen de estos charquillos, todos convertidos de hermosos rubios, y salmonetes, en alquerosos sapos, ranas, y renacuaxos, perdidas quietudes, y haziendas, y el amor de los hijos, y muger, con que por los tales se puede dezir, que en lugar de ver las aguas corrientes de vn Rio, vieron las cenagosas de el Leteo.

Inquietònos el discursio vn bayle de hombres, y mugeres, cercados de varia gente, vnos vestidos

dos à todo trapo, otros de medio velamen, otros palamentados, y otros escueros de todo adorno; qual estava en calçoncillos delienço, qual en camisa de alto à baxo, y tal en carnes, ò en cuecos: con que parecia la muralla, y el bayle pintura del Bosco, y aun mas confusa. Saliò à baylar vna guapa, toda à la chamberga, y con vnos meneos de talle como cuenta de quebrados, enlaçando vna castañuela con boca, y manos, plantandose à lo de esgrimidor, componiendo vn sombrerillo quaxado de puntas, y terciando vna mantilla blanca, mojando los dedos diò de espuelas à su habilidad.

Saliò à baylar con ella vn moço que parecia la propia verdad, en lo desnudo, y en lo demás, muy pocos cascos, y otra tanta verguença; pareciòla mal à la baylarina la demaliada deshonestidad, y se retirò sin querer baylar, hasta que la sacò otro en habito mas decente: dieron dos bueltas, que bastaron à que el primero se vistiese de necio, y lo diesse à entender, pues diziendo que era vna tal, y vna qual, enderezò à donde tenia sus vestidos, poniendose con toda brevedad jubon, y calçones, tomando su espada bolviò al bayle, diziendo, que era vn desatento el que estando èl en el bayle avia salido à quitarle la vez, y que se holgara que le viera à quien le pareciera mal lo que èl dezia, para dar-

Noche de Rio.

le à entender lo contrario con muchas estocadas. Llegòse à él vn hombre de buen parecer, reportandole con palabras muy puestas en razon, y viendo que no bastava para que no hablasse tan arrojadamente, y que le veia tan resuelto, que ya con la espada en la mano passava à desvergongado, si la primera en carnes, esta en lengua, dandole vna puñada en los pechos, sacò su espada, tirandole vn medio tajo, con que le sacò vn luquete, y la raxa de hasta seis puntos.

Sacaronse luego muchas espadas, hizose confusion, pufose en cobro el dañador, llegò justicia, y cargaron con el herido. Siguiéronlos algunas personas, y nosotros nos quedamos riendo.

Bravo rato Desengaño mio (dixe) aver visto toda esta bolina desde esta eminencia, tan sin riesgo como nosotros, y cierto que aunque no se puede holgar nadie del daño ageno, en parte me he holgado del ayre con que le dieron el sopapo, pues en todo el tiempo de la puñada, sacar la espada, y executar el golpe, no se perdió vn instante, y con el desenfado que bolviò à rehazerse con la espada larga, y la daga remilfa, sin reducirla à la rectitud, hasta ver venir. O buen hijo! quien te conociera, para preguntarte, si fue el dueño de esta lición el Maestro Luis Perez Beteta.

Notables cosas van sucediendo en esta holgura del Rio, y segun voy viendo, aora empieza, porque parece que aora empieza à baxar gente. Assi es (dixo el Defengaño) y aora veràs la cisma que se levanta de entre aquellos que estàn merendando, y para que no dudes, alli ay vn ciego con vista. Ciego con vista? (dixe) declarete mas. Si harè (prolignò) alli ay vn hombre entre otros, que tiene presentes tres mugeres, la vna del matrimoni de Dios, y dos de la junta del demonio; y lo bueno es, que tienen alli sus maridos combidados, y traídos al Rio del mismo peon que caba sus huertos, que el que està enseñado à vivir à ciegas, jamàs haze reparo en circuntancias, ni gravedad de culpas.

Tan perdido ha estado en el discurso de la mesa, que todo ha sido dar las mejores presas al demonio, sin acordarse de su pobre matrimonio, que de la color de este era otro amancebado, que todo lo mejor, y mas lloreado que à su mesa salia, lo apartava, y embiava à su dama; y reprehendiendole vn criado, que porquè cuidava tan poco de su persona, pues muchas vezes se quedava sin comer, embiando fuera los mejores regalos? : respondiò: Note espantes que no cuide de si quien de su alma no cuida: la mejor alhaja, y la mejor presa que el hombre tiene, es el alma, y por el gusto de vn vil trapo

Noche de Rio.

trapo se la suele entregar al demonio : este soy yo, que tan ciego vivo, que conozco lo malo, y no me aparto de ello.

Asi es este hombre (prosiguiò el Desengaño) pues por esto te dixè que era vn ciego con ojos, que han sido tantas las demonstraciones que ha hecho con las dos honradas, que su pobre muger està rebentando por desahogar lo apretado de su coraçon, y arrojar el veneno que la ha entrado por los ojos. Atiende, que yà se levanta à desbuchar como dizen.

Para què me saca de mi casa (dixo la afligida muger) parecele à mi marido que soy de piedra, que no quiere que sienta tantò como à los ojos veo? Dexarame en mi quietud, que tales holguras para mi no lo son, y si no miràta que ay Dios, y el riesgo en que le avia de poner, para que lo entendiera alguno, yà que èl no lo entiende, dixera à voces mi pena, mas solo la darè algun alivio, tomando mi manto, y bolviendome à mi casa, y con esso quedarà à sus anchuras.

Con esto vimos que lo ponìa por obra, y la procuravan apaciguar los mismos agraviados. Eran dos hombres al parecer barba confusa, en quien se quedavan las razones sin llegar al oido, ojos de confusion, y vista de huevo en escencia clara, y yema (vfo de vezinillos del tiempo)

romos al parecer, y de narices largas, pénétrando por el humo la leña que se quema en casa de el vezino, sin advertir de que proceden las llamaradas de su casa; aquellos que ven de enfrente, y oyen del lado, juezes de agenas causas, sin condenar las suyas, agiles à matar el fuego ageno, quemandose vivos; y en fin segundas personas en retrato de San Lucas (de quien se enamora à Patife, si los viera.) Tengase vsted, señora Fulana, que no ha avido ocasion para tanta determinacion, no hagamos pesar lo que es holguera, que Fulano no ha hecho cosa por donde v.m. se enoje, y assi baste nuestro ruego, y quede el campo en paz. Alabo la paciencia de v.m. (dixo toda Morosa, limpiandose los ojos) holgarame de ser de su condicion, pero no puedo mas, yo me pudro, como sobra materia para ello, harto me pesa de en estas ocasiones tener tanta vista; yo me holgara de no ver, para no sentir, ò ser de aquel genero de gentes, que aunque ven, no miran, y assi dexenme, y vayanse con sus mugeres, gozen de la noche, y del ficio, que à mi para comunicar me basta el sentimiento.

Poco valemos (raplicaron los dos) pues con v.m. alcançamos tan poco. Apartaronse con esto, porque llegavan sus mugeres à ver si podian mas que sus maridos; y no andavan enga-

Noche de Rio

ñadas, que naturaleza señaló el valor para los calzones, y estas mugeres son de aquellas, que se ponen las bragas, y dexan las sayas.

En fin llegaron à ella, diziendo: Es posible, señora Fulana, que aviendo venido à recibir merced de vs. ms. no merezcamos tener la fiesta en paz; no aya mas, y quedense los enojos para dentro de casa, y no para aqui, donde tantos nos ven, y donde podrán temerariamente juzgar lo que quisieren.

Cierta señoras mias (respondió) que si con esse golpe de azeyte procuran vstede apagar tanto fuego como me abraza, que viven engañadas; vayanse con Dios, y consuelen à mi marido, que para mi el de Dios es bueno. Diciendo esto, y cubriendose con el manto, se fue.

Es posible (dixen) que aya hombre tan desamparado de toda razon, y justicia, que ni le muevan lagrimas justas de la muger, ni queexas autorizadas de toda la razon, para siquiera de cumplimiento, ò por el que diràn los que ven, aver llegadose à esta afligida muger, y formando razones, aunque fueran falsas, la huviera agafado, y apaciguado, y no dexarla ir deste modo, y quedandose el que tiene toda la culpa haciendo tan poco aprecio de quien tiene de su parte la justicia, y la razon, y que de verla ir llorando se quede riendo!

De poco te espantas (dixo el Desengaño) otros hombres ay peores. Qué es lo que pronuncia tu labio? (dixe) Si (profiguiò) peores, y muy peores: hombres ay, que viendo que sus mugeres procuravan impedirles su gusto, se huvieran levantado, y las huvieran dado puñadas, y patadas, è infamadas de borrachas, locas; y este yà no lo hizo, pero mira como està dando satisfaccion de los dos ciegos, que aun por tela de cedazo no vèn; escucha lo que dize, reiràs vn rato, advirtiendote con esto, que la tal muger es buena Christiana, atenta al servicio de Dios, y al de su marido, sin melindres, ni pelendengues, y estas son lo que vès, y has oido; escuchale para que veas las buenas espaldas que dexa en su marido.

Que no quieran vs ms. (dixo el tal) acababan de creerme que mi muger es vna loca; y que en tocandola la luna no ay quien haga carrera con ella, y en toda verdad que la estava temblando no dixera algunos desatinos, que suele estando de este modo dezir mil disparates, y asì siento que es lo mejor, estando deste modo, dexarla, y no hazer caso.

Qué aya hombre tan vil (dixe casi en voz alta) que vltaxe de este modo al matrimonio de Dios, por dar gusto à estas viles polillas, engañando tan à rienda suelta à los que dà lado

de

Noche de Rio.

de amigos, peor es hombre que tal haze, que el demonio, y lo he de dar probado.

Por vn solo pecado quedò el Angel buuelto en demonio, perdida la gracia, siendo castigo por el poco aprecio que tuvo de la creacion que debia à Dios, y ferle ingrato à tan grande deuda. Luego el hombre que le debe à Dios la creacion, y mas la redempcion en que la eterna Sabiduria derramò su preciosissima sangre, mayor ingratitud, mayor pena, y mayor transformacion merece; luego con razon quedará peor que el demonio el hombre en pecado como este. Dexale, y no le mires (dixo el Desengaño.)

Atiende à aquella tropa de gente donde està aquel coche entoldado de sabanas; mira el aparato con que los sirven al salir del agua, ya toman conserva, ya les están haziendo chocolate; que razon es que venga esta bebida orillas del Rio, y no siempre haga sus bindis de puertas à dentro, que para vilita es, y aun para comida; pues el cacao se come, el azucar se come, la canela se come, las baynillas se comen, y todo junto dan en dezir que se bebe, y assi sea bebida, ò no sea bebida, salga à campaña, y assista à la vanidad, sirviendo de copa lo que es vianada.

Gente de buena ropa parece (dixe yo) leguan
cl

el aparato. Si (profiguiò el Desengaño) la ropa que traen buena es, y no es mala la paja, y cebada que gastan en su meson; dos casas son la gente que vès, y los garrafones el vno los pre- vino, y en verdad que el vino es puro, no es como lo que venden à catorze. Mas vès que yo, y mas conocimiento tienes, que agora hago yo reparo en aquella de el guardapiés verde con esterones de oro, y el justillo de brocato, que estotro dia la ví medir vino, y si no me engaño, la dieron don al nombrarla. Effen lo de menos (dixo el Desengaño) que yo la he visto medir vino, y salir en silla à Missa, y así no te espantes de esso, que muchas tiene el mundo de su color.

Quien querias que bizarreará, sino es quien puede? sigueme echarèmos por esta vereda, que por lo barrancosa, està segura de coches, que son los trastos de que nos hemos de apartar. Apenas pronunciò esta razon, quando oimos vnos ecos lastimosos, que bien atendidos, eran de algun doliente apretado, pues dezian: Confesion, que me han muerto. Alargamos el passo à donde se oían las voces, y vimos vn hombre vna pierna calçada, y otra descalça, revolcado entre el polvo, pidiendo socorro sin cessar.

Preguntamosle la causa de sus lamentaciones tristes, y respondiò, que vn coche avia passado

Noche de Rio

por encima del echandose caicando, que la mu-
cha polvareda, no le diò lugar à verle, hasta
que casi le tuvo encima, que le avia quebrado
las piernas, y roto la cabeça, que por amor de
Dios no le desamparassen hasta llevarle à su ca-
sa. Acudiò mas gente, y vn piadoso apeandose
de vn pollinejo en que venia, subió al herido, y
nosotros nos apartamos al ruido, y las gran-
des voces que se oian, diciendo: tente cochero,
para, aguarda.

A este tiempo vimos vn coche arrastrando
la caja, por averse quebrado la viga, siendo
fuerça apearse los de adentro, que eran dos mu-
geres con sus criaturas en los brazos, dos hom-
bres, y vn moçuelo con vna guitarra en las ma-
nos. Apeòse el cochero tartamudo, y trom-
picando, lleno de ansias, y vino, todo torpe,
fue quitando las mulas, dando al diablo la
venida al Rio, y nosotros cansados de tanta
bulla en tan poca agua, fuymos dexando
el campo à los que en èl se
quedavan.



NOCHE DE TOROS.

DISCURSO PRIMERO.

Vispera de Toros, fiesta cèlebre en toda España, cuidado amante lector, que te retrato la noche, y lo mas notable que en ella passa.

En busca de mi amante Desengaño caminava mi ansia, postrado el Sol entre arreboles, y yo postrado entre sueños, cuya varia imaginacion retratandome confusas ideas, jugava con mi discurso, y hazia burla de mi vida, tapandome los sentidos con las apariencias de la muerte.

Quando de improvise me vi cercado de palenques, y tablados, que apenas veia por donde escapar. Corria vn suave vienteçillo, combiando a gozar de sus retozos, y reparando mi atencion, tal qual pudo ser, entregada al sueño, me pareció estava dentro de vna plaza anchurosa, desenfadada, y sembrada de arena, ocupados sus espacios de innumerables gentes.

Vnos sentados, y otros en pie, en vna parte sonava harpa, en otra la viguela, aculla la ruidosa castañuela, y por acá el rascado violin. Oia se la xacara entre la rueda que la gente hazia en vn lado, en otro acompañado del harpa,

Vn tono bien cantado; en otro sitio avia vn bayle cercado de mucha gente; y en otra parte se escuchava à vna muger, echando vna relacion.

Notable variedad, gran confusion! O quien pudiera acudir à todo (dixen) à tiempo que vi à mi lado al Desengaño, que tirandome del brazo me dixo: Anda con cuydado, y sique mis piladas, escucharèmos este tono, que por que sean publicas las gracias de su muger, vn lindo recién calado saca à plaça las habilidades de su matrimonio: mirale que vfano, y hueco que està, porque la miran todos, y se la embidian muchos. Bien toca el harpa (dixen.) Mejor canta (respondió el Desengaño) escucha.

Vn Ruyleñor, que mirava
 Dos hermosas açucenas,
 Que peynando vnos cabellos
 Al ayre tremolan hebras.
 Ojos se haze el pajarillo
 Porque el rostro à verle buelva
 La mina de tanto oro,
 La concha de tanta perla.
 Y por lograr sus deseos,
 Dando causa à lo que intenta,
 Con voz sonora cantò
 A quien le mata esta letra.

Deten bello prodigio,
Essas hermosas flechas,
Buelvelas à mis plumas,
Perdona tu madexa.
No me anochezca el dia
Antes que verte pueda,
Aunque yà mis prisiones
Miro en essas cadenas.
No es penoso morir,
Ni le espero por pena,
Matandome tus ojos,
Mirandome tu mesma.
Bolviò todo el Cielo junto,
Brillante con dos Estrellas,
Y à quien se quaxa abatiò,
Dando con èl en la tierra.
Ay de mi! quien pensara,
Ay de mi! quien creyera,
Que toda la hermosura
Obre con tal fiereza.
Pero contento muero,
Pues mirè la belleza,
Que al mismo amor matàra,
Si amor morir pudiera.
Pero en quanto la muerte
No rompiere mis puertas,
Y el ultimo suspiro
Me diere alguna tregua,

Noche de Toros?

Ampárenme tus ojos
En estas postrimeras
Ansias, pues solo el ansia
De perderte me cerca.

A Cabò con aplauso de todos, grangeado de el dulce eco, y quiebro de su voz, procurando verla con mas cuydado muchos de los que alli estaban, para ver si correspondia la voz con el rostro, quedando algunos de los que lo intentaron presos de su hermosura, y llenos de deseos, cubiertos de imaginaciones, y rodeados de pensamientos.

Este bruto (dixo el Desengaño) en què pien³ sa? quien le ha dicho que no ofenden los ojos? como duda que vn deseo no mata la honra? Tonto, las gracias de tu muger, muestralas detrás de tu casa, junto al calor de su esposo; no hagas plato de tu honra al gusto de todos en la publicidad de vna plaza; evita pensamientos, y ataja deseos, y aguarda el premio de este servicio que hazes al demonio.

Entre la gente que cercaron à la cantora, vn hombre que con su muger iba, quedò tan pres³ so, que todo elevado, casi olvidado de que iba con su matrimonio, diò causa à que le dixesse: Fulano viene conmigo, ò se queda con essa señora que ha cãtado? hable, me bolverè à mi casa.

Dixolo con voz tan levantada, que lo oyò el tonto, y todo humos hizo la accion de echar mano à la espada, con que bastò à que se sacassen de las bainas mas de ciento.

Hizose confusion, rompiòse el harpa, desamparada de la dueña, que llena de temor, sin saber por donde echar para huir de tanta grima, fue à dár à vna rueda de mancebos saltres, que como la vieron de aquel modo, la recogieron en medio, procurando cada vno ser dueño de su amparo, pareciendoles aver sido milagro el aver dado tal angel en sus manos; y como todos à vn tiempo procurassen acercarse al fuego que yà los abrafava, fue causa de desamparar à la misma que buscava su amparo, echando mano à las espadas vnos contra otros.

Bolviò à verse segunda vez en peor lance que el primero, huyendo otra vez tan muerta, y desamparada à su entender de todo alivio humano, acercandose à donde viò vnas mugeres sentadas, cayò desmayada.

Viendo aquel suceſſo las que no le esperavan, y aquella muger tan bien adornada de apreos, pues todavia eran los de novia, y vn rostro que se eltava en sus treze, sin aver gozado sustos de matrimonio, dolores de parto, ni vltajes de Comadre, vsando de la piedad con mucho cuydado, recogiendo la entre sí, y rociandola el

Noche de Toros.

rostro con las demas diligencias que pide semejante caso, poco à poco fue bolviendo en si, y cobrando sus perdidos colores.

Viendose con fuerças para poder responder à lo que era preguntada, en breve oracion contò el suceso de aquella noche, quien era, y donde vivia, con que se determinaron las que la avian amparado, à llevarla à su casa.

A este tiempo el pobre novio en visperas de muerto, andava buscando à la que por su gusto avia perdido. Iba que parecia loco, por que en la refriega avia perdido la capa, y el sombrero, y los que le veian de aquel modo, tenian que notar. Despues de gran rato, que avia andado perdido por hallar su muger, ordenò de irse à casa por capa, y sombrero, y ver si acaso avia buuelto su perdida prenda.

Salido de la plaça por dõde hallò, y pudo, encontró la ronda de vn Alcalde de Corte, que viendole de aquel modo con la espada desnuda, sin capa, ni sombrero, creyendo por cierto vendria de hazer algun mal hecho, segun en la disposicion que le hallavan, quitandole las armas, asido, y ultrajado le llevaron à la Carcel, donde quedò descansando aquella noche, hasta que sabida la verdad al otro dia, y por la averiguacion de la justicia, no averdescubierto mas de lo que èl dixo, y que con sus avisos que à su casa
avia

avia dado, acudieron algunos de los suyos, que informaron. Fue suelto, mas no sin costas, y hallò à su muger en casa, que no fuera dificultoso averla hallado perdida en vna ~~parte~~ tan ocasionada, pues quantos van à la plaça, aunque algunos llevan rosario en las manos, no creo que van à rezar, ni à encomendarse à Dios, antes algunos creo que se dan al diablo, pues para hablar con Dios solo es buena la Iglesia, ò la quietud del aposento, que no vna plaça arenada, llena de sabandijas, donde andan en forma de centinelas todos los siete pecados mortales, gobernados de Asmodeo Principe de la Luxuria.

Todo esto contò el Desengaño como previlto, y à mi con los principios que vi, me diò gana de reir, y executè la gana, y bolviendo al Desengaño, le dixè assi:

Este hombre que quieto estaria en su casa con su esposa, quien le mandò buscar tanto susto, y aver quedado cerca de convertido en flor de la Cornucopia de Amaltea, por querer sacar à publico teatro la muger, y gracias que Dios la avia dado, y pudo ser llorasse mas el gasto, que el averse podido ir à pique la navecilla de la honra entre la tempestad de tanto vracàn como acude à semejante palestra.

Con esto bolvimos à dar el reparo à las varias tropas de gente, entre las quales vna que cono-

Noche de Toros.

Éimos de personas de quietud, y reputación, que sentados en rueda, mezcla de hombres, y mugeres, conversavan honeltamente, aunque con algunos pellizquillos de murmuracion, que en este miserable mundo, pocos son los que no se pringan con este veneno.

En fin, andava todo el parlamento, sobre si D. Juan ha alquilado vn balcon segundo, que le cuesta treinta ducados, para solo que su meger vea los toros. Buen gusto tiene (dixo vna) que en verdad que es muy buena dama, y sin melindres, ni gravedad. Crióse en humildes paños (dixo otra) no ay que espantar. Assi es (replió la primera) pero podia averse ensobervecido, viendose en la estimacion que se ve con el puetto de su marido.

Por cierto (bolvió la segunda) que si empezais à engrandecer la cura, que no ay dineros con que pagaros. Por ventura essa deidad que pintais, es mas de vna hija de vn saltre. Dexen essas cosas (dixo otra de las del conclave) no murmuremos del ausente, que quando ojalava para la roperia, no se acordava nadie de ella.

Malditas sean vuestras lenguas (dixo el Desengaño) Es posible que en los buenos paños caiga tambien esta infernal raza de la murmuracion, y que de la que hablais puede ser esté en su casa dando gracias à Dios por el bien que la
ha

ha hecho, y aun no la quereis dexar; pero yo me vengarè, pues estamos en buen sitio para ello.

Con esto q̄ dixo el Desengaño, bolvi à hazer reparo, y cerca de estas mugeres vi vna rueda de moqueros, que segun la conversacion que tenian, conocimos quien eran, pues vno que sobre vn coletillo de badana, llevaba vna balona que parecia esclavina, dixo muy ofco: En mi arte no ay quien sepa desirar vn çapato como Juanillo el Toledano. Engañado vive v. m. (dixo otro) que yo sè que ay muchos mejores. E esso es hablar sin proposito. Yo siempre sè hablar con proposito (bolviò ha replicar) y el que lo contrario le pareciere, se engaña, y lo harè bueno aqui, y en qualquier parte. Aqui estamos bien (replicò el tal) y sacando las espadas todo fue vno, con tan descompassados meneos, y sin reparos se empezaron à tirar, que sin poderse valer las murmuradoras, por encima de todas ellas passaron acuchillandose, y assi que passò la tropa del box, empezaron à quejarse todas.

Ay mi tobillo! dezia vna; otra: Ay mi mano! Otra: Ay mi cabeça! otra: Ay mi guardapiés, que me le han hecho pedazos! Ay mi reboço, que me le han llevado entre los pies! Ay mis arracadas! Y ninguna dezia: Ay mi lengua, que

Noche de Toros.

tiene la culpa de todo. Bendito sea Dios (dixo el Desengaño) que han hallado estas la horma de su zapato, ò el zapato de su horma, que à quié murmurara nunca le falta castigo.

Què es esto Desengaño mio, què bolina es la de esta plaça? este sitio parece Ginebra. De todo tiene la viña (me respondió) todo lo vès, y veràs (pues agora empieza) son percances de esta noche vispera de Toros. Así que dixo, oímos unas desatentas voces, ocasionadas de vn rayo, dirigido, que rompiendo su furia encima de vn tablado, sacudieron sus chispas, y centellas à diferentes personas, que cerca estavan, con que levantando el rostro à vèr de donde avia venido tan fiero vracàn, vengandose por palabras, y sacudiendose con obras, perfumavan el sitio.

Qual mirava su capa, qual su sombrero, y no faltò quien mirasse vna rica cubierta, bordada segunda vez, y retocada al temple, dizièdo: Triste de mi, que dirà Doña Fulana, que me la prestò, que si fuera mia, no lo sintiera.

Con esto se fueron apartando en medio de la plaça, pareciendoles sitio mas seguro, desembarracando los asientos los que à donde pararon estavan, causado del olor que llevavan consigo, metiendo tanto ruido, que con el eco de fuego como huele, fueron notados en toda la plaça, y aun desterrados della por su propia comodidad.

Bolvimos la vista, y vimos vn tropel de justicia, que llevavan à la carcel dos hombres, y dos mugeres, por averlos hallado juntando partes de vnas planas mal escritas: atravesaronse al passo vna dozena de moçuelos (destos lampiños de obligacion) pocas barbas, y menos ju'zio. Conocieron à vno de los presos, por camarada, y amigo, y deteniendo la justicia, como si fuera accion de quitame allà essas pajas, pidieron los presos, diziendo, que aquella noche era feriada, que la prision no avia de passar adelante. A lo que vn ministro le dixo, que era vn desvergouçado, que quando avia èl oïdo dezir à ningun Christiano Catolico, que avia en todo el año noche feriada para la ofensa de Dios, ò rato en que pudiesse la justicia estar con travas, para no obrar contra los desaciertos.

Apenas dixo el ministro, quando toda la quadrilla, sacando las espadas, hizieron frente de valentia, obligando à la justicia à que mostrasse todo el esfuerço en castigar semejante atrevimiento; y assiendo à tres, ò quatro, los llevaron en casa de tia, dando que hazer à proceso, y resistencia, y nosotros dexamos de seguirlos con la vista, por dar el oïdo à vn moçuelo, que tocando vna viguela, desenfadadamente cantò assi:

Noche de Toros.

Señora, la que almidona,
Muy bien sabe que sabrè
Donde me aprieta el zapato,
Aunque ayer no me calcè.
Bien sabe que sè de vn peine
Quantas puastiene, y sè
Que sabe que sè que sabe,
Muchas cosas que dirè.
Sè que sabe en qualquier lecho
Su pavelloncillo hazer,
Y sus papeles terceros
Tambien sabe hazer muy bien.
Sè que se buelve cigueña
Quando lo ha menester,
Y saca à bolar muchachas,
Y aun las suele prestrar pies.
Sè que sabe de vna olla
La cobertera poner,
Y la noche de San Juan
Lashabas sabe escoger.
Y con todo lo que sabe,
Bien sè que no supo ayer
Engañar à dos à vn tiempo;
Para quien sabe, harto fue.
Por ser vispera de Toros,
Mi señora Doña Inès,
Quiso vn galàn de alborada,
Y otro que merienda dè.

Para que los llamò à vn tiempo;

Diga señora, la que

Sabe con quatro balonas

La vida de mas de seis?

Al hijo de Mamacallos

Quanto le chupas al mes;

Porque visita en tu casa

La Mulata de Xerez?

Al Estudiante de noche,

Que sabe quantas son tres;

Porque las anades canta

Que nunca llegan à diez;

Mira que andan tras cogerte;

Y mira que puede ser

Que te canten el tal hazer;

Empezando por el quien;

Recoge redes, y trata

Tus baloncitas prender;

Dexa el ser nube, y reparar

Que te puede anochecer;

A Cabò con aplauso de algunos, y muy vna
no se escusò de cantar otra, aunque al
gunos se lo pidieron, y nosotros mudamos
sitio, por lo que dirà el discurso
que viene.

DISCURSO SEGUNDO.

EStendióse por toda la plaza vn medroso rumor, en tal extremo, que desamparando los sitios la gente, buscavan sagrado encima de los tablados, y rincones de la plaza, sin reparar en inmundicias, ni bascosidades.

Qual tropezava con vna muger, y derribandola, caía por encima sin poderse detener. Qual passava corriendo por encima de vn caído, y lleno de miedo le pisava sin reparo. Qual caía, y le seguian tantos, que en breve espacio formavan vn monte de cuerpos vivos, hasta que poco à poco, à gatas, ò arrastrando buscavan sitio mas seguro.

Qual muger triste, y medrosa llamava à su marido; qual à su padre, y madre; qual à su hermano, y qual à su galán. Todo era vna confusion; pero algunos animosos, y valientes hazian trincheras, y aun trincheras, con las espadas desnudas en las manos, ocupando sus espaldas como custodia, hombres, niños, y mugeres.

Qué es esto Desengaño mio (dixe?) Qué fiero enemigo ha embiado mensageros de su llegada? Bien cierto tengo que no será el Francés, pues jamás le bolvio la cara el Español, como agora veo que la buelven. Que tonto eres (me ref-

respondió el Desengaño) bien se conoce que estás dormido, pues tan confuso tienes el discurso, sin hazer reparo en la causa de toda esta bo-
lina. Sabrás, que quatro muchachos con vn cencerro que quitaron à vn buey de vna carreta han venido tocandole desde la puerta de la Vega, y como los primeros que lo oyeron fuesse gente de mas bajo que coraçon, empezaron à huir, y de vnos en otros ha llegado el ruido hasta la plaza, obrando lo que has visto, y aun mucho mas, pues no has hecho reparo en vno que ha perdido el sombrero, otro la capa; qual la espada que se le saltò de los tiros, y qual toda la color del rostro, qual muger el serenero, qual la capa, y qual la mantilla, y otras muchas que se pierden para que otro las halle.

Notable ruido por cierto (dixe) yo creí que venia la muerte cortando cabeças, segun el miedo que se iba sembrando. Chascos de este modo sin ruido de cencerro, yo los he visto el dia de Toros por la mañana, quando los tablajeros ven sus tablados sin gente, y por q̄ se vayan ocupando, y acomodandose la gente que se pasea por la plaza, inventan estos ruidos de viene el encierro, con que llenan sus tablados, y limpian sus maderas, pues todos quantos suben, en sayas, mantos, capas, y calçones, se llevan à casa lo que han vertido por los balcones; pero

Noche de Toros.

chafco como este jamas le he visto , por que jamas he salido tal noche de la quietud de mi aposento.

Pues atiende (me dixo el Desengaño) mira essa muger las voces que va dando. Bolvi al ruido la vista , y el oido , y escuchè que dezia à grandes voces : Ay desdichada de mi , donde estara esta muchacha ; ò nunca yo de casa la sacara , que no sabe las calles , quien me dirà de ella, por donde echare?

Con esto passò como vna loca , y yo preguntè à mi Desengaño , que era lo que avia perdido aquella muger, si hija, sobrina, ò criada, ò encomendada vezina. Nada de esso es (me dixo el Desengaño) que la que llora perdida, dias ha que lo està: es vna niña que recogió dias passados , no por criarla, sino es por criarse con ella; pues con la carilla de la perdida comen entrambas, y se regalan; pero bien acertarà à bolverse à casa, que no està tan bozal como quando vino , que ya puede enseñar à otras , sino es que el sentimiento de la madrota , es porque se le pierde su aliento , y sus tragos. El cencerro de los muchachos fue causa desta division de demonio , y pecado , pues es otra segunda Celestina en averla vendido por decentar siete vezes, y en verdad que ha menester cuidado , que otra que criò , fue causa que la decentassen las
es

espaldas, porque la enseñó à pintora sobre barro cocido; y por fin ha de querer Dios que pague el enseñó de estotra con plaça de hilandera en la casa Real de la calle de Atocha, que quien vive deste modo, siempre adquiere estos puestos para la vejez.

Hizonos hazer reparo vna rueda de hombres, y mugeres, parlando con tanto desenfado razones bien viles, por lo qual conocimos que gente podia ser.

Estava la rueda hecha vn pensil de flores, esparcidas en guardapiés, y justillos, y los nombres en jubones, y coletos, tendidas las espaldas, y broqueles, tan desenfadadamente, como si estuvieran en campana; pero no ay en este mundo gusto cumplido, ni pecados disolutos sin castigo.

Passava vn moço solo con vna viguela en las manos; llamaronle, pero no quiso bolver, hasta que vno dixo: Oygan el lanudo, y que tielo que vâ. A cuya picante razon, bolviendo atrâs los pocos pasos que avia dado, hasta emparejar con la rueda, creyendo ellos que venia à dar el gusto, fue à darlos mucho pesar, pues llegó diziendo: Miente el que dixere que no ferè muy hõbre para dar razon de mi persona. A esta vltima palabra yâ avia roto la guitarra en la cabeza del vno, y con la espada executado tres, ò qua-

Noche de Toros.

tro tiempos con mucho brio, que quando ellos bolvieron en si, yà avia al rededor cien espadas desnudas, buelto todo vn confuso Babel, sin conocerse el dañador.

Las mugeres rodando por aquel suelo, golpeadas, y maltratadas, lamentavan doloridas, à tiempo que vno de los heridos, cayendo en el suelo pidió confesion; con que apenas quedó hombre, sino es qual, y qual de los suyos; llegó alguna gente de refresco, justicia, y Confessor, y nosotros libres de estos contagios, guiamos por la calle nueva abaxo à ver algo de lo que passava en el campo.

Quando à pocos passos oimos vn hombre, que dando bueltas al rededor, se mirava, y tentava todo, y dezia: Es posible, que esto me suceda! Yo sin duda sueño. A este tiempo se llegó à èl vno (de estos de la capa arrastrando, y las mangas de la camisa hasta las puntas de los dedos, y el sombrero traído todo) y le dixo: Què tiene vsted seo compadre? què ha sucedido? què le busca? hale perdido algo? Si señor (respondió el afligido) la capa se me ha caído, ò me la han quitado de los ombros. La traía vsted con fiador? (preguntò el inocente) No señor (respondió) Pues ella tenia la causa (pronguiò) guarde vsted el sombrero, que haze ayre, y se irá en busca de la capa. Apenas se dixo, quando yà se le
avia

avia bolado, y al bolver el rostro, tomando dos de lias, y Juan Dançante, se ausentò el inocente, quedando el pobre diablo hecho gentilhombre de noche de Toros, y los chulos iban diziendo: Poco Pedro, poco pelo, pero todavia nos darà Guillermo el Francès de la esquina vn cinquenta y vno por ella; el sombrero, Juan pobre le avia menester, que anda sin èl; no faltará esta noche ocasion con que sin ser grande, haga yo cubrir à mi camarada, que estas noches no son de oraciones, sino de ocasiones.

Con esto fuimos caminando, hallando por el camino cosas bien escusadas, y de har a nota. A la puerta de vna taberna avia vna rueda de bién bebidos, y haziendo tiempo para bolver, parlavan del gobierno de la Republica; vno dezia, que todas las cosas tenian remedio, y que algun dia se avia de vender el vino puro, y no que era lastima que se bebiera vna azumbriilla de agua por catorze quartos. Ha Domingo (dixo otro) todo se podia llevar si no hurtàran las que lo miden. Oyòlo la que tenia la boquilla en la mano, y dixo que mentian como vnos borrachos. Hable bien si sabe (dixo vno de los bien bebidos.) Oyòlo el señor de la taberna, y creyendo ser la causa de mas empeño, saliò à la puerta hecho vn leon, y dixo todo lo que se le alcançò en su abono, que fue bien poco. Sossegaronle algunos de

Noche de Toros

Is de à fuera , y todos juntos , hechos amigos , bolvieron à beber.

Ettas pesadumbres (dixo el Desengaño) sien- do à puerta de taberna, las llamo yo almendras tostadas. Con esto passamos adelante, y vimos vn bayle, governado de vn pandero , que la que le tocava nada lerda, le adornava de mil seguidillas , con que dava sajnete à los que golpeavan las castañetas.

Avia mirando el bayle quatro moçuelos (de estos que atilda el lugar) porque buscan pendencias, siempre andan heridos, ò retirados, sin sacar sangre à nadie. Pareciendole à vno , que algunas de las seguidillas hablaban con èl , tirando vn canto rompiò el pandero. Quexòse la dueña con el eco de , es vn desvergonçado quien tal ha hecho , y bien se conoce que no ay hombres en el corro , pues asì se atreven quatro mandiles. Con esto se atufaron los quatro agressores , y echaron mano à las hojarascas, que en semejante gente , ni aun hojarascas son. Alborotòse el bayle, y bolviòse pesadumbre lo que antes fiesta.

Apartamonos desta bolina, y guiando la calle abaxo , oimos de vna casa vnas doloridas voces, que sabida la causa eran ocasionadas de los fierros dolores que acudian à vna muger , que pa- xiendo ellava.

Passava al tiempo vn Ministro en compañía de su Escrivano, y oyendo los ecos lastimosos, se determinaron à entrar, creyendo ser cosa de mas fuste, y sentirse sin blanca, y en visperas de toros.

Era la entrada vn zaguan obscuro, y angosto, vezino de pared en medio de vna taberna, con que se dexa dezir, y entender lo humedo que estaria, pues servia de alivio à los pilotos que de aquella borrasca salian, y alli desfogavan.

El Escrivano, que era vn poco agudo, adelantandose à la ocasion, tropezò en vn ginete que ocupava el passo, y dando de hozicos en aquellas dirigidas refacas, dando voces: Favor à la justicia. El Alguacil que tal oyò, sacando la espada, y pidiendo luz en la taberna, entrò dentro, acompañado de mas gente, que avia ocurrido à las voces, y hallò à su compañero asido con vn borrico, que sobre vna albarda tenia vn seron, con que à la luz conociò su ceguedad, y llegaron nuevas à sus narizes, que donde avia caido, estava lleno de orines, y quedaron desengañados, porque de adentro saliò el eco, que dijo: Albricias, que yà ha parido la pobre que tanto se quejava, y al ruido rebuznò el borrico, y ellos dexaron la empresa. Alguna gente q̄ avia llegadose, no pudiendo sufrir la risa, empezaron

Noche de Toros.

à manifestar el alegría que les avia causado el suceso passado , con que atufado el Esc. ivano, quiso hazer empeño en su vengança , hasta que le reportò el Alguacil, diziendole: Vuestra mucha viveza tiene la culpa, no se la echeis à otros, vamos à donde aya ocasion de lavaros , sacandolos de esse metido en que estais. Con esto se fueron , y nosotros acompañamos à los que se reian.

Llegamos al encierro de la puerta de la Vega, donde era tanta la gente que avia, que apenas se podia llegar. Con que dando buelta à la admirable puente Segoviana , salimos al campo, donde vimos tantas gentes, y tanta chusma picaresca , que era menester mucha atencion para acudir con la vista à todo lo que passava.

Avia en vn sitio , apartado al pie de vna cuesta vna rueda de hombres, jugando al toro, vnos hazian los cabestros, otros los bravos, otros hazian los perros , y de este modo repartidos los officios, y ocupaciones cercavanlos muchos, gustando de verlos jugar , y ellos gustavan de que los viesien como se llamavã toros vnos à otros; avia su lançada de à pie , y sus rejoneadores.

Por cierto (dixe) que en la edad de ocho años parece bien este entretenimiento , no en esta tan crecida. Bueno (dixo el Desengaño) por quantas plaçuelas ay en Madrid , y en otras

muchas partes veràs à mucha gente torearfe, llamandose : eres vn tal, y vn qual, y tienen hecho habito à ello, que no ay quien los saque de tan vil erronia, y no se vsa esto entre la peor gente, que aun essa es la nota.

Aqui llegavamos, quando el ruido que se oyò alborotò la gente de tal modo, que se bolviò confusion todo. Llegò al Rio el encierro, quarenta toros, y otros tantos cabestros, cuya armonia de cencerros alborotaron el sitio llamado Tela.

Corria la gente por aquella cuesta arriba, qual rodava, y con èl otros veinte; las mugeres descubrian lo que antes tapavan, y rodando quedavan como lechuga lacia, troncho abaxo. Acullà atropellavan los ginetes de vara larga à mucha gente, sin poderlo remediar, y à los que desde la puente miravan à su parecer seguros, les inquietò vn toro, que apartado de la manada echò por alli, y alli fue troya, muchas, y muchos descalabrados, otros golpeados, pisados, maltratados, y otros que el miedo los hazia arrojar de la puente abaxo.

Por otra parte huyendo la gente, se metia en el Rio, sin mas cuidado que librar el cuerpo. En fin confusion notable, el ginete rodava, qual peon huìa sin calçones, y qual dexava la capa hecha pedazos entre las hastas del toro.

Noche de Prado.

Esta es la fiesta de la víspera de Toros, à donde se pasan vna mala noche, hombres, mugeres, y niños; y hablando de Toros, no se ha de pintar mas que de paflo. Quanto pecado mortal le comete aquella noche, juzguelo Dios; la ventilla del Angel diga quantos lobos haze, y quãto gana tal dia, que tambien es lindo seno de culpas. En fin, noche de Toros, parto de la infernal Tarasca, en la lobrega habitança del meson del infierno.

NOCHE DE PRADO.

DISCURSO PRIMERO.

Tiene el espantoso seno del infierno para vomitar sus pestíferas hediondeces, varias bocas en varias partes de la tierra, siendo avisos como espantos, ò espantos como avisos, para atemorizar à los pecadores, y darlos à entender que aquel horror solo es vn pequeño boltezo de aquellas ardientes entrañas.

Vnas bocas vomitan açufre; otras agua pestífera; otras llamaradas confusas; otras crueles terremotos, que solo sirven de abrir mas boca. Otras, solo temblores de tierra, y las partes mas insufribles de aquella tristísima morada, arrojando lo que allà sobra, vierten sobre la

tierra ofensas, y pecados aquellos desdichados
espiritus, todo en vengança contra el hombre,
pareciendoles que los daños del hombre, por
ser imagen tan querida de Dios, redundan
contra el Criador, y como lastimados de verse
faltos de aquella luz celestial, y que el hombre
lo goza, es dueño de encerrar en sus entrañas
al mismo dueño de todo, solo se desvelan, en
maquinar trazas como hazer caer à la cria-
tura, y para ello, minando confusas partes
del infierno, abrió boca en el sitio del Prado,
arrojando vn bolcan de ocasiones, y las mas de
ellas executadas.

Es este sitio vn deleytoso passeio, tan adora-
nado de alamos, y fuentes, que para recreo
honesto era bueno, y para lo que sirve, es
muy malo gozar de tal sitio decentemente, ha-
de ser pensando en Dios, el espíritu solo à él le-
vantado, y al ver la hermosa fuente, q̄ precipi-
tada queria escalar al Cielo, y arrepetida en bre-
ve espacio, corrida, y avergonçada, pretende
bolverse à esconder à donde salió, contemplar
à Dios en aquel hermoso movimiento cristal, y
no cegarse en la que tapa el cristalino de vn má-
to, que solo es aborto de la fiereza del infierno.

Aqui llegava el Desengaño, quando bolvien-
do de vna pesadilla, à la mansion quieta de el
sueño, conosci que el sitio donde estavamos

Noche de Prado.

era el Prado de San Geronimo, que para hablar de prados, solo de este se puede.

Pareciome estava solo sin gente, y coches; novedad grande se me hizo en noche serena, y festiva, combidando el gran calor à gozar de el ruido que el viento causa entre las hojas de sus arboles, y à mi entender el ruido de las hojas, no es mas de vna embidia que tienen de verse tan juntas, y no poder bizarrear vnas mas que otras.

Bolvì la vista à vn lado, y à la orilla de vn arroyo que riega la hermosa alameda, vi sentadas infinitas mugeres divididas, qual sola, dos juntas, tres, ò quatro, pero las mas, ò todas tenian galanteos admitidos, de hombres al parecer, y en las acciones brutos, pues algunos ajustavan la suma, sin salir del sitio, aguardando hora para ello.

Otros se dexavan emplaçar, ò emplastar para las moradas de ellas. Hize reparo en vn hombre de edad bastante para escusar tal sitio à tal hora, sino estar en su casa con vn Rosario en las manos, contemplando en Dios; pero yà (como tengo dicho) no ay hombres de edad, que todos son niños, y assi acababan como vnos pajaritos, y aun mas simplemente.

Estava galanteando à vna niña, à quien bastante podria servir de padre, con tan vivos

amores, que no hazia reparo en que la edad iba yá sembrando copos de nieve en su cabeça. Ella escusava todo lo posible el responderle, fiandolo à vna compañera que al lado tenia, bastante bachillera para responder por entrambas; dava que dezir à los cercanos, y aun à los que passavan, las demalias, y ofrecimientos que hazia.

La tal dama a quien galanteava toda muda, no respondia, ni offava, puesto todo el cuy dado en tapar su rostro. Valgame Dios (dixen) que serà la causa que assi ha preso la voz de esta muger, pues las mas que aqui vienen picoteando, ajustan sus cuentas. Calla (dixo el Desengaño) que semejantes yerros, dan lagrimas à mis ojos: hija suya es essa que salicita, aunque ella yá le ha conocido, que essa es la causa de taparse, y no hablar; y para que notes la perdicion de el mundo, y conozcas de el modo que castiga el tiempo à los malos, atiende, y mira del modo que se desatarà el nudo que te pinto.

Este hombre perdido, dexando en su casa muger, y vna hija, ha salido à buscar entretenimiento, y como sus costumbres juegan de maestria, en su casa han enseñado à los menores, y vsan lo que èl; pues assi que sale, hazen ellas lo mismo.

Hanse dividido esta noche, porque à la niña
la

Noche de Prado.

La dexò la madre en compañía de esta conocida del arte de la cuenda, y el tal marido de esta està con la madre ajustando cuentas, el padre con la hija, y està sirviendo de alcahueta, y deste modo ay mas de dos dozenas de lindos, que llegan à galantear à sus mugeres, ò las ven ocupadas. Castigos bien merecidos à quien teniendo en su casa leña para su año, asuelan el monte ageno, ò procuran hazerlo.

Estavan estos en vna vereda libre de coches, por donde solo passava gente de à pie, no atendiendo mas de à mirar las ocasiones à parbas, y los pecdos à montones. Avia vna rueda de damas de las de garavato, presumidas, fatalisticas, y delante de ellas dos hombres dezidores, nada lerdos. Dixo la vna (que se preciava de entediada) al vno, que se quitasse à vn lado, que le olian mal los escarpines. Cierta reyna mia (la respondiò) que v. m. tiene esse sentido tercero muy ageno de su officio, porque yo en mi vida me los he puesto, que quiero mas carecer de essa curiosidad, que tener sabañones, pues es muy cierto que los escarpines los crian.

Engañase v. m. (dixo la tal) que yo estoy muy cierta en que no es esso assi. Es Doña Juana (dixo otra) martyr de esse humor, mire si lo sabrà. Yo lo creo (dixo el) que si lo que yo he dicho, fuera assi, nunca essa señora tuviera

Tabañones, y à lo que à mi me huele; es à vn-
 guento de vnciones, que à otra cosa no, q̄ quan-
 do vs. ms. menean las faldas como quien las cõ-
 pone, arrojan aquel tufo de los mismos huesos,
 reliquia q̄ queda de las coçes del macho q̄ acues-
 tas las echaron, ò si no, mi camarada es gan ciru-
 jano, y dirà à lo que huele.

A mi (dixo la tal) me ha parecido olor de
 llaga antigua, ò hernia, que alguna de estas da-
 mastiene. Mal año para ellos (dixo otra) que
 desvergonçados que son, quiten se de delante los
 piojosos. No tiene v. m. razon (respondiò vno)
 que bien sabe mi camarada, que no ha seis dias
 que nos espulgamos en la solana de San Blas, y
 no ay mayor fulleria para no criarlos, que no
 traer camisa, que yo por lo menos me hallo
 bien, aunque no sea mas de escusarme de lidiar
 con labanderas borrachas, y ladronas. Hable
 bien (dixo vna) que es pobre gente, y honrada.
 Perdone v. m. (profiguiò) que no la avia cono-
 cido, y esto me parece muy bien, que lo manda
 Dios, pues dize: honraràs padre, y madre. Va-
 yanse à otro sitio (dixo otra) que me parecen
 lindo par de vinagres. Vinagres no (dixo el
 vno) vinagreros aun vaya. Ya se holgaran (res-
 pondiò otra.) Así es (replicò) que si lo fueran
 mos, tuvieramos entrada en su casa de v. m.

Con esto se fuerõ, porque ellas iban enmude-

Noche de Prado

ciendo. Bravos locarrones (dixo el Desengaño) con que raro capricho las han castigado. Vna es dama de vn vinagrero; otra hija de vna lavandera; otra ha tomado mas de quarenta vnciones en Anton Martin; y la otra no ha sabido que cosa es escarpines en toda su vida, y la dama quinta no trae camisa, que se la quitò ayer para darla à labar. Mira quan impensadamente las han dado en las mataduras. Conocenlas? (preguntè) No es facil (dixo el Desengaño) conocer à nadie de noche, y en el prado, que aqui todo es trapo campa con el ayre de su adorno.

Aquella que vès ser tuda, y sola, ha venido à buscar ganga à este sitio, y ha mas de dos horas que aguarda, deseando que qualquiera la embistata, para rendirse al partido mas humilde, aunque sea de quãtillo de vino, y panecillo, porque en todo el dia no se ha desayunado, y si te la pinto te has de reir.

Empezèmos por el tronco, que los çapatos, de la casa de vn Francès que remienda, vinieron o y cambiados en seis quartos de aderezo, y por malos que son tapan el puerco pie, y vna travilla de la calçeta, que medias dias ha que faltan, aunque las sabe hazer.

Enaguas con puntas, perdone lo demas que son forçosas, basta que falten faldas de la camisa, que el misero cuerpo se conserva à puro remièdo,

do, y alguno tiene cosido con hilo negro, y si no fuera por las contramangas, que poco ha fueron tafetan de cama, huyeran de verguença las miserables mangas de la camisa.

El frontispicio del jubon es de raso, la espalda de estameña; el manto, y la saya es preltado, y la cama en que duerme, alquilada; solo tiene por suyo proprio, muchas bachillerias, hijas de su desenfado à estas horas, que de dia no luce, por que no ay manto, ni cara, y mirala el todo.

Cierto (dixen) que engañara la vista de vn simple, por que parece dama de garabato. Garabato no la falta (dixen el Desengaño) assi no la faltara vn ojo, que huyò con las muelas: en fin ella es dama del baratillo, y traperia; y de este jaez ay en el sitio muchas lechuças, buhos, y morciegalos, que solo salen de noche, porque la claridad del Sol descubre mucho, y à ellas no les està bien. Tristes perdidos, à quien estas cogieren en sus trampazos, que estropeados saldrán.

Aquí vimos que se le arrimò vn estudiante (destos que piden de dia por amor de Dios, y de noche lo gastan por amor del diablo) baico de la vez de calas de juego, y tabernas; ha bico largo, guarnecido de B. B. que es lo mismo, que dezir bravoneria; lo bico calado, y manga
jul-

Noche de Prado.

Justa, y carã remilgada, muy conocido por lo colario.

Empeçò à requebrarla, pero ella con las primeras cartas embidò la cena, diziendo aver tenido vna gran pesadumbre en su casa, y que desde por la mañana que saliò, no avia matado el mordiente gusanillo de la hambre, y así tuuèse algo, que allí aguardava.

El pobre diablo sintiendose baldado de el palo del poder, que con solo vn ochavo se auerdiò à poner cerco à aquella noturna deidad, dando palabra de bolver, terciando el raído manteo, se ausentò, y nosotros mudamos la vista, porque lo pidiò el suceso.

Inquietandonos las voces que entre vnos coches se oian, siendo la causa vn hòbre mal ginete en mula de alquiler que avia entrado por la puerta de Alcalà y poco avisado en la confusion que en aquella carrera causan los coches, se hallò en garçado entre tirantes, y bestias de muchos generos, pues las que rodavan los coches, le tiravan cozes quando se acercava, y los viles cocheros, jugando de su libertada desverguença, zumbavan el açote à las ancas de la alquilona, y ella menudeava las cozes à pares.

Avianle venido siguiendo desde la puerta de mancebitos (de los del dos de bastos) de los muchachos que en estas puertas sirven de guardas, espian-

piando à los que entran cargados, para aliviarlos en algo, y aviendo seguido à este ginete; viéndose tan buena ocasion, le degollaron las alforjas con vna navaja, sacandole quanto en ellas llevaba; pero con el aprieto en que estava, no lo finitiò, ni aun sentia dos mil oprobios que dezià los de los coches, y preguntandole vnos à que hora avia salido, y donde quedava el Rey; otros le preguntavan en que lugar avia tomado postas; otra dama desde vn estrivo le preguntò, si traia cartas para Doña Dulcinea de Tovofo, y que donde quedava el invencible D. Quixote.

A todas estas razones, el pobre convertidas las fuyas en gotas de sudor, hasta que obrò Dios vno de los grandes milagros, pues vn cochero todo caritativo, se apeò cejando el coche, y sacò la mula del pobre ginete à puerto de claridad.

Por cierto (dixe) que ha quedado el diablo del ginete harto ayroso. Castigos son del Cielo bien piadosos (exclamò el Desengaño tiernos los ojos) dandome causa para que le preguntasse la ocasion, que al punto me dixo.

Este hombre, con intento de quedarse en casa del demonio esa noche, y no ir à su casa, donde tiene muger, y hijos, quiso atravesar por este pedaço de Prado, huyèdo de entrar por el lugar, y mira del modo q̄ ha quedado tã otro, en repa-

Noche de Prado.

rando en sus alforjas, que se irá à su casa, porque en ellas llevava regalos para el pecado, y viendo que faltan, todo triste torcerà el camino à su penitamiento.

Los secretos de Dios (dixe) tienen raros caminos, y modos. Podia ser (así lo quiero decir) que en casa de la dama le aguardasse la muerte desdichadamente. En el punto has dado (replicò el Desengaño) que la tal señora es calada, y ausente el marido por vna desgracia dias ha, vendrà esta noche à su casa, à hora que avia de estar este misero en la cama con ella, y los avia de matar.

Mira por el camino que embiò Dios el remedio, así supieramos conocer sus misericordias, y pagarle parte de tantos bienes como nos haze.

Tente cochero, para, no andes mas. Estas razones nos hizieron bolver el rostro, y hazer reparo en vn coche de damas que avia abordado con otro de galanes, y despues de larga conversacion de mucha chança, y otras razones harto escusadas, se pasó vna al coche de los hombres, y vn hombre al coche de donde ella salió, y estendiendo la vista nosotros, casi por no notar este atrevimiento deshonesto, vimos que de otros muchos coches jugavan del mismo palo, tendiendo las velas de aquellos alvergues portátiles.

Es Ginebra (dixen) ò que sitio es este? por dicha no es este aquel que tiene à la vista aquella penitente vision, que con vna piedra en la mano assombrò al mismo infierno, y fue causa que cerrassen los ojos los demonios, por no ver hombre de tanta fortaleza? No es este sitio donde està Dios mirando quanto passa para juzgarlo, y sentenciarlo, sin apelacion à su mandamiento? Pues como se obran semejantes acciones? Por ventura acabòse la verguença del mundo? sin duda faltò la justicia de sus Tribunales, y huyendo de la ingratitud del hombre, se fue à su patria (juzguenos Dios con toda su piedad, y misericordia) que si se antepone su justicia, desdichados de nosotros, siendo tantas nuestras culpas, bien lo pregona el Maestro de S. Bruno.

Sosiegate (me dixo el Desengaño) que ya sabes, y tienes experimentado lo fragil, y misero de la humana naturaleza, triste vaso, sugeto à mas leve baiben, y bien sabes que ya no ay verguença, que murió el que diràn, que se acabaron los hombres, y que este sitio es vna boca, por donde el infierno arroja las bascas, y malezas de sus podridas entrañas, inficionando con ellas à los que aqui se vienen à perder, llamando fielta à lo que es ofensa de Dios, y assi buelve en ti, pues està enseñando à pintar estos rasgos del Bosco.

Noche de Prado:

Perturbò nuestra suspension vna muger , que desde el estrivo de vn coche , haziendola compañía vna bien templada viguela , quieto el albergue, y muchos que la escuchavan, cantò así:

Tente bello prodigio,

A vn rendido consuela,

No le niegues tus luzes,

Ni le mate tu ausencia.

Dexa que mire el Cielo

Con solo dos Estrellas,

Que sobre dos columnas

La vaga region pisan de la selvã;

Consuela mi dolor,

Alivia mi tristeza,

Que bien puedes, si quierẽs,

Con solo que me quieras,

Balte el estãr rendido,

Sin aliento, ni fuerças,

Que el aliento yã es tuyo,

Por ser tu quien el alma me gobierna!

No flechen tus dos soles,

Que donde no ay fiereza,

Es el rigor suave,

Hijo de la clemencia.

Recoge el bello harpon,

Buelve plumas las flechas;

Y pues rayo te pinto,

No te vègues en humildades de la tierra.
 Si te pagan tributo
 El Sol, Luna, y Estrellas,
 Y al mirar tu hermosura,
 Hermosura les prestas,
 No quieras de vn postrado
 La victoria sangrienta,
 Pues falto de sentidos
 La voluntad quedò de las potencias:
 Y si me desamparas,
 Cantame las exequias,
 Porque no tendrè vida
 Al mirar que te ausentas.
 Lucio el zagal del Clori,
 Deste modo lamenta,
 Pero compadecida
 Bolviò à pagarle en vida tanta deuda:

NO con tan tiernos sollozos llama desde su
 ribera el engañoso cocodrilo, para sea
 pultar en sus entrañas à los que engañados se le
 arriman; no la astuta Hiena así llama à los
 descuydados pastores, para hazerlos pasto de su
 asqueroso vientre. No así detienen à los sim-
 ples navegantes las armoniosas sirenas, como
 esta muger con lo suave de su voz, dulçura
 de quiebro, suspendiò, pasmò, y detuvo, pues
 algunos personages de los que pueden, hizieron

Noche de Prado

empeño en reconocer à la que avia cantado, creyendo verian vn Angel, si correspondia el rostro con la voz.

Pusieronlo por obra à vn mismo tiempo dos de los mas cercanos al coche, y no faltò quien se apeò de su coche, por gozar la brevedad, con que à vn tiempo se hallaron algunos junto al estribo, pero llegaron con azar, porque la guardavan dos hombres, que viendo que llegava gente al coche, retirando la causa, ocuparon su asiento.

Quiso vno de los que llegaron, jugando del poder, entrar en el coche à buscar la causa de su incendio; pero detuvieronle adentro con vna estocada bien milagrosa, que su violencia le hizo caer de espaldas; acudiò gente, levantaronle, vieron que no avia sido nada, fueron al coche, y no hallaron en èl mas causa que vna muger, que examinada dixo, no aver avido en toda la noche mas gente en el coche que ella; y que divertida en su rezo, no avia oido pesadumbre alguna; no obstante miraron el coche, por si hallavan señas, ò instrumento; pero fue en valde, pues no hallaron cosa que mostrasse indicio, con que se quedaron hechos vnas monas.

Confieso que quedè suspenso, y tan confuso, que bolviendo al Desengaño, le dixe me sacalse de dudas, que no alcançava mi discurso à pe-
ne-

netrar como avia sido aquel suceso. Yo te lo dirè (me respondiò) Esta que quedò en el coche, es criada de la que ha cantado; y assi no te espantes que aya sabido hazer el papel, que de otros mas dificultosos sabe salir; los que con la cantora venian, viendo el empeño que se acercava passaron la musica à otro coche de damas, y despues que hizieron lo que has visto, arrojandose por el otro estrivo, se ausentaron de la ocasion, por conocerla peligrosa, segun el sugeto, dixeron à la criada hiziesse el papel de sola, y al cochero el de ausente, por si acaso llovía, aunque no es lerdo, que lindo arraez es en el passaje de culpas, y vès aì del modo que suceden muchas cosas en este sitio, contando se por la mañana: A Fulano mataron en el Prado; pero quien, no se sabe.

Yo me acuerdo quando à vn Cavallero bien conocido en este lugar, yendo con su dama en vn coche, le dieron de puñaladas, y se la quitaron, con tanto secreto todo, que aun el cochero no lo oyò, pues le dixeron: A casa, Pedro. Y assi lo hizo, llamando à la puerta de su ama con el cuerpo difunto de su amo.

Si fue causa de este suceso la dama del coche, no lo sè; pero sè que se dexa dezir que si. Además, que de semejantes mugeres quien se fia, se halla ciego; y quando cobra la vista, se mira en

el infierno, y de rabia se buelven à sacar los ojos, y así andan (aun en el mismo infierno) faltos de luz, tropezando de vicio en vicio, y cayendo de culpa en culpa.

DISCURSO SEGUNDO.

DOs nacimientos tiene el hombre (notable consuelo para los pobres que nacieron para serlo) y misera, y aun remisa naturaleza no le concedió el escoger en el primero, pero prodigo el libre alvedrio, los haze renacer.

Hable David, si de pobre pastor vino à ser Rey; y hablen los que de poderosos Reyes vinieron à ser miseros esclavos, y así acabaron. Hable el Rico avariento, que aviendole dado Dios los bienes del mundo, renació à morir de sed en perpetuas llamas eternas.

Nace el hombre entre lagrimas, y entre lagrimas muere, de la cuna al ataud no ay diferencia, ni de los arrullos à los resposos, de el Bautismo à la Extremavncion, ay vn instante.

Los discretos Atenientes pintaron al hombre vn pie en la cuna, y otro en la tumba; en la diestra vna espada, y en la siniestra vn baculo. O misera vida! comparada à los gustos del mundo, que apenas se empieçan, quando se acaban.

Que agenos de estas contemplaciones están

muchos de los que vienen à pescar deleites à este sitio del Prado. Que aya hombres en el mundo que se queden en la cama acostados, y consentan que sus mugeres se vayan à passear al Prado, pareciendoles que porque Doña Inès va en compañía de Doña Juana, va segura, y se echan à roncar, y ellas apenas pisan la calle, quando hallan à quien las espera (el Desengaño habla) La muger honrada de noche en semejante sitio pierde todo el credito, aunq̃ vaya con su marido, q̃ quien no la conoce, juzga à lo de Prado.

Que ayre tan suave es el de la oracion dentro del aposento! De noche por la calle vna muger, corre riesgo ella, ò quien con ella va. Ay hijos de muchas madres; vno dize, otro rempuja, otro encuentra, otro mira demasiado, y otro pellizea. Respondame vn zeloso, si es bueno evitar estas ocasiones. No pregunto nada à las mugeres, que las mas quieren ser vistas, causa de toda la perdicion. Dina me sacará verdadero, pues miren si se enjaecò Tamar para ir à buceo.

Aqui llegava nuestro discurso, quando nos inquietò vna tropa de quatro mugeres, compuestas à lo de hazer pecar. O lo que merece con Dios el que trae contienda con los ojos en este tiempo, que yo creo q̃ los demonios en sus cabernas avrán tenido grandes fiestas despues que se inventò el trage Chambergo.

Noche de Prado.

Bulcaron (estas de quien hablo) sitio acomodado, y passagero. En verdad (dixo la vna al sentarse) que nos hemos de dar vn verde, aunque sea con vn moreno, que no siempre ha de ser con dos azules. Vaya por cierto (dixo vna) diferenciemos, si ay ocasion, de plato, que siempre vno enfada. Callen, y no digan esso (dixo la tercera.) A lo que respondiò la quarta: Buena Santurrona te has hecho, acaso has venido al Prado à rezar, ò à holgarte? Suspension pide la materia. O tu discreto que lees, censura, y dime què es fiesta? Què es holgura? Què es desahogo? Què es ofensa? Què es condenacion? Y què es vivir? Que si à todo me respondes, dirè que eres entendido, si respondes con entendimiento.

El hombre mas bruto que criò Dios en el mundo responde, atencion:

Fiesta verdadera, es aquella que merece nombre Real jubilado, que no à todos se dà. Jubileo es cosa reservada, cosa que no à todas horas se ve. O que fulano haze poco, y lo que haze lo haze por jubileo; la grandeza, es la estimacion; la mayor fiesta del mundo, es la que presta deseos por esperada, y la que verdaderamente es fiesta, ofrece descansos.

El pecado mortal, què ofrece? Respondan al bruto que dize: Los discretos que leen, como quieren fiesta entre ofensas de Dios? El mortal,
acaso

¿acaso ay fiesta donde ay pecado? Como puede reir, el que si se mira, està cubierto de lagrimas? Ea llora, y no llame fiesta à la culpa. Fuera bueno colgar de brocados, y ricas telas la casa mortal estando el dueño lleno de luto; si el alma està en pecado, què llama fiestas el cuerpo? Responda el que de noche và al Prado, si và à lo que digo.

Que es holgura? Bueno, los niños de la escuela responderàn, pues para esso el Sabado por la tarde no trabajã por visperas del dia santo: digo no trabajan, por q̃ no escriven tanto como otros dias, y no leen, pero rezan doblado. Y essa es fiesta? Si, q̃ aguardando el dia santificado, piden à Dios con duple, aguardando el dia de fiesta para emplearle en la Missa, y sermon, y à esso llaman holgura, y el Maestro la tiene por tal,preciandose de ir con ellos à la Iglesia.

El pobre cavador, que toda la semana se ha desmunqueado con el açadon, por holgura tiene el dia que le dexa. El que asierra maderas, el que corta arboles; el que machaca hierro (O tristes trabajos!) estos, y otros, que para holgarfe aguardan el dia de fiesta, en que se ofrecen à Dios, esta es holgura.

Las Religiones santas, y santas Congregaciones, que desde el Sabado empiezan à destelarañar las conciencias, limpiando el polvo al espíritu,

Noche de Prado:

ritu, esperando à Dios en el dia santo, esta es holgura; pero no estas fiestas, ni estas noches (de quien hablo.) Y si esta es holgura; Responda el discreto.

Desahogo què es? Acaba de lidiar el honesto de la vida, trillando todo el dia, y deseando la noche para desahogo, se sienta al fresco con el rosario en las manos. Que lindo desahogo! Aguarda el pretendiente la hora, q̄ penosa hora! y por desahogo se va à vna Iglesia à encomèdarse à Dios, què lindo desahogo! Lidia la humilde madre con seis hijos, y à al q̄ llora, y à al q̄ se queja, al que pide, al que gime, al que quiere vestirse, y al que està enfermo. Acude à todos, assiste los, vistelos, buelve à su casa, y à la limpieça, à la comida, al remendar, y otras cosas q̄ gastà el dia; y por desahogo toma el rosario: què lindo desahogo! Pero pregunto: Es desahogo la ofensa de Dios, ò buscar la ocasion en tales noches, y dias, como pinta la pluma tosca de este tosco, y bruto? Ay quien responda? Si, lo que yo apruebo en las esculas del temor à Dios.

Què es ofensa? Bueno, yo lo dirè como mi sero maestro, veo la casada, y tal qual es, me parece bien: la soltera, por que es libre, y no ay riesgo de marido: la doncella, porque lo es: la adornada, porque lo està: la descompuerta, porque descuydadamente tiene ayre:
acuel-

acuestome así, y sueño con hermosuras, con bellezas, con alhajas, con apreos, gargantillas, y pelendengues.

Pregunto: Si el día le huviera gastado en contemplar la pasión de Dios hombre, en la pobreza de su vivir, la pobreza del nacer, la pobreza del morir, y en estas contemplaciones acabara el día, y me acostara, soñara con Cruz, azotes, lanza, cordeles, y clavos? O que gusto! Pero con ofensas, composuras, y pelendengues, se vienen à la cama todos los demonios, convertidos en pulgas, y chinches, y pican de tal suerte, que hazen al que sueña, dar mas bueltas, que vna piedra de vn molino, trabajando con mucha agua.

Lidia el oficial todo el día en su afán, gana ocho reales con mas gotas de sudor, que cabellos; acaba la tarea, y por desahogo toma el irse à la casa de juego, donde à costa de veinte por vidas, y juramentos, pierde lo que ha ganado su afán. Buen desahogo!

Acaba la casadita de lidiar con su zeloso marido (y aun no le basta al pobre diablo,) y por desahogo passa à conversacion con otra vezinilla tal como ella, de cuyas juntas salen mas tropas de pecados, que abejas salen de vn colmenar por las mañanas en el tiempo de flor.

Noche de Prado.

Enfadase el marido de que la pobre muger le réprehenda sus vicios, y por desahogarse, se va en casa de la dama, donde es portero, maestrafala, mayordomo, y sumilier el demonio, firviendole de privado, hasta que buelve à su casa; buen desahogo. Vn libro de à folio me atrevia à llenar de semejantes desahogos; baste lo dicho.

Què es ofensa? Bueno por cierto; esso se ha de preguntar à los justos, que à los pecadores se hará en valde, porque cometen tantas por tantos caminos, que las tienen, no por pecados, si por passatiempo, y no se haze caso.

Què sentido tiene el hombre que no ofende à Dios? Què potencia tiene, que no se aliste con los sentidos? Quantas ofensas cometen los ojos? Quantos malos deseos fraguan los oïdos? Quantos pecados de gula atrae el olfato? Quantas buenas obras se pierden por dàr gusto al gusto de el paladar? Quanto se empeña, y quanto se trampea? Quantos se han perdido por tocar lo suave de vn manto, lo rico de vn pelo, y otras cosas que se conceden à la pluma.

La memoria en què se gasta? El entendimiento en què se emplea? La voluntad à què se aplica? Bueno anda cuerpo, y alma, quando quien le ha de gobernar anda perdido en busca de la ofensa de Dios.

Què

Qué es condenacion? Bueno, en pocas palabras se puede responder. Por vn breve gusto, me condeno; por adquirir hazienda, me condeno; por defear lo que no es mio, me condeno; por no hazer buenas obras, pudiendo, me condeno; y por no creer la voz de vn Pulpito, y el consejo de vn Confessionario, me condeno.

Qué es vivir? Seneca no respondiera con tanta brevedad: Vivir para vivir.

Bolvamos à la materia de las quatro mugeres? Sentaronse encima de su mismo toldo (bravo asiento) apenas lo hizieron, quando quatro hombres, que las estaban mirando desde que llegaron, se fueron arrimando al veneno, que con palabras, y meneos sembraron; traxeron conversacion, y con la conversacion se traxeron. El lipio, es vna mata hermosa à la vista, y el veleño no es muy fiero; el lipio es planta femenina, y el veleño es masculino, cada vno de por sí tiene veneno, pero veneno, que si se acude con tiempo al que lo come, se le alivia; pero si juntas estas dos plantas se comen, no ay remedio humano. En juntandose hombres, y mugeres, Dios nos tenga de su mano; qué venenoso bocado! A breve conversacion se levantaron, y siguieron à los hombres.

Casadas son (dixo el Desengaño) y sus maridos se quedaron jugando. A essas cosas se viene
al

Noche de Prado.

¿El Prado? Y esta holgura es noche de Prado? A este tono se iban levantado diversas borrafcas à sitios apartados, y otros se quedavan aguardando ocasion. Valgame Dios, señores padres, los que fiais vuestras hijas à la compañía de vna vezina, que por que la veis en su labor de dia, os parece que no busca otra de noche, que engañados vivis!

El buho durante el Sol no haze mal à otro pajaro, pero en faltado aquellas luzes hermosas, sale hambriento chocando con quanto halla.

Quantas vezinillas ay, cargadas todo el dia de rosarios à la vista, medallas, y escapularios, passando à la casa que las parece, à preguntar, quando es vigilia, quando se saca Anima, quando ay Jubileo, quando es dia de ayuno: todo à fin de que las tengan por virtuosas, y en acabando se el dia, y su claridad, se acaba la claridad de sus conciencias, se las obscurece el alma, y se confunden todas las potencias, ciegan los sentidos, y atientas obra el alvedrio. Llegan à la puerta que las parece, y con el eco de: Señora fulana, tenga vsted muy buenas noches, Jesus que gran calor haze, no se puede parar, cierto que si hallara con quien ir, que me avia de llegar hasta el Prado, à ver si bullia algun ayre, que por acá todo es calma.

Oyelo la casada que la está aguardando como al agua el enfermo de tercianas, levántase, y llegádo al simple de su esposo, haziendole dos cocos, le manosea la barba, y dize: hijo quieres que vayacõ fulana hasta el Prado, luego nos bolveremos; ea mono mio dexame ir. Con esto obedece como vn corderito, y la dà licencia diziendo: con fulana, que es buena Christiana, bien vãs, y segura. Vanse con esto, y tardan lo que quieren, pues quãdo buelven hallan el corderito tan crecido, que parece carnero; venle acostado, y entre el espereço de vn abrir de boca, pregunta: Como aveis tardado tanto? Ay hijo (dize la esposa) avia junto à la torrecilla vna musica de los cielos, y luego encõtramos vnas amigas de nuestra vezina, y nos han regalado con dulces, y limonadas. Aqui le traygo yo à mi hijo confites, no me huvieran sabido à mi bien, si no le huviera guardado de ellos. Señores casados (con quiẽ hablo) cierto que es lastima, que gente tan honrada no se logre vn dia de S. Marcos, que dê credito con tanta facilidad à embustes tan claros. En fin le paladean como à niño, y èl con la miel en los labios se buelve del otro lado, y queda dormido.

Ojeanse las dos, salense à la puerta, y dize la casada: Bien se ha hecho, buen encuentro, generolo anduvo, y galan por lo corrès; ya le dize à

Noche de Prado.

donde avia de esperar otra noche , contento fue, y nosotras lo quedamos. Tu cariño (dize la vezinica) es famoso , y tu cara no desmerece nada. Con esto se despiden hasta otro dia.

Juzguenos Dios con toda su piedad. Quantas cosas passan como esta que pinto?) El Desengano habla :) Abra los ojos el que los tuviere cerrados , que vezinas , y dueñas , para vna pepitoria son buenas, si las vezinas son como esta, y las dueñas como la de Felipe de Carrizales.

La vista fuimos estendiendo por entre alamos, y gente, donde vimos varias cosas, y muchas, y entre todas avia pocas buenas , y estas à pique de no serlo , que junto à los apestados no están bien los sanos.

Algunos avia gozando el fresco, sin aver salido à otra cola; pero no les pesava de oir las conversaciones de vnos, el enamorar de otros, el dicho agudo, y el desenfadado de la otra. Muy agudo es el demonio , y solo es su entretenimiento fraguar deseos , y avivar las pasiones , dando fuerças à la carne , desmayando el espiritu , con que à la vista del mundo , reynando la carne, siempre vence el demonio. Mucho de Dios ha de tener quien resistiere à tan fieros enemigos, y el que fuere amigo de Dios , no sè yo que goze tales holguras en tales sitios de noche. Algun discreto al parecer de los tontos , me dirà que
el

el paseo del Prado es bueno, y aquella bigarria de coches de damas, y galanes.

La cantora de los charcos, y lagunas ha de responder por mi. Alabaronla al sapo de muy ligero, y corredor, y ella mirandole con cuidado, dixo: Bien puede ser, mas no tiene traza. Què señas de bondad puede llevar lo que va en dereçado à fin de la ofensa de Dios?

Embia la picarona desuella bolsas, y asuela caudales en casa de Don Fulano, que se sirva de embiarla el coche, para ella, y dos amigas que van al Prado à la noche: al instante dà el sì. Con què intento? El lo dirà, que aunque dà su coche, no faltará el de otro amigo, en cuya compañía va à buscar la paga del prestamo.

Avia en vn sitio vna tropa de picarillas de mantilla, rebueltas con otros tales como ellas, picaros desgarrados, y al ruido de vn pandero cantavan desvergouçadas liguidillas, y gente de buen habito al rededor oyendolos, y gustando que no cessasse la bulla (buen entretenimiento por vida de tal.) Canfaronse de cantar, y armaron vn bayle, en cuya palestra entravan quantos que rian, à tiempo que nos inquietaron las voces que davan de vn coche, que sabida la causa, era vn cochero bien bebido, que avia tomado tierra desde las mulas, y espanadas le avian dado ciertas cozes, y mal descalabrado.

Noche de Prado.

Clamavan de adentro, que eran quatro damas las del chillido: en fin como se pudo se socorrió al pobre vinoso. Corteses los demás coches hizieron passo; pero tirantes, y guarniciones hechas pedagos, con que las señoras saltaron entierra, bolviendose de reynas de coche infantas de à pie.

Hizieron punta en su amparo vnos guapitos, y galanteandolas, las llevaron à la limonada. Al salir, con la luz de la misma casa las conocieron desde vn coche ciertos personajes, que en su busca venian, y apeandose, y sacando las espadas, se encendió vna pendencia del diablo, multiplicando espadas, pues en breve tiempo passavan de cinquenta. Todo era confusion, con que sin saber el fin mudamos sitio; sentóse el Desengaño en vn ribazo, y haziendome sentar, me dixo así:

Mejor ocasion que la que tenemos, no puede ser, pues estando en el Prado, y hablando del Prado, razon será contar vn caso bien raro, y sangriento, que en este sitio sucedió, que toda es de la materia, y podre que aqui se congela.

En las callejuelas de S. Juan, cercanas à este sitio, vivian dos calados pobres, y honrados, de cuyo talamo avian tenido vna hija, que ya contava diez y seis años, hermosa sin artificio, y curiosa sin galas, mirada con arencion de mu-

925,

chos, sin necessitar de mas guardas que su honestidad.

Sucedio que sobre juzgar vna bola en vn juego de argolla, el padre de esta moça matò à otro hombre, saliose del juego, y temiendo à la justicia se retruxo en San Geronimo, temiendo la riguridad de la parte contraria, por ser poderosa, y ser muchas las diligencias que hazian.

Passaronse los primeros dias, y viendo que de la parte del muerto avia dos hermanos, que con todo cuidado, amparados del disfraz, tal vez en habito de pobres celavan las tapias del Convento, ordenò de ausentarse, pareciendole no avia otro medio por el presente.

En este tiempo vno de los contrarios se enamorò de la hija de tal suerte, que procurò por todos los medios posibles contrastar su fuerte, en quien siempre hallò resistencia, porque demas de su honestidad, siempre estava à su lado la madre.

El demonio que en semejantes ocasiones no duerme, ordenò que este moço dielie parte de los amores à vna vezina suya, maestra en semejantes lances, y corredora eterna.

Descubriòla su pecho, diziendo no era su fin el de matrimonio, pues à serlo, ya lo huviera alcanzado, pero que no era su intento mas que el de deshonorarla, para vengar en parte la muerte de su hermano.

Noche de Prado.

La muger que atenta le avia escuchado, afiendole las manos, le dixo perdiessse cuydado, que ella pondria remedio à todo, aplacando la congoja que le oprimia. Despidiòle con esto, y pasado aquel dia, al otro siguiente, tomando vna teja, passò en bulca de lumbre à la casa de la madre, y hija.

Admiraronse al verla, porque aunque vezina del barrio, no lo era muy cercana; preguntaronla la causa, y ella con la ocasion à la vista, arrimando la teja, pronunciò assi: No es la falta de lumbre la que à vuestra casa me trae, solo es la falta que en ella harà su dueño con vna ausencia tan larga, y assi movida de la razon, tengo de tomar por mi quenta la quietud de vuestra casa.

La pobre muger que escuchandola estava, entre lagrimas, y agradecimientos la diò estimaciones. Despidiòse con esto, pareciendola dexava entablado el entrar, y salir à todas horas, como con efecto lo hazia, procurando con gran cuydado aguardar ocasion que la madre no estuviessse en casa, y en cogiendo à la muchacha à solas la proponia que la avia de casar con fulano, aunque su madre no quisiessse, que era vn moço muy honrado, y rico, y que sus terminos merecian qualquiera doncella honrada de la Corte; y assi, que la diessse el si, y veria como antes de vn mes tenia marido, y salia de penas, pero que avia de

de ser con calidad de no dár parte à su madre.

La doncella respondió, que no tan solamente aquello que la pedia, pero en quanto su padre no estuviéssse libre, y presente, no haria tal arrojio; y que supuesto que avia dado palabra de hazer las amistades, lo consiguiéssse, que despues eran faciles las bodas.

La infernal muger que tal oyò, viendo que por aquel camino no hazia nada, despues de algunos dias procurò hazer su casa teatro de aquella desdicha violentamente; y fingiendo ser madrina de vn bautismo, muy compuesta, y aderezada passò à la casa de las inocentes palomas, entrando muy alegre, pidiendo albricias, que yà avia ofrecido la parte el perdon à vn Religioso Capuchino, y Confessor de ella, que alsì bien podian escrivirsele al señor Fulano, donde quiera que estuviéssse, para que se fuesse acercando, y disponer la parte de la justicia.

Como viéssse con estas nuevas que avia llamado alegria à los rostros de las dos inocentes, entrò con la traycion, diziendo, que aquella tarde avia de ser madrina de vn bautismo, y se avia de servir de darla à Fulanita para que la acompañara à la funcion. La madre con mucha sagacidad la respondió la perdonasse, que no tenia su hija aprensos suficiétes para bodas, ademas que pareceria muy mal, estando ausente su padre, que

Noche de Prado:

fuesse à fiestas. Con esto, aunque mas pûta hizo, no fue posible lograr su intencion maldita.

Despidiõse hecha vn veneno, ordenando el asaltar aquel muro, aunque la costasse la vida: viõse con el deshonesto pretendiente, propusole quan en valde se avia cansado; pero que no se dava por vencida, y que se holgaria de tener alguna prenda del matador, que con ella avia de salir vitoriosa.

Tente, la dixo, que yo sè, y conozco à vn hombre, que trae vn rosario tan parecido al suyo, que me acuerdo que vna tarde en la misma casa donde matò à mi hermano, los tuve en la mano entrambos, y no vi cosa mas parecida, pues al darlos luego à sus dueños, dudaron à vn tiempo qual era de cada vno, porque sobre la igualdad de las cuentas, que eran de cocos finos, estavan engarçados en vn propio hilo de plata, con las medallas tambien muy parecidas, y assi si haze al caso, yo te ofrezco el traerle. Pues no lo dilates (respondiò) que no puedes aver arbitrado cosa mejor para mi intento.

Despidieronse con esto, y echandose ella à discurrir en su enredo, la ofreciò el demonio salida à todo, avivádola lo pudiesse por obra, como à quien via de tocar lo mas de los despojos.

Con esta determinacion corriò el velo à todos los riesgos de cuerpo, y alma, dexò passar
dos

dos dias ; y fue à la casa de las que estaban ajenas de su malicia, y saludandolas, y preguntandolas como las iba, las dixo, que aquella tarde aguardava su Confessor con buenas nuevas, pues esperaba el apartamiento, que assi bien podian tener buen animo ; preguntòlas si avian avisado de lo que avia à su esposo, y padre ; respondieròla que si, y que tambien le avian escrito las honras, y mercedes que las estava haziendo.

Despidiòse con esto à fraguar su engaño, y buscò vn moço conocido suyo, à quien ella prestava su casa quando la avia menester, que el diablo se le deparò, de poca alma, y no conocido, y escribiendo vn papel se le diò, y dixo dõde le avia de llevar.

Fue como vn trueno, diò el papel, diziendo esperaba la respuesta, que assi se lo avia encargado el señor fulano desde el Convento de Atocha, donde estava ; buscaron quien leyera el papel, por no saberlo ninguna de ellas, y consiguiendo, oyeron assi:

La brevedad del caso no me ha dado lugar à valerme de otro aviso para vuestra prevenciõ, yo he sido llamado del P. Fr. N. diziendome, que tiene ajustado mi negocio, y el apartamiento en su poder, por orden de vna hija suya de confesiõ, q̃ se llama fulana, q̃ creo ha de ser vezina nuestra à quiẽ te encargo luego al pũto visites, estimádo-

Noche de Prado

la tantas mercedes como nos haze, y ha hecho, y quando yo embie al portador de esta con señas bastantes de prenda mia, avisaràs à la tal vezina, de quien hemos recibido tanto bien, y en su compañía vendrà tu hija, porque me avisa este Religioso, conviene à todo mi descanso, y en tanto, cuydaràs de prevenir cena, porque tendràs combidados; no te puedo dezir mas hasta que nos veamos, que serà breve. Dios te guarde. Oidas estas razones, respondiò de palabra, diziendo: Digale v.m. à mi esposo, que en todo le obedezco, y por no aver tiempo, no le voy primero à ver. Fuesse el mensajero con esto, y la inocente muger, latiendo el coraçon, se entrò à vna Imagen de la Virgen, pidiendola la ayudasse en todo, que no alcançava à penetrar tanto abismo de confusiones.

Diziendo esto, y postrandose al suelo, rogándole con lagrimas de sus ojos, la pareció oír vna voz que la dixo: Fulana en obedecer consiste tu descanso.

Con esto que oyò, cubierta toda de gozo, por parecerla verdaderamente que la avia hablado la Virgen, ordenò de aderezar su casa como para huesped tan deseado, y llorado, previniendo cena la que le pareció necessaria, aguardò la hora. El mensajero que allà diò su embaxada, fue prevenido de aquella maldita muger con

con la segunda, dandole el rosario que ya en su poder tenia, previniendole el secreto en todo, avisò al que avia de esperar, eligiendo por sitio la punta del Prado, para entrarse luego en aquel callejon, alcahuete de desdichas.

Llegò el mensagero al inocente nido de las castas tortolillas, diò su recado, y por señas el rosario; tomòle la muger, y creyendo ser el de su esposo, besandole le guardò, y llamando à la vezina, à quien yà avia visitado, y prevenido, la entregò su hija.

La infernal culebra que ya se viò con el pez en las manos, creyò aver vencido, à tiempo que la casta doncella, arrojando suspiros, sin darlos à entender sino à Dios, à quien los embiava, toda confusa, la parecia se estendia por sus venas el friisimo ayre de la muerte, sin parecerla aver mas remedio, que el encomendarse à Dios, con el fervor que aquel que con todo su entendimiento, sin engaños de la vida, està esperando la muerte.

Empeçò à hazerla demostraciones de amor la maldita muger, diziendola, que antes de muchas horas trocarià en gustos toda la tristeza. Con esto empezaron à caminar à hora, segun la disposicion, buena, pues ya avia anochecido, que en dia de trabajo, y en aquel sitio, por maravilla ay vn alma, sino es quien vâ à buscar la ocasion.

Noche de Prado.

Solo vieron vn hombre, que à las tapias de San Geronimo se passeava, encubriendo el rostro, no hizieron caso del; pero yo le harè, por que lo pide la historia. Era el padre de esta cordera engañada, que con las nuevas que tuvo de su muger, en que su negocio se componia à toda prissa, por aver tomado la mano en ello aquella piadosa vezina, se avia venido del Lugar donde estava à San Geronimo, por tener alli vn Religioso que le hazia mucho bien, con intento de en cerrando la noche ir à ver su casa.

La doncella que viò que no era por alli camino de Atocha, empezò à detenerse, quando viò à quien creia por su mortal enemigo, que la asia para llevarla al sitio prevenido, dando al viento vn: Ay de mi! pronunciò: Ha traydora muger, que has engañado à mi madre, y à mi; amparenme los Cielos contra tu mala consciencia.

Asi que el valiente, y animoso leon oyò el queixido de su tierno cachorro, sacando la espada, y daga, se puso entre sus enemigos, passando dos vezes el traydor pecho de la fementida alcahueta, por cuyas bocas saliò el alma à dar quenta à los senos de Proserpina, de aquel gran servicio que avia hecho al demonio.

Viendo los dos que con la moça estavan la accion presente, y conociendo la defensa que Dios avia embiado para aquella inocente moça,

haziendo vn discurso breve, segun el caso lo pedia, con las espadas en las manos, reporaron al que yà pretendia tomar vengança de ellos, que lo hiziera à no detenerle su hija con estas razones: Padre, y señor, quien tiene la culpa, es essa que yaze postrada, y sin alma; estos que presentes tienes no te puedo dezir la gravedad de su culpa. Con esto cõtò todo el suceso, con que algo en sì el padre, se detuvo, viendo que no procuravan vengança sus contrarios. Viendo este passo, tocados de la misericordia de Dios vno, y otro, hincados à vn tiempo de rodillas, le pidieron perdon, y se abraçaron, vertiendo lagrimas de contento, honrando con la mano de esposo à la que creyò dexar sin honra en el cãpo; con cuya accion, contentos se bolvieron à su casa à cenar lo que la otra pobre tenia prevenido por los engaños de aquella misera difunta, cuyo cuerpo dexaron por el riesgo, hasta otro dia que fue hallado de la Misericordia, y enterrado.

Por cierto (dixe) notable caso, bien podiamos andarnos por el Lugar contando quentos de estos, embobando muchachos, y no andando gastando el tiempo con defengaños mal admitidos, y mal escuchados. En fin, no te puedo negar averte escuchado con gusto; y si te parece, vamos de aqui, que vomita culpas, y demos gracias à Dios, que en aquel callejon, donde tantos

Noche de Carnestolendas.

pecados sucedieron, se obrasse lo que has contado, que aunque hubo muerte de por medio, fue bien merecida, merezcamos nosotros gozar de la presencia de Dios, que nos libre de los partos de la Tarasca en el melon del infierno.

NOCHE DE CARNESTOLENDAS.

DISCURSO PRIMERO.

Soltóse de los espantosos senos del infierno el mas horrible monstruo de los que la misma naturaleza humana cria, tan fiero, que solo al verle se mueren muchos sin prevencion. Mostrava el rostro risueño, y las entrañas atestadas de pecados, guarnecido, y rodeado de penas, congojas, suspiros, sultos, ansias, desvelos, y pesares; roto el vestido por partes de puro relleno de carne pestifera: iban en su seguimiento perros carniceros, cuervos ansiosos, y gatos hambrientos; causava horror à la vista. Quando vimos vna procession de infinitos personajes, con vnas caras de risa, rodeados de silicios, disciplinas, y sayales, rosarios en las manos, y el coraçon que por los ojos se salia para irse al Cielo.

Confieso que quedè absorto, y cercado de dudas, hasta que el Desengaño alumbrò à mi
ignos

ignorancia, diziendo así: Abre los ojos, que ya saliste del Prado de San Geronimo, y entraste en la noche tenebrosa del Martes de Caneftolendas, à quien retrata aquella fiera vision que viste, parto de la Tarasca, nacida en aquel espantoso meson del infierno.

Essas visiones penitentes, son las Religiones, y gente que se abstiene desde el Domingo antes, ayunando, y comiendo pelca do, quando los glotonos atacan de inmundicia el vil cohete de su estomago, pareciendoles poco quanto hallan, para poner en sus mesas.

Sale de la cama vn hombre el Martes de la carne, pone los pies en la tierra, y se espereçala muger, que aun no ha dexado la almohada, abriendo la boca, y rascandose los ojos, dize: Oyes hijo, sabes el dia que es oy, y sabes que no ay en casa que almorçar, ni que comer? sabes que es dia de cenar? Ya lo sè (responde) y yà sè que no tengo blanca. Pues amores mios (profigue) hurtar, que oy es dia de salir de madre, que mañana andarà el Memento homo, y la ceniza, y se llenarà la plaça de abadejo, y puerros, que solo en pensarlo se me quitan las ganas del comer, en verdad que fuera de los viernes pienso comer cane, que harto achaque es tener malas ganas, y harto ayuna quien mal come.

Noche de Carnestolendas.

O vil desahogo de gente vil! Quarenta dias no puedes llevar? Mira si podràs vna eternidad de penas, que puede ser que te esperen, por no guardar los preceptos de Dios?

Vistese, y sale de casa, llega à la plaça, estien- de la vista, y engolfa el apetito entre pabos, ca- pones, gallinas, perdizes, palomas, y cabrito; buelve la vista, y vè perniles Estremeños, y cho- riços, todo le parece bien. Vase con esto à casa donde tiene credito, ò correspondencia, y pide docientos reales, dandose los luego al punto, que hasta en esto haze el demonio de las tuyas, facilitandolo todo, porque la ofensa se cometa. Si los pidiera para socorrer vna necesidad, no ay duda que se los negaran.

Buelve à la plaça, y empieça à cargar sin so- gas, lleva de todo quanto ay, y vase à casa, des- carga el esportillero, pagale, y vase, y el tal se- ñor empieça à enseñar à su muger lo que ha cõ- prado, y và haziendo partes al tono de para al- morçar esto, para comer esto, y todo esto para cenar. Para almorçar (dize la muger) con poco ay harto, hermano mio, para nosotros dos basta vna polla, y esta lonja de tocino, y con esso avrà ganas à medio dia, y procura venir temprano à comer, que si es tarde, la cena no se logra- rà, que el dia es vn soplo.

Y la vida es vn sueño (dize el Desengaño)

Justo es que se alimente el cuerpo para la conservación de la vida, pero ha de ser moderadamente, y tambien es justo que se alimente el alma para la vida eterna.

A este tono compran, y comen los mas; no pinto el dia, la noche retrato.

Anochece el Martes. Pregunto: Con qué disposición cogera la noche à quien todo el dia le ha gastado con malos entretenimientos, y buenos bocados? Enciendense luces, y ponese orden en la cena, para comerla sin orden. Plantase la mesa, guarnecida de viandas, empieçase à mascar sin gana, y la Gula obra de las suyas; picase de todo, bebesse à cada bocado, no se reserva, ni el ojaladre, casadilla, y roscon. Famosos platos para niños golosos! Parlase breve, y el luxurioso, pareciendole plato de aquella noche la sensualidad, aunq̃ no tiene intento de dexarlo en toda la Quaresma, sale en busca del demonio.

El lobo quando va en busca de la res, come mucha arena, hasta que llena la tripa, para con el peso sugetar à lo que ha de ser manjar suyo. Lo mesmo haze el demonio, atestar de vianda aquel cuerpo, para que sugete las potencias, y confunda el alma.

Atraviesla algunas calles, y dà en la que desea: llama à la puerta, donde le parece hallarà pesebre el desbocado animal de su apetito, dà algunos

Noche de Carnestolendas.

golpes, y no le responden, aprieta la dificultad, y responde vna vezina; quien es, que aì no ay nadie. Pues donde està à estas horas Doña fulana (dize?)

Conocele en la voz la centinela, y llamale, franquandole la entrada de su quarto, diziendo: Aora en este instante saliò, y bien contra su gusto, que parece que se lo dezia el coraçon que avia de venir vsted; pero no puede tardar: entrar, y sen arse, y tener paciencia vna vez que se ofrece, que harta ha tenido la pobre aguardandole toda la tarde, y toda la noche, y sin cenar la pobre, que las pollas que vsted embiò aì estàn, que no ha querido llegar à ellas. Pues donde ha ido (dize el tal perdido) sabiendo que yo avia de venir? En casa de vna amiga (responde) que la embiò à llamar por estàr con dolores de parto, y como estan piadosa, y tan para toda la pareciò à su amiga que no tøndria feliz parto si no estava presente.

Entre estas razones, y otras, viendole con intento de esperar, procura hazer seña, porque la que ha pintado ausente, en su quarto se està, y entretenida, y para avisarla que abrevie, toma la mano del almirez, y vn clavo, y le clava en el tabique que divide las dos viviendas, con intento de colgar vna limpiadera, à cuyo ruido entienda, y procura abreviar, soltando el pa-

xaro que afsido estava en su infernal vareta.

Echale fuera con palabra de hasta otro dia, y assi que le vè en la calle, se pone vna mantilla (de estas que se vsan) y entra donde avia salido, haziendo gran ruido con la llave en la cerradura de la puerta, y dando voces à la guardiana de su honra, diziendo que la saque luz, y al mismo tiempo haze el ademán, como quien se despide de quien la ha venido acompañando, diziendo: A Dios Juana, Dios te lo pague; à tu señora que la beso las manos por la merced que me ha hecho en que ayas venido conmigo hasta casa; que en semejantes noches todo es menester, aunque mas varonil sea vna muger.

Sale à este tiempo con luz la guardiana, diziendo: Es hora mi señora Doña Fulana, à saber v. m. quien la està esperando rato ha, no le huviera tardado tanto. A mi (responde) quien? esso tengo bueno, ni quien me busque, ni quien me espere tengo.

Con esto entra en el quarto de su amiga, y al ver quien la aguarda recostado sobre el braço de vna silla, y casi dormido, haziendo el ademán de el medio ociquillo, en planta de medio perfil, dize: Jesus, à estas horas este cavallero fuera de su casa? Mal casado haze, mejor fuera donde ha gastado toda la

Noche de Carnestolendas:

tarde , y lo mejor de la noche, eitar aora, que para que toquen à Maytines poco falta.

Ea , dexemos enojos (dize la guardiana) que en verdad que ha rato que està aguardando como vn angel , que apenas salite tu , quando èl vino. Ea demos orden de cenar. Con esto se levanta de el asiento , y puesta ya la mesa buelve à cenar.

Apenas se han sentado , quando empiegan los reloxes à avilar que es media noche: no se les dà nada aunque lo oyen. Acabase la mesa , y levantanse : si no se queda à dormir con el demonio , buelve à casa tan estragado , y tan harto , que de avergonçada huye la memoria de con èl , y assi no se acuerda del dia que se acerca ; pues mas và para vna apoplexia, que para acordarse de Dios , pues quien està sin memoria , y entendimiento , con la voluntad torpe, y ciega , como puede estar?

Llega à su casa contando mentiras , que ha estado en casa de vn amigo , y que no le han dexado venir, porque avia comedia burlesca, y gran prevencion de cena.

La muger que medio dormida està , no haze demasiado caso , y bolviendose de el otro lado , se buelve à quedar , y puede ser que en quanto èl estuvo en su entretenimiento, no se estuviessse ella durmiendo en las pa-

jas, que de todo ay en el mundo, que hombres ay que dan ocasion para mucho mas, y assi suelen ser castigos bien merecidos.

Por la mañana quando este tal se levante, quien le acordará que à la vna de la noche estava cenando manjares que vedan los preceptos de Dios, en compañía de el demonio, y con mal intento? Quien le acordará que comió mas de lo necessario? La memoria no se atreverá, porque avergonçada, anda fuera del bordo de aquel viso, pues sin memoria como podrá postrarse à los pies de vn Confessor, para descargar el alma de tanto sin numero de peso? Y què confesion podrá hazer, quien no tienene intento, ni proposito de salir del cieno de la culpa?

Dexemos à este retratado (dixo el Desengaño) y echemos por esta calle abaxo, verèmos otros perdidos, abortos miseros de la infernal Tarasca.

Obedecile, y guiando vna calle arriba, oimos de vna casa espantosas voces, que parecian mas que humanas, oianse llantos, y suspiros. Ay mayor desdicha! Ay mayor lastima! Que es esto? Que desdicha ha venido por esta casa? Bolvi al Desengaño, y al tiempo del mirarle me dixo assi:

Que te admiras? Vn hombre es que se ha

Noche de Carnestolendas.

quedado muerto , aviendose acostado bueno , y sano al parecer ; pero todos los sentidos , vfos , y seruidumbres de el cuerpo atados , y ciegos de vianda , y al primer sueño se ha quedado muerto , y avia dos años que no se confessava , y aquellas voces que oistes tan confusas , nõ me parecieron bien. Assista nos la misericordia de Dios.

Passamos adelante , y tropecè en vn cuerpo que tendido estava en mitad de la calle , diõme algun horror , y bolviendo à mirarle reparè que estava muerto ; preguntè la causa al Desengaño , y me dixo asì:

Esta esquina que ves es vna taberna , donde este misero cadaber ha estado jugando toda la tarde , y toda la noche , hasta esta hora que saliò , tan perdido el sentido , que cayendo en el suelo diò en vn canto tal golpe , que perdiò la vida.

Apartamonos à vn lado , porque vimos venir gran tropel de gente , y algunas luces , à cuyos reflexos conocimos ser la justicia , que llevava à la carcel à vn Religioso , al parecer cubierto el habito con vna capa , y la cabeça con vn sombrero ; llevava su espada en la cinta , que al llegar donde nosotros estavamos , se la quitaron.

Preguntandole , que à hora tan escusada don-

donde iba? respondiò con vnas razones compuestas de hezes : Señora justicia yo no soy Frayle , aunque lo parezco , que esta tarde para hazer vna mojiganga , me prestò este habito vna lavandera , que se los dan à lavar , y yo no he tenido lugar de averme desnudado , por aver estado viendo jugar à vnos amigos.

Despues de estas razones , dandole ciertas puñadas , le llevaron à la carcel. Que accion tan bien hecha (dixe al Defengaño) porquè se ha de atrever vn seglar à vestirse vn habito de vn Religioso en noche tan ocasionada? Mal consentido es, y bien castigado està.

Hartos se escapan de el latigo de la razon, pues sin razon juegan con ellos. Hasta las lavanderas se los ponen , visitando quantas tabernas ay , pues para ellas no ay hermitas mas saludables. Con esto dexamos el sitio , y guiando por vna callejuela , à la luz de la Luna , vimos en vn portal à vna muger, que amonestando estava à vn hombre tendido en el suelo con estas razones : Levantate Juan , que ya es hora, mira que es de noche. No quiero mas vino (respondiò) yà la he dicho que quiero agua. Gana de reir nos diò lo aturdido del hombre, y el Defengaño me dixo : Este ha andado toda la tarde vestido de sacristan , y la fuerça del vino

Noche de Carnestolendas.

le hizo entrar en este portal, donde ha que duerme seis horas, y la muger otras tantas, que nunca le ha faltado del lado; pero ella se echò à dormir à donde corria mas fresco, y sin duda ha sido la causa de aver despertado primero; percançes son todos del dia del Martes.

Luego vimos vn hombre arrimado à vna esquina, mirando con gran cuydado à vna puerta, que enfrente estava; preguntè al Desengaño la causa de que aquel hombre estuviesse alli tan à deshora, y respondiòme assi:

Este que vès ha andado toda la tarde tirando huevos, y vna gorruncilla fregona, que disfrazada iba con vna gala de su ama, compuesta, y echadiza de sus mismos dueños, con vna rara burla, pues llevaba vnos villetes cerrados, y en viendo algun hombre que la parecia ojialegre, le dava vn villete, y dezia de palabra, ni detenerme, ni seguirme, que importa.

Ha dado esta tarde seis papeles, que casi todos contenian vna misma cosa, pues dezian: Vna muger principal, y sola, tiene deseo de hablaros, y juzga por cierto no os pesará de verla, solo os espera en punto de las doze, que conviene por la quietud, y su reputacion, en tal calle, la casa que tiene estas, y estas señas, es donde aveis de esperar, hasta
que

que os avisen, ò abran. Dios os guarde.

Con esto ha engañado à seis tontos, y la gracia es, que este que ves ha sido echado à vna posada de aguadores; otro en casa de vna que dà vnciones; otro à vna casa que ha que no se abita seis años; y los otros tres, à tres casas de los hombres mas zelosos que **tiene este lugar, y de este modo los han tenido burlados, y castigados han caído de su asno: solo este que ves falta, pero presto llevarà lo que ha menester.** Así que dixo el Desengaño, por vna ventanilla de la casa, sin dezir **agua và, aunque eran aguadores, bolcaron vn sacabocados de dos alas, que así se llaman en Sevilla, y le pusieron como merecia, con que dexò el sitio, y nosotros las burlas desta noche.**

DISCURSO SEGUNDO.

Antiguamente en esta noche se jugavan varios juegos, todos viles, y cansados, llamados los mas comunes, y ordinarios Bacanales. Oy se juegan otros muchos, y varios, algunos sin verguença, y otros sin temor, y todos pàran en pesadumbres, enemistades, y rencores, y pues la noche dà lugar, **ron demos por estas calles, que aunque oygamos nuestro mal, hemos de escuchar lo que passa**
en

Noche de Carnestolendas.

en las casas ajenas, que auí que no es bien hecho, no ferèmos nosotros los primeros que lo hazen, y las casas que se libran de esto, son aquellas que sus moradores viven honestamente con el temor de Dios, y en estas no hierre la infernal lengua de el murmurador, porque al ver lo que en ellas passa, cierran los ojos, y tabiccan los oídos, porque en todo son comparados à la astuta, y maliciosa serpiente, que por no oír las palabras que la vencen, y sujetan, cõse el vn oído con la tierra, y el otro le tapa con la punta de la cola. Y así, vamos nosotros pintando indecencias de esta noche, que es à lo que aspiramos, para llenar nuestro discurso.

Obedeciendo al Desengaño, guiamos por vna callejuela, sola, y angosta, que además de andar gente, eran los humos de esta calle tales, que no eran para gozados, oliendo toda ella à sala de camarientos. Oíase de vna casa baxa (pero de fondo) grande bulla, y algazàra, con descompasadas risas, y de rato en rato se suspendia el rumor, y tocavan vna viguela, y luego bolvian à su bulla. Confuso me hallava, sin arbitrar què pudiesse ser la causa, quando de improvise oímos dentro de la misma casa, que lo que antes era fiesta, se avia convertido en pesadumbre, oyendose el por vida, y el voto, que escandalizava, con aquello de ^{es} _{mal}

mal hecho adelantarse à mas de lo que pide el juego. Luego oimos, que de las palabras sonaban yà las obras, oyendose ruido de espadas, y golpe de guitarra, con descompassados chillidos de varias mugeres, y todo à puerta cerrada.

Què bulla es esta, Desengaño mio? (le preguntè) y si me has de dâr gusto en contarme lo, y facarme de dudas, facame primero de esta calle, si no quieres que sirva en mi este mal olor de hazerme arrojar de el cuerpo todas las malezas, y podres, y aun se salgan las tripas, y venga à ser en mi lo que en la sierpe quando busca aquella yerva que la provoca à tan cruel vomito, que à tener entrañas las arrojara, segun lo que la remueve. Pues mira tu este olor. Diciendo esto, sin pararnos, salimos de esta vil callejuela, que parecia en lo angosta à las de la Moreria de Sevilla.

Asi que salimos de este atahud de camariento miserable, dixo el Desengaño asi: Aquella casa donde oiste el ruido, es casa de posadas de mugeres, mira tu què mugeres seràn las que andan hospedandose en estas casas, y mira tu què hombres los q̄ en tales casas buscan las mugeres. Esta noche viendose juntos, ordenaron vn juego, que llamã del alfiler, que es en esta forma:

Dase vn alfiler para que vno le esconda en otra persona de los que juegan, tal vez se le

Noche de Carnestolendas.

prenden en los pechos à raiz de la carne ; y otras partes mas secretas , y al que toca de fuerte buscar el alfiler (que ausente està , en quanto le esconden) llamanle , y dizen la persona que tiene el alfiler , y dàn orden que le vaya à buscar , haziendole seña al son de vna guitarra. Parte en su busca , y empieça à tentar à la persona que le han dicho que le tiene , y quando el de la guitarra quiere hazerle desvanecer al que le busca , aunque el alfiler està en vn çapato , y èl ande entre el pelo de la cabeça buscandole , toca aprieta , como avisando que alli cerca està.

Sucedio el tener el alfiler vna recien vez à la posada , à quien à vn tiempo miraron con atencion dos de estos perdidos , siendo el vno el que el alfiler buscava , que andando en su alcançe por debaxo de la faldilla de el jubon , por la parte de adelante , le tocaron aprieta , obligandole à que se atreviesse à mirar hasta la camisa , de donde se originò el que se picasse el otro , y llegasse al extremo que oiste ; y no es este juego solo , que otro jugaron antes , que llaman de el palillo , que no es solamente esta casa en la que se juegan estos juegos bien escusados , pues el del palillo , que se le va quitando vno à otro de la boca , con la misma boca , componiendo la rueda que

ba

ha de jugar, interpolada de hombres, y mugeres, todo à instancia de que se besen vnos à otros, ò bien poco menos: miren si es buena paciencia la del que vê que se assienta al lado de su muger vn gargajoso, con dos quartos de tabaco de hoja siempre en la boca, que para quitarla el palillo à la que junto à èl està sentada, es fuerza desocupar la boca, y echar la mano à apartar los vigotes, que parecen dos colas de raposa, y con todo aquel monte de bascosidad, arrojando bahajadas de tabaco mascado. Llega al rostro, y boca de la que le han puesto al lado, tal vez mas limpia que las perlas, y honesta como vn Angel (que muchas mugeres ay que lo son) y que el marido de esta tal lo està mirando, y se vea al lado de vna vieja sin dientes, ni muela, con muchas lagañas, y la mequita colgando hasta la boca, y que por fuerza, segun la ley del juego, la ha de quitar el palillo de la boca con la fuya. Yo digo que es juego de risa, mas yo me he de reir de quien le juega, como otros juegos que ay, que pintarè algunos, que todos se acaban con pedadumbres.

Ay vna rueda de hombres, y mugeres, conviene los mas en dàr chasco al vno, eligen vn juez, y sentenciale, en que tome vn
sal-

Noche de Carnestolendas.

caldero lleno de agua , y metida el assa por la cabeça , le echen vna camuessa dentro de el agua , y la saque con la boca ; ponese en postura para hazerlo , puesta el assa del caldero al pescueço , al tiempo de executar la tarascada , los que están en el aviso , le pican por detrás , clavándole vn alfiler , y sin reparar en el boçal que tiene puesto , quiere bolver con tanto brio , que se echa à cuestras el caldero de agua. Miren que juego.

Digo que son juegos Bacanales. Juntanse en otra casa diversas personas , que harèmos , que no harèmos ; juguèmos à la parida. Echan suertes , y tocale al vno la Comadre , otra muger la parida , vn hombre à quien echan lo pesado de el juego lo que nace , otro tiene à la que parte , y de este modo se parten los puestos , y reparten los cargos ; la que quiere parir empieza à hazer los ademanes , viene la Comadre , y al que ha de nacer le lian en vna sabana de tal forma , que no puede jugar pie , ni mano , y solo se le vè la cara.

Llega la hora de parir , previenese lo necesario , y puesta muy hueca de faldas , mete debajo al tonto , liado como pellejo de vino , que abra la fuente con vn cantaro de agua , que todo cae encima de el pobre que nace ; desatapale en forma de nacido , y luego dize la

parida : Eres tu quien tantos dolores me ha costado? O nunca acá vinieras; y diziendo, y clavandole vn alfiler, ò aguja, lo que prevenido tiene, le haze echar el reniego, el juramento, y el porvida, sin poder jugar mas de la lengua, porque en lo demás tan liado está, que no es dueño de sí.

Los demás que pidiendo andan albricias, recogen alfileres, y van à picar al pobre que ha nacido, con que viene à quedar de tal forma, que lo que empeçò juego, acaba en peladumbre. Por cierto buen entretenimiento, buen modo de disponerse para entrar en el dia santo.

Juntanse en otra parte diversas personas, y ordenan el juego de el Tribunal, nombran ministros altos, y baxos, sientanse à vn lado los Abogados, el Relator en su puesto, van viniendo los nombrados por presos delante de la silla de el Presidente, puesto vn pedazo de manta, ò estera, al que quieren burlar (que siempre escogen el mas inocente) estando haziendo relacion de su causa, tiran de la alfombra, y dan con èl de costillas. Buen juego por cierto; buen entretenimiento. A este modo son los juegos de esta noche, qual mas, qual menos, ocasionados para mil desdichas, y ofensas à Dios.

En vna placeta dimos, medio herida de la
Luna

Noche de Carnestolendas:

Luna, à cuyos rayos vimos vnas figurás raras, que vistas sin teparo, dieran horror, à no averle hecho en que eran personas que hazian alguna comedia. Salian de vna casa, y à sus vmbrales desbebian copiosamente, quando oimos que vno, que segun su trage hazia graciosos, dixo: Vs. ms. han llevado la gente donde han querido, y yo la he de llevar aora en casa de mi comadre, que nos està esperando la gente del barrio, y no lo desmerece. Hombre (dixo otro) por mi no quede, pero Juanillo nos ha de hazer falta, que haze los primeros galanes, y ya has visto qual està, que no acierta à hablar de lleno de vino. Ello hemos de ir (replicò el primero) que la noche es de bulla, y si ha de ser, no aguardemos à mas tarde, que ya es la vna. Con esto saliò toda la tropa de picaros, y picaras; que gente podia ser à tal hora, de casa en casa, borrachos, y perdidos todos?

Con esto passamos à delante, y à pocos pasos oimos gran bulla en vna casa, que segun las razones, estavan cenando: acercamonos à vna reja para oir, que no era para menos el algazara. Vno dezia, mi comadre no ha cenado, que tiene, anime se, vaya essa pechuga de pabo, dènla vn traguito para que se anime. Antes parece que no està buena (dixo otro)

mea

mejor fuera que se recogiera, que como estarde, la avia hecho mal lo que ha cenado.

Con esto passamos à otra calle, haziendo reparo en vna casa dõde entravan, y salian gente dela vezindad, arrojando fieros golpes de risa, q̄ la risa q̄ no es moderada, toda es fiereza, y de lo õpales de acciones.

Otros salian frunciendo la boca, y entirando las cejas. Viendo yo la variedad de la gente, pues vnos mostravan sentimiento, y admiracion, y otros alegre bulla con remates de risa: atèto el Desengaño, me sacò de dudas, haziendome acercar à la causa de todo.

Vimos vn hõbre, y vna muger cercados de otras gentes, y con agurronadas razones, pedian confesiõ. Algunas gentes los entretenian, y davã materia para q̄ hablasen, y à otros les pesava de verlos tan poltrados en vino, la muger dezia que no diese gritos, que alborotaria la vezindad, y no mirava que estava toda la vezindad dentro de su casa, y à grandes voces dezia, que la sacassen del coche que iba mareada.

A este tiempo vno de los que avian entrado al ruido, tomãdo vn puchero de agua se le echò acuestas al borracho, y abriendo los ojos, mirando al techo del aposento dixo: Gran cuidado tiene el casero con cobrar los alquileres, pero no con retexar la casa, que toda se llueve. Miente quien lo dixere (dixo la muger) que yo no soy de las q̄ gastan pelen dengues. Soltõse vna risa grande entre los circunstantes, y poco apoco los fueron dexando solos, y nosotros espantados de tanto vil gloton, y de tanta bulla, y viles entretenimiẽtos, à la claridad del Des-

Noche de Carnestolendas:

engaño me fui arrimando , para salir de tan obscura noche, triste bosteço de la española Tarasca, arrojado en el meson del infierno.

NOCHE DE NAVIDAD.

DISCURSO PRIMERO.

UNa de las mas célebres fiestas que el regocijo Español tiene en todo el año , es la vispera de aquel admirable dia , quando el Pan de los Cielos fletò para la tierra, embarcádose en aquella Nave de gracia , llamada Maria , en quien jamàs se atreviò la çoçobra , pues al tomar puerto en el mundo , la diò la mano el Espiritu Santo, sin que jamàs tropezase en las malezas del primer hombre. Esta noche, pues del dia veinte y quatro de Diziembre , es la que pinto, no à ella , que la pintò Dios , bosquejarè lo que en ella passa, ò por lo menos lo mas notable , si permite Dios pulir lo toscó de este instrumento.

Vispera del nacimièto de Dios hombre; vispera de la venida del Redentor del mundo; vispera de todo nuestro Bien; vispera del nacimiento del Hijo Dios N.S. Jesu Christo, cuya noche se llama Buena, por la luz q̄ saliò en ella para desterrar las tinieblas del mundo: noche de colacion, noche de abstinencia para los buenos Christianos, de los malos hablo, y solo de los malos soy censor, atècion. Para pintar la noche, serà fuerza dezir algo del dia. Amanece en casa de vn oficial pobre, q̄ gana ocho reales cada dia, q̄ apenas alcanza à la cena, y quãdo succede, solo es vna ensaladilla
ham-

hábríenta de azeite, poco pan, y menos vino, tiene quatro hijos, que ha dos meses que andá preguntando por este dia, y por esta noche.

Despiertan antes que el padre, y sentandose en la cama, dizen, oy es dia de noche Buena, trairá padre turró, y piñones, vistamonos, buscarèmos talegos en que guardar lo que nos diere. La madre mira al marido, y dize: Oy es à tus hijos, cuidado, mira como se previenen. Ya lo veo, responde, aora irè en casa del maestro, que aunque estoy empeñado, fino me dà cien reales, andarà muy mal, q̄ para estas Pasquas sièpre seràn menester, y de no hazerlo, empeñarè, ò vendèrè lo que huviere, que no es noche esta de hambrear, y mas donde a y muchachos.

Sale de casa, protestandole la muger, que mire q̄ es dia de ayuno. Apocos passos encuentra con vn amigo, danse los buenos dias, y las buenas Pasquas, pregūtanse vno à otro donde và, respōdense, y el vno dize: vamos à echar vn trago, vamos dize el otro, que el beber no quebranta el ayuno, à demàs que oy es dia feriado. Entran en vn bebedero, y en la puerta hallan vna muger con vna cesta de bollos, dando voces: Bollitos maymones de manteca de bacas, tierrecitos vienen, ea galanes. Los dos que à beber entravan, toman vn bollo, diziendo: No sè que se tiene este dia, por lo festivo, y grande, jamàs se ayuna. Dàn tarascadas al mendrugo sin jugo, y mamanse dos cuartillos, salen à la calle, y antes de pisarla, encontrã vtro conocido, q̄ con pocos ruegos lo haze bolber à entrar, y para bolver toman vnas cañañas asadas

Noche de Navidad.

das, buelvé à la bomba, y con libra, y media, fino son dos: vá fuera, despídese, y cada vno toma su camino.

El oficial llega à la casa de su maestro, dà su embaxada, escuchale agridulce de rostro, porque le entra pidiédo, en fin como le ha menester, baxa las orejas, y le dà cien reales, despídese lleno de alegría, que donde no ay dinero no sè yo que la aya.

Llega à la plaça, registrala toda con la vista, llama à vn esportillero, y llegasse à vna mesa de turró, pide vna caja de Alicante, y de los demas generos, dexa cincuenta reales: llega à la fruta, pide de todo, castañas, piñones, abellanas, nuezes, peras, y camueñas, donde dexa otros treinta reales: dà buelta à la pescaderia de besugos, pero con gran priessa, procurados, alcançalos, aunque con su pimienta, pues son de postura à veinte quartos, y sale por mas de treinta. Toma pan, y naranjas, y ajusta los cien reales, vá cargado con su esportillero, encuentra con vn amigo también con su despensa, quenta lo que lleva, y dize el segundo: Besugos llevais? mal empleo aveis hecho, porq̃ no valen nada, mejor es lo que yo llevo, que es merluza fresca, y vna hijada de salmó para empanar.

Suenale bien aquel plato, pero no suena la faltriguera, mas haze reparo que es amigo à quien puede pedir prestado. Embistele con peticion de cien reales, y sin apelacion se los dà, con que buelvé los dos, llegan à la tabla del salmón, cada vno con su esportillero cargado, y al tiempo de pedir, encuentran con dos tapadas de las muchas que salen à pillage tal dia para prevencion de la noche.

La vna alargá la mano à vno de los dos esportilleros, y toma vn pedaço de turrón, partiendo con la compañera, descubren dos rostros racionales, que por malos que sean, en tal acasion los retoca el demonio con las colores del vicio. Piden los ipocras, vencenlos con facilidad, y guian à donde lo aya.

Entrán dentro, los esportilleros que ven el espacio de sus amos, y que no es dia de entretenimientos, porque pierden de ganar; los dan prieta medio gruñendo, cõ aquellos ecos de, doyme à Dios, y à S. Pedro, y la flema q̄ gastan estos señores, y despues nos pagarán con dos quartos. Oyenlo los ciegos, y tontos, y danlos de pescozones, y medio llorando, entran todos dentro, echá de beber, y al primer trago, preguntan las piratas, que llevan à, y diziendo, y baziendo lo miran. Ellos están hechos vna jalea, y conocidos por blandos, el demonio atizando, con q̄ fin armas vence, porque se las presta el hóbne. Pidenlos colacion, ofreciéndose à su gusto, ellos ya empeñados las preguntan la casa para llevarla, dan las señas, y para q̄ en el inter coman, las alarga el primero los dos besugos, y el segundo la hijada de salmon. Despidenlas con vn manoseo de palmas con q̄ quedan contentos, y ellas partē en busca de otros. Buelven à comprar mas pescado, y dize el vno: Ola fulano, hemos de ir à ver estas mugeres, porque ya las hemos dado la palabra, y será razon cumplirla. Quantas palabras (dixo el Desengaño) se dan à Dios, y no se le cumplen, poco importa q̄ no cumplieran estos la que há dado de ofender à Dios. Responde el otro: Esto me

dezis, nos llevar dos besugos, y vna hijada de salmón; que pesava quatro libras, y sesenta quartos de ipocràs, y no querias que fuéramos à la paga? Pues si hemos de bolver (replica el otro) será fuerça llevarlas alguna colaciõ, pues la ofrecimos. Effeno es lo de menos (responde) vna caxa de alicante, y vn frasco de vino basta que se lleve.

A este tiempo que el de los besugos, y el de la merluza, estàn bolviendo à pedir mas pelcado, ven veni vn hõbre, à quien conocieron prospero, y comunicarõ con estrecha amistad, y à con algunos golpes de la fortuna, se vè pobre, y sin medios. Endereza azia ellos dos, y dize el vno al otro: Fulano viene acá, y sin duda vendrà à pedirnos algo, vamonos por aquí, antes q̄ llegue, que despues bolverèmos. Hazenlo así, ve lo el pobre que à buscar iba algũ socorro, y lleno de sentimiento, se detiene, y limpa las lagrimas à la misera capa, q̄ siempre las alhajas del pobre son parecidas à su dueño. Ay de mi! (dixo el Desengaño) y q̄ duro coraçõ es el dei hombre para hazer por Dios; y que blando, y cariñoso le muestra para su propio mal! que se ayan ido estos hombres por no dar vn consuelo à aquel à quien conocieron, y tuvierõ por amigo, que con seis, ò ocho quartos le dexaran contento, y no lleno de gozo el demonio por lo q̄ han gaado, y gaitan con aquellas malas mugeres! Así que le ven ausente, buelven à comprar sin olvidar se de lo que hã de prevenir para el plato de Satanàs, hazese vno caxa, y apalabranse à que hora, y donde se han de ver para ir al peñebre. Por no despedirse lloran

randó , buelven à beber con vn pedaço de turrón, que sirve de apetito.

Vàn à sus casas con gran bulla, que los den de comer, que estarde, y dia de ayuno. La muger del de los besugos, que poco ha contò las dos del dia, le dize: Què hemos de comer, si lo traes aora, y es fuerza aderezarlo? Vàn descargádo al esportillero , y dizele que porq̃ no ha traído vnos huevos , que que quiereq̃ le prevenga para comer? Con esto que oye, dize, que qualquier cosa basta , que assi avrà buenas ganas à la noche.

Pone la mesa la muger, y ponele pan, y curró, saca luego vn potaxillo de lantejas , q̃ por amor de sus hijos tenia prevenido, sientasse en fin à comer, parte pan, y representale el demonio en la idea el rostro de la que le està esperando, prueba las lantejas, y dize q̃ estàn saladas, y ahumadas, toma vn bocado de turrón, oye las tres, y levantase.

La muger que vè la brevedad cõ que ha comido, se levanta tambien de la mesa, y dize que buelva cõ tiempo , que ya sabe que no es noche de estar tarde fuera , y que mire que vâ al provisso à disponer la colacion.

Sale de casa, diziendo, que tiene que hazer vn negocio que le han encargado , de vnas amistades , y assi , que si tardare tenga paciencia. Parte en busca de su amigo , hallale y à esperando algotraste el rostro, preguntale que tiene, y responde: Que quereis, que en poco he estado de aver muerto à mi muger, porque diò en que no avia de salir de casa, q̃ ya eran

Noche de Navidad.

las tres, que à que hora intentaba bolver, y parece q̄ lo ordenava el diablo, para que no cumplieramos con nuestra obligacion, que lo que sentia yo, era esto. Ea sossegaos (respõde) que estas son riñas de poca importancia, vamos al negocio q̄ es tarde, y nos estaran esperando, buscaremos vna buena valija, y llevarẽmos vn poco de moscatel, q̄ me han dicho donde lo ay palmofo. Partẽ con esto llegã à la casa, preguntan por ellas, dizenlos q̄ no estãn alli que no pueden tardar, passeanse vn rato, como hora y media, en fin vienen cargadas con vn esportillero lleno de mil traños, que tortos las han dado. Quitanse los mantos assi q̄ entran, sacudenle los pies llenos de lodo, y las valquiñas llenas de cazcarras, reciben la visita, y entran dentro. Pinte otro mas discreto q̄ yo lo que falta, q̄ el Defengaño se lo dize, q̄ salen tales para ir à sus casas, que es la ultima mirarlos, y no se les puede dezir, segun estãn sordos: Hombres, oy aveis ayunado? Estais dispuestos para ir mañana à la Iglesia à confessar vuestras culpas? No (respõde la misma voz del Defengaño) como puede estar en sã, quien solo estã en el pecado? Estos tales de quiẽ habio, van à sus casas a hora escusada, las pobres mugeres aguardandolos ya medio dormidas, sus hijos ya acostados, la cena passada de punto, que en estas casas no ay que dezir de colacion, porque sobre que no se ayuna, como se debe, en llegando la noche, se comen cincuenta frutas, turrõnes, tortadas, pescados frescos, mucho vino, ò vinos diferentes, y quando se levantan de la mesa, es la vna.

Vedio Polio, Cavallero Romano, poderoso, criava en vn está que gran numero de lampreas, y al el clavo que no hazia su mandado, le mādava echar à ellas. Mire el Catolico si haze lo que Dios manda, q̄ si no puede ser que le mande echar en el estanque de las penas eternas. El entendimiento es Rey de potencias, y sentidos; que tales andaràn, faltando el discurso? Como le puede tener, quié no tiene abstinencia en vn dia tan grande, y en vna noche, q̄ ay Autor que dize que se doblan las penas de los condenados, y se aumentan los dolores, solo en pensar q̄ aquella noche se viò en el Criador la humana librea, texida en las entrañas mas puras de humana Criatura? Arrojar se à vna desdicha por vn breve gusto, mas es q̄ gentilissimo, y perder la vida para precipitarse, es de desesperacion. En Roma, en tiempo de Mucio Scebola, se abrió en medio de la plaza vna gran boca, y los Oraculos dixeron, que hasta que vn mancebo de las mayores esperanças se arrojar se dentro, no se cerraria. Curcio proximo al laurel, notable en todo, armandole, subió en vn cavallo, y dandole de los pies, se arrojò dentro de la profundidad, ofreciendo la vida por la quietud de su patria; pero el q̄ ciego se arroja à cometer vn pecado mortal, coltea dole con su haziéda, solo por dar gusto al demonio en dias q̄ se debe culto à Dios, por nacer entre nosotros, y hazer se nuestro hermano, notable arrojjo! cruel de desesperacion!

Amante Desengaño mio, dexemos pinceles, y guardemos colores para otra pintura, y mire se àzia dentro el hombre, si haze lo que aqui, se condena, que aunque

se pinta vn oficial, qualquiera lo es en la fabrica de la vida.

DISCURSO SEGVNDO.

LA mayor hazaña que Seneca cuétra de Neron fue, que aviendole llevado vna sentencia contra ciertos traidores, para que la firmasse, se escusò algunas vezes, hasta q̄ persuadido, al tomar la pluma, dixo con voz alta: Nunca yo supiera firmar. Hombres ay, q̄ para hazerse mal à sí propios, quifierá ser mas poderosos, y aver nacido antes, y saber mucho mas de lo que saben. Solo me espanta (dixo el Desengaño) q̄ sobren hōbres en todas las casas de gula, y apetito, aviēdo tan pocos. Acuerdome de las visperas de la perdicion de Roma, que avia tres teatros de representaciō, Baldo, Marcelo, y Pompeyo, y con todo esso era tãta la multitud de la gente, que se embaraçavan vnos à otros, con aver tres partes donde entretenerse,

Oy ay casa, q̄ solo hospeda à vna dama, es visitada de ocho galanes, q̄ se embaraçan vnos à otros, al entrar y o no sè si ven, creo q̄ no, que semejante gēte no tiene ojos, pues ven por tela de cedaço; y aunque es verdad q̄ ay muchas calles de damas, mucho mayor es el numero de los que las buscan, pesandoles de no ser mas moços, mas ricos, y mas galanes de cuerpo. Y para qué? Solo para hazerse mal, y hazer mal (nunca yo supiera firmar.) O nunca yo aliento tuviera para ofender à Dios!

Los elefantes, y los leones, perdonan à los rēdidos, despreciando lo q̄ han vencido. Los diablos, y los demios, no hazen esso, que su mayor logro, es cargar cō
la

la presa q̄ rinden. Sale à cōprar para la noche Buena el de mediano caudal, y el poderoso, buscando los mayores regalos, los mejores dulces, y los mas ricos bocados, embia à su casa vn moço cargado, y en casa de la dama, y èl que à su casa le embian regalos muchos menesterosos cō eco de llevé esto à D. Fulano, ya sabe el q̄ lo lleva, que ha de ir en casa de D. Fulana: y quantas mugeres propias hábrean entre dos paredes, y ruedan regalos por ordē de sus maridos en las casas del pecado.

Và de pintura, Desengaño mio. Sale de su casa (vno destes de quié hablo) despues de hazer colaciō romana en tiēpo de Gentiles, guia sus passos à la casa del pecado, donde ha embiado las Pasquas en regalos, và cō intento de bolver à hazer colaciō, ò cenar, que no entiendo estas colaciones. Entra dētro, turbase ella, por q̄ està aguardádo otro, y no creyò q̄ este fuera à tal hora. Finge q̄ està mala, y no falta vna vezina q̄ ayuda à ello con aquellos aspamientos de, ay señor, q̄ creimos q̄ esta tarde la ahogara la madre, en todo el dia ha comido bocado, y no ha querido acostarse por mas q̄ se lo hemos rogado, y la he dicho cien vezes, q̄ se recoja la haremos algunos remedios, y lo roma à chança. A estas arengas la tal señora haze como q̄ reguelda, arrojando el, Ay que me muero, con q̄ el jumēto que à cogger flores iba, se le caen las alas del gusto, y aconsejándole que se recoja, diciendo, si quiere algo, se despide hasta otro dia. Sale à la calle, y à pocos passos q̄ ha andado, vè vn hombre, q̄ con algun cuydado và mirando las puertas, como quié lleva señas de alguna, detienele algo curioso, y vè que entra à donde èl ha salido.

Noche de Navidad.

Turbase, y secansele los labios, tiéta la espada, y valse acercando. llega à la puerta, y vè y oye q̄ llama à la de su dama. Valga feema, dize entre si, veamos en q̄ para.

Vè que le abren, y buelven à cerrar. Aquí fue Troya, dize, pero reportado quiere escuchar, entra dentro del zaguan, vasse arrimando al quarto de la pirata, mira por el hueco de la cerradura, y no vè nada, apega el oido escucha la voz de su dama, que los ecos son de mucha salud, no de quien batalla con vn mal de madre. Trafudar le haze la congoja, llama al discurso, y haze sala de audiencia, de q̄ harà. La razon q̄ le parece que tiene, le aconseja que eche abaxo la puerta, detienele la prudencia, y amonesta, q̄ mire que aquel hombre no tiene culpa, q̄ ella es la dueña de la accion. Acuerda se del engaño fingido, con quien ha gastado su hacienda, y dize entre si. Valgame Dios, aqui del reparo; no puede ser q̄ este hombre venga llamado de aquella vezina? Si, bien puede ser, pues hagase capaz el oido, pues conoce la voz.

Recogese todo en si, q̄ apenas oia resollar, y oye q̄ su dama graniza requiebros, hijo, amor mio, bien se puede llamar noche Buena esta, pues cõtigo dos veces lo es, y otras razones à este tono putelco, y la vezinilla q̄ dentro està, ayuda à su amiga diziendo: No la pagará usted lo q̄ le quiere, todo el dia ha estado pensando, si vendrà mi D. Fulano esta noche, y aũ comer no ha querido. Determinase el pobre diablo de llamar à tiépo q̄ siente passos, retirase à dentro al rincõ de vna escalera, y oye q̄ llama otro hombre al mismo quarto: respondele quié es la vezinilla: Yo soy dize el de afuera (aviéndo

do dos mugeres con vn hōbre, y llamando otro ya sabemos los enredos q̄ se fraguan, para quedar bien con el pobre diablo de adentro, y el de afuera.)

Abrele la del papel tercero, diciendo: Es D. Fulano? Si, dize el tal: venga v. m. à mi quarto, q̄ nos ha venido vn tio de D. Fulana cōbidado, que cō quātas diligēcias se han hecho, no ha querido iuse halla hazer colaciō, y la trae vn casamiēto famoso, pero ella no se casarà en su vida. Diciēdo, y cerrādo tras sī la puerta, y llevāndole cōsigo, todo es à vn tiempo. El primero, q̄ atento està à todo el enredo, y la infame maraña, y repara q̄ ha de dar donde èl està, determinado los detiene diciēdo, quien và, tenganse atras, y haga que saquen luz del quarto de D. Fulana, para q̄ se vean sus engaños. Ay de mi triste! (dize la alcabueta, q̄ por no ayudarla el rostro, sirve de pavellon) ladrones, ladrones; ay quiē nos favorezca? A estas voz es, q̄ podian alborotar vn pueblo, el de adentro ofaca la luz, y sale al portal, à tiempo que la ronda de vn Alcalde ocupa la puerta de la calle. Enmā con luzes, y con el onno de quien và à la justicia, ven tres hombres con espadas en mano. Conocen al vno, y aun à todos, q̄ es el lo preguntā, y el primero sin poder detener la risa, cuenta el caso, provoca à que le acompañen todos, y hazē salir à D. Fulana, muy recoleta de rostro, diciendo q̄ ella no conoce à ninguno, con q̄ se irritan los tres. La justicia quiere llevarlas à la carcel, y por ruegos de los pobres engañados las dexā, y ellos protestan lo mismo, en vengança de tal enredo, vanse todos, quedā las dos solas, cierrā el quarto, y dize la alcabueta: Buena la hemos hecho tres galanes de vn golpe

Noche de Navidad

pe, gran perdida es. Todo esto no me dà pesadumbre (responde la taimada) bié se puede recibir el susto, por el tanto que dexã; cenemos, y mañana buscaremos casa, y galanes, que aviendo buena cara nõ faltarán, además q̄ D. Fulano al cabo de tanto tiempo nõ me ha de olvidar por vn descuidillo. Atencion galanes pegotes, que el Desengaño os dize, que no ay muger q̄ no haga lo q̄ esta, que ellas con vn tizo no cuecẽ su puchero. Caminava yo, y el Desengaño por vna calle ancha, y espaciosa, en cuyo remate avia vna Iglesia, y à su puerta infinita gente, veíase bié, porq̄ ayudava à ellõ la claridad de la Luna; además q̄ nosotros todo lo penetravamos, porq̄ el Desengaño hasta los Cielos vè, y vn hombre dormido, si sueña, Cielo, y tierra suele penetrar.

En fin infinita gente de hombres, y mugeres estavan como aguardando à q̄ abriesen las puertas. Esta gente (dixeyo) sin duda aguardan à q̄ abran esta Iglesia para entrar à Maytines, ò à encomedarse à Dios, dándole gracias por las grandes mercedes q̄ nos hizo en humanarse à pagar nuestras deudas, q̄ aunque lo fiò de segunda persona, à costa de su sangre, cumplicò su demanda. Esta gente (dixo el Desengaño) segùn la poca quietud q̄ tienen, y en lo que se vè, q̄ aviendo hombres, y mugeres juntos, Dios nos téga de su mano, y nos libre de tal incendio. Todos los que vès, solo aguardan à q̄ abran las puertas desta Iglesia, para entrar à ver vna comedia, q̄ dentro se haze. Comedia (dixeyo) en casas con agradas à Dios. Mal permitido es, q̄ cosas honradas como el Nacimiento de Dios se represente en verso elegante ò la venida de los Reyes. Bien se puede hazer, q̄ lo es mi


mi reparo en el auditorio, pues solo vā à estas funciones à hablar, à dar voces, à murmurar, galātear, y aplaudirle para en saliēdo, cosas mal permitidas en las casas de Dios, malas de escufar en quāto no se escusaren semejantes fiestas. Acuerdome (dixo el Desengaño) q̄ en *Civit. Dei*, lib. 4. c. 26. dize, q̄ el mismo demonio fue origen de comedias torpes, y deshonestas, pues à Tito Latino Romano le dixo tres vezes en sueños el demonio, q̄ dixesse al Senado Romano, se bolviessen los juegos scenicos, y no osando dezirlo primera vez, fue alperamente reprehēdido del demonio, y la segunda le matò vn hijo, y la tercera le diò vna grave enfermedad, y comunicādolo cō sus amigos, se mandaron que para amansar la ira de los dioses, lo dixesse al Senado. Hizolo así, y espātado el Senado con la nueva, mandò q̄ se tornassen los juegos scenicos, en que se representavan cosas torpes, y deshonestas. De donde cōsta claro, q̄ se agrada mucho el demonio por las medras que saca de semejantes espectaculos. Pues reparese quā mas contento quedar, si se mejātes comedias, dāças, bayles, ò mojigangas se hiziesen en las casas de Dios. Baste, pues para prueba de ser mal consentido, q̄ en las casas de Dios dedicadas solo para el culto divino, se hagā tales juegos. Dirè lo q̄ acaediò en vna Villa de Saxonia, en la Diocœsis de Madeburgense, en tiempo del Emperador Enrico Segundo. Fue, q̄ estando vn Sacerdote diciendo Missa en la Iglesia de Sante Magno, en la Vigilia del Nacimiento de N. S. Jesu Christo, hizieron tanto ruido diez y ocho hōbres, y quinze mugeres, q̄ baylādo estavan, y diziēdo dichos agudos, con que reia la

Noche de Navidad.

gēte, que nō pōdia tener atēcion el Sacerdote à lo que hazia. Embiòles à dezir q̄ callassen, y lo dexassen, y no aprovechando, buelto à Dios, y à Sante Magno, los pidió permitiessen q̄ en todo vn año entero no cessasse aquella gente de baylar. Cosa admirable, q̄ ni vn infiāte en todo el discurso del año dexaron de baylar, y saltar. Passado el año, visitando aquella Iglesia el Arçobispo de aquella Diocēsis los absolviò del vinculo con q̄ estaban ligados por el Sacerdote, y reconciliòlos delante del Altar de Sante Magno, y luego murieron tres de ellos, y otros muchos en las tres siguiētes noches, y los q̄ quedaron con vida, vivieron trabajosamente, tē blandoles todos los miembros de su cuerpo; y assi digo, q̄ aun representaciones muy honestas son mal consentidas en las Iglesias, por la ociosidad de los que escuchan, y el riesgo grande à que se ponen, sin respetar el lugar, y à Dios que està presente.

Con esto passamos adelante, porq̄ el Desengaño dixò, q̄ los que iban à Maytines tal noche, hablasen, y dixessen à q̄ iban, que cō esso bastava para nuestro desempeño, y pintar los mas notables yerros, en noche q̄ todos aviā de ser ciertos, q̄ por estas pinturas podrá reparar el que le sucede algo de lo que cuēto, que por èl se hizierõ, y con el hablo, y las señoras, q̄ dexando sus maridos en los lechos, vān à Ma y tines me sacarán de desempeño, diziēdo verdaderamente, si vān a que las veā, ò à que las digan, q̄ yo entre tãto procurarè, ya que la noche haze fria, no quedarlo, auq̄ mis verdades amarguen el paladar de aquellos con quien hablo, hijos de la Tarasca, nacidos en el melon del infierno.

LAVS DEO,

Biblioteca  Valenciana



31000008638903

